

Carlos  
Pellicer

Correo  
Familiar

1918 - 1920



902512



UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO



Correo Familiar  
(1918 - 1920)

DIRECTORIO

**Lic. Freddy A. Priego Priego**

*Rector*

**Lic. Jesús A. Piña Gutiérrez**

*Secretario de Servicios Académicos*

**Ing. Juan L. Ramírez Marroquín**

*Secretario de Servicios Administrativos*

**C.P. Olga Yeri González López**

*Contralora General*



**Universidad Juárez Autónoma de Tabasco**

**Liderazgo, Calidad Académica y Valores Humanos: Ejes Transformadores de la Sociedad**



Primera edición: 1997

© Carlos Pellicer López

© Serge I. Zaitzeff por el prólogo

© **Universidad Juárez Autónoma de Tabasco**

Av. Universidad s/n Zona de la Cultura

86080 Villahermosa, Tabasco

**ISBN: 968-6871-13-6**

Impreso en México

*Printed in Mexico*

## PRESENTACIÓN

*La Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, considerando los múltiples actos celebrados en homenaje al poeta tabasqueño Carlos Pellicer con motivo del centenario de su nacimiento, ha querido también participar en ellos con la edición de este Correo familiar 1918-1920 que tiene, de alguna manera, un significado especial e íntimo en la vida de nuestro poeta.*

*Durante el tiempo que dura esta intensa correspondencia con su familia más cercana, Carlos Pellicer se encuentra fuera de México: viaja por los Estados Unidos, Colombia y Venezuela. Son años importantes pues en ellos al poeta se le abre un mundo de vivencias y sensaciones, traza amistades con personalidades como José Juan Tablada, Amado Nervo, Antonio Castro Leal y el escritor colombiano Germán Arciniegas; escribe, da conferencias, publica en la prensa sus primeros poemas, recibe reconocimientos, se forja una estética y se crea una sensibilidad ideológica que será fundamental en su vida y en su labor intelectual: un gran amor a México y un sedimento americanista en el cual asentarlo. De alguna manera, esta ausencia de un año y medio de México forja la personalidad más íntima de Carlos Pellicer y da origen al primero de sus libros: Colores en el mar. Y nosotros, como lectores algo indiscretos, asistimos a este crecimiento*

*intelectual, moral y estético a través de las cartas que el poeta escribe a sus seres más queridos y en las que abre su corazón y revela el fuerte impacto que cada nueva vivencia, cada nueva experiencia va trazando en su ser. Tal vez no sería exagerado decir que las cartas reunidas son como la revelación más privada de la educación sentimental, artística e intelectual del poeta tabasqueño.*

Y de esta manera, como el testimonio de la educación de un espíritu de la categoría literaria de Carlos Pellicer, de la forja de una personalidad que años más tarde haría tanto por su patria y por su estado natal, es como la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco ofrece al público lector y al público universitario esta correspondencia privada, íntima, del gran poeta tabasqueño a quien todos hemos recordado durante 1997 con motivo del centenario de su nacimiento en esta su tierra, nuestra tierra, Tabasco.

FREDDY A. PRIEGO PRIEGO  
RECTOR



## PRÓLOGO



A los veintitún años, Carlos Pellicer (1897-1977) saldrá de México para dirigirse a Colombia como representante de la Federación Mexicana de Estudiantes y hará una breve escala en la ciudad de Nueva York. El 4 de octubre de 1918 llega a Monterrey, de donde le manda una tarjeta a su madre, y al día siguiente le vuelve a escribir desde la "simpática ciudad" de Laredo, Texas, antes de seguir su viaje por los Estados Unidos. Apenas Pellicer cruza la frontera, ya empieza a sentir la ausencia de su familia (especialmente de su madre) así como la de la "divina" Esperanza y de sus amigos José Gorostiza y Carlos Chávez. Desde sus primeras cartas a su familia, la nota que se impone es la del amor, sentimiento que el joven poeta expresa con toda franqueza. Además, los colores que observa durante el largo viaje en tren hasta la gran urbe le inspiran versos de intenso cromatismo. "Movimientos de color"<sup>1</sup> capta, como lo indica el título, los diversos matices de una puesta de sol, mientras que el poema que empieza con "Fiesta decorativa de árboles coloridos" evoca la riqueza visual de ese paisaje otoñal tan diferente del trópico mexicano. Ambos poemas se complementan y se confunden:

Copiaría el crepúsculo de ayer ese paisaje?  
o acaso este paisaje copió esa hora de ayer?

Por fin Pellicer llega a Nueva York el 8 de octubre, luego de haber pasado un día en Pittsburgh, ciudad que lo impresionó por su belleza y por su "enor-

<sup>1</sup> Los poemas mencionados en este trabajo pertenecen al tercer tomo de Carlos Pellicer, *Poesía completa*. Edición de Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López. Centro Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones del Equilibrista. México, 1996.

me apogeo de trabajo". Pero su mayor admiración la guarda para Nueva York, cuya inmensidad le produce una "emoción desconcertante", y sobre todo el descubrimiento del Museo Metropolitano lo deslumbra totalmente. En seguida se acerca a las obras de Rodin, que admira durante más de una hora, y al día siguiente (el 12 de octubre) le hace la siguiente descripción a su padre de La Mano de Dios:

De un trozo de mármol casi bárbaro, surge una mano dos o tres veces mayor que la mano del hombre; aprieta un pedazo de arcilla (mármol naturalmente) y en ese pedazo de tierra, están iniciados un hombre y una mujer desnudos y abrazados. Es tan personal y tan impresionante esta creación de Rodin que no hice sino callar de admiración, yo que siempre admiro salvajemente a base de frases súbitas e incoherentes. La Mano de Dios es una de las esculturas más graves que ha producido el genio de la humanidad.

Por otro lado, los cuadros de Rembrandt despiertan en Pellicer un incontrolable entusiasmo. Esas pinturas figuran entre sus preferidas y volverá a contemplarlas. Entre los modernos, exhibe una marcada preferencia por el valenciano Sorolla y Bastida, y más aún por el vasco Zuloaga y Zabaleta, cuya Carmen lo deslumbró por su maestría y su "buen gusto incomparable".<sup>2</sup>

Para el joven tabasqueño, la "grandiosa y bella" ciudad de Nueva York es una incesante fuente de sorpresas. Si bien los museos le proporcionan una gran satisfacción estética, la catedral de San Patricio

<sup>2</sup> En carta del 12 de noviembre de 1918, Pellicer comparte con José Gorostiza sus abundantes observaciones sobre estos dos pintores. En José Gorostiza - Carlos Pellicer, Correspondencia 1918-1928. Edición de Guillermo Sheridan. Ediciones del Equilibrista. México, 1993. Págs. 42-45.

lo decepciona por ser un "ridículo remedo del estilo francés durante los años medievales". En cambio, lo asombra la ciudad moderna con sus rascacielos, trenes elevados y metro. Incluso aprecia la policía municipal, la cual está compuesta de "gigantes finos y sonrientes". La amabilidad inesperada de los policías contrasta con la agresividad de una metrópoli donde el tráfico es "verdaderamente descomunal, brutal, colosal". El poeta provinciano se enfrenta de repente con la vida frenética y ruidosa del siglo XX.

De todos los lugares fascinantes que se hallan en Nueva York, el predilecto de Pellicer es sin duda el Museo Metropolitano, donde pasa días enteros. El 12 de octubre, por ejemplo, estuvo "encantado, maravillado, extasiado" con las salas del museo y en particular con una copa "sencillamente divina" de Benvenuto Cellini. Esta temprana atracción por el arte italiano se expresaría dos días más tarde en un soneto que no fue recogido por Pellicer en sus libros y que adquiere en el último terceto una dimensión personal:

Es la copa divina del Sagrario maldito.  
Yo por beber en ella, quedaría conforme  
a beber la cicuta del Amor Infinito!

Hacia mediados de octubre, Pellicer se cambia a un hotel más económico que el McAlpin y sigue disfrutando de esa ciudad<sup>3</sup> "verdaderamente desconcertante" pero no deja de extrañar profundamente a su gente. Como le dice a José Gorostiza el 18 de octubre: "He gozado de placeres incomparables en los museos soberbios de esta descomunal ciudad". A veces lo acompañan José Juan Tablada y Antonio Castro Leal en sus visitas al Museo Metropolitano. Llega a conocer todos los museos públicos de Nueva York, aun el de Historia Natural, que encuentra "sencilla-

<sup>3</sup> Correspondencia, pág. 38.

mente maravilloso", y el acuario, menos interesante pero disfrutable. Pellicer es muy bien recibido en esas instituciones e incluso obtiene permisos especiales, como en el caso de la Sociedad Hispánica de América. Lo absorben tanto los museos que encuentra poco tiempo para frecuentar los teatros durante las primeras semanas de su estancia.

La intensa experiencia vivida por Pellicer al presenciar ciertas obras de arte se traduce inmediatamente en poesía. El mismo día —el 20 de octubre, por ejemplo— capta en dos poemas el ambiente sombrío y misterioso de una acuarela de Turner así como el encanto fascinante de Carmen de Zuloaga, la cual seduce al poeta en unos versos que por su tono recuerdan "la duquesa Job" de Manuel Gutiérrez Nájera:

*Es el tipo de gracia de una linda mujer.  
Tiene un paso tan suelto y una cara tan bella  
y una sal pa' mostrarse, que la he dado en querer.*

También los cuadros de Sorolla despiertan la inspiración poética de Pellicer en esas mismas fechas. Estos sonetos se fijan particularmente en el rico colorido de las pinturas las cuales incorporan el sol y el mar, elementos característicos del mundo poético pelliceriano. Si en estas composiciones se pueden encontrar reminiscencias de las trasposiciones pictóricas de Julián del Casal, también es posible ver ecos del José Martí de Versos sencillos en un poema como "A una estatuilla de Tanagra", escrito en octubre de 1918. Igual que el cubano, Pellicer se siente irresistiblemente atraído por una bailarina:

*Sigue tu danza, sigue tu divina  
danza divina; tus ondulaciones  
encienden mis auroras vespertinas.*

*Sigue tu danza lenta, danzarina.  
Que por el ritmo de tus lineaciones  
enciendo estrellas y desprendo espinas.*

En ese mismo mes, Pellicer apunta vivencias más íntimas en un par de poemas. Así, en "Balada", valiéndose como lo sugiere el título de recursos musicales como la repetición y el leitmotiv, el poeta medita acerca de su vida. Inspirado por el mar, su constante y fiel compañero, recuerda sus desengaños amorosos y sus penas e insiste desde el principio hasta el final en lo incierto de su futuro:

Qué será de mi destino  
más tarde!

Unos días más tarde (el 23 de octubre), el atardecer vuelve a ponerlo melancólico y escribe "A un recuerdo gentil" evocando la imagen alegre de sus padres.

A principios de noviembre, Pellicer aprovecha su estancia en Nueva York para ir a visitar a sus tíos y padrinos en la "triste e inmensa" ciudad de Filadelfia, y para escuchar a artistas como Caruso. Con todo, el alejamiento de su familia y de los "muchachos" lo entristece así como el recuerdo de Esperanza, cuyo retrato lo incita a leer algunos de sus propios poemas "llenos de amor infinito, porque la adoro, y bellos, porque no soy un mal poeta." Como lo hará más tarde en Europa, lo que más le interesa ahora es ampliar su formación artística a base de prolongadas visitas a los museos neoyorquinos. En esa ciudad siempre sorprendente, el arte le brinda una enorme satisfacción y anda "medio loco" en el Metropolitano, cuya riqueza le era completamente desconocida. Quiere dedicarse al estudio y "llevar a cabo una obra notable y alta". Pese al elevado costo de la vida, le encantaría permanecer en esa Babilonia de hierro donde se siente a gusto. Es una ciudad que lo estimula y lo asombra por su intensidad cultural. La inauguración de la temporada de ópera, por ejemplo, lo impresiona hon-

*damente tanto por la calidad insuperable de los intérpretes como por otros aspectos más bien frívolos:*

El lujo de la escena fue incomparable, y el espectáculo de la concurrencia era aplastante de damas hermosas vestidas y enjoyadas como nunca la había yo visto. La crema millonaria de Nueva York concurrió a la ópera y salí positivamente encantado.

*Durante los últimos diez días en Nueva York se intensifican las visitas a museos y la asistencia a óperas (con Caruso, De Luca, Ponselle, etc.) y conciertos en Carnegie Hall con los mejores músicos de la época —Ysaÿe, Elman, Hoffman entre otros. Pero no todo le causa admiración. Asiste a funciones operísticas que le parecen pésimas y ve a unos acuarelistas igualmente atroces: “Qué bestias son! Si no hubiera sido por las acuarelas de Avinoff, extraordinario acuarelista ruso, me hubiera yo enfermado de la vista, después de ver tanta puerqueza gringa.” Su opinión del público norteamericano no es menos negativa: “Es el público más ignorante que he visto [...] es éste el público más imbécil que hay en el mundo [...] Repito: es el público más animal que yo he visto. Pobres!”*

*En esa ciudad donde coexisten lo sublime y lo cursi, Pellicer pasa unos momentos inolvidables en museos y teatros y también disfruta de la compañía de escritores como Tablada, Castro Leal y Nervo. El poeta nayarita se dirige a América del Sur (como embajador en Montevideo) y en Nueva York vio en varias ocasiones a Pellicer. Éste lo consideraba como su “amable amigo”, cariñoso y digno de su respeto y afecto. Una semana antes de emprender su viaje, Pellicer se encuentra nuevamente con Nervo en una tertulia de mexicanos que duró casi toda la noche. En esa reunión de música y poesía, “Nervo recitó más de 15 veces, y nos conmovió tan hondamente que algu-*



nas personas lloraron. Con él he paseado varias veces. Es tan amable, que ya siento cariño por él, que puedo asegurar que me estima de veras." Menos de un año después, Pellicer escribiría su "Homenaje a Amado Nervo" (el último poema de Colores en el mar y otros poemas) con motivo de la muerte de su amigo.

Finalmente, Pellicer sale apresuradamente de la "incomparable" Nueva York en la madrugada del 26 de noviembre. Sin explicación le cambiaron la fecha de salida y tuvo que prepararse el mismo día. Así recuerda desde Key West —el 28 de ese mes— sus últimas horas neoyorquinas:

Hice mis petacas. Comí muy mal, corrí al Consulado a cobrar mi dinero. Fui por mis versos a casa de Castro Leal que vive muy lejos. Regresé a la calle 91 a cenar mole, tortillas, etc. y me fui a la ópera vestido como se debe. A las 11 de la noche salí de la ópera y me fui a mi hotel donde me esperaban Castro y Norma que han sido muy bondadosos conmigo. Fumamos y platicamos mucho hasta las doce y media, hora en que fui a la estación. Me metí al pullman y amanecí en Washington, donde te puse una tarjeta. Y hoy a las 10 de la mañana, después de 3 días en pullman, llegué a este pequeño puerto, de donde saldré mañana en la noche para la Habana, donde estaré pocos días.

De hecho, al día siguiente se va de Key West rumbo a Cuba, pero antes escribe "Tarde marina", un soneto inspirado nuevamente por el mar y el crepúsculo. El 29 de noviembre llega a la "linda ciudad" de La Habana, y una semana más tarde se embarca para Colón y Santa Marta.

Las cartas neoyorquinas que manda Pellicer a su familia son muy reveladoras no solamente de sus actividades e impresiones durante el mes y medio que pasa en los Estados Unidos, sino también de su inti-

midad. Lo que más impresiona es su apasionado amor por su madre, su padre y su hermano menor. No deja de estar preocupado por su salud y su ánimo en una devoción que sólo puede considerarse como ejemplar. Los extraña mucho y les escribe con suma frecuencia, lo cual nos permite seguir de cerca sus pasos por la gran ciudad. De manera especial, toda esta correspondencia viene a ser un testimonio muy personal de la relación que unta a Pellicer con su madre, cuya influencia era realmente poderosa. En particular la fe religiosa de la madre ejerce una influencia dominante en el hijo, quien cumple minuciosamente con los deberes de la Iglesia. El joven Pellicer es un muchacho bueno, fiel, obediente y cariñoso.

Durante esta primera experiencia fuera de México, Carlos Pellicer se abre al mundo y, sobre todo, logra ensanchar su conocimiento del arte y de la música. El contacto personal con las grandes obras conservadas en los museos de Nueva York dejó una impresión imborrable en el espíritu del poeta. Esta pasión por las artes plásticas nunca lo abandonaría.

## II

EL 6 de diciembre de 1918, Pellicer zarpa de La Habana con destino a Santa Marta, Colombia, con una escala de tres días en Colón, Panamá. En el puerto de Santa Marta —el 14 del mismo mes—, la visita a la quinta donde murió Simón Bolívar, el “genio de América”, conmueve hondamente a Pellicer (allí “tuvo la primera gran emoción de Colombia”). Luego sigue en ferrocarril hasta Barranquilla, donde permanece dos días antes de emprender un difícil y largo viaje en barco y en tren que durará toda una semana, para llegar a la capital el 25 de diciembre a medianoche. En seguida se instala en el Palace Hotel

—propiedad de un sobrino de José Martí (Alberto Martí)—, hotel “serio, pequeño y elegante” donde gozará de cierta comodidad y del afecto de los dueños. Desde un principio se siente contento en ese país “hermoso y rico”, y se prepara para ingresar en el Colegio Mayor del Rosario para continuar sus estudios de preparatoria.

Sin dificultad se adapta al ambiente bogotano, aunque encuentra muy elevado el costo de la vida y sigue extrañando a su familia, a sus amigos y a la inefable Esperanza, cuyo recuerdo le inspirará muchos de los poemas escritos en 1919, pero nunca publicados por él. No tarda en rodearse de nuevos amigos que comparten sus mismos intereses. Aunque no los menciona por nombre, es seguro que entre estos “jóvenes cultos y bondadosos” figuran ya Germán Arciniegas y Germán Pardo García con quienes mantendrá una profunda amistad a lo largo de toda su vida. Como le confiesa a su madre, vive de una manera “ordenada y sencilla” sin olvidarse de sus obligaciones religiosas. En la Legación sus superiores lo tratan con auténtico afecto, y en especial aprecia el trato amable de José Juan Tablada, recién llegado a Bogotá, a quien había visto en Nueva York. De Tablada, Pellicer recibe corbatas y libros pero sobre todo los dos poetas se entregan a largas y amenas pláticas.

Desde el mes de febrero, Pellicer ya se dedica a sus estudios, pero no tarda en rebelarse contra el sistema de enseñanza que considera totalmente anticuado. El bajo nivel académico del Colegio lo irrita, pero logra superar esta decepción al decidir que fundará con la ayuda de sus colegas colombianos una Federación de Estudiantes de Colombia. Este proyecto lo estimula, y como le dice a José Gorostiza: “La idea de servir en algo a nuestra América me enloquece de alegría.”<sup>4</sup> El ideal de reunir a los estudiantes en una

<sup>4</sup> Carta con fecha del 16 de febrero de 1919 (Correspondencia, pág. 52).

asociación parecida a la que representa, será su preocupación principal durante casi todo el año. La sociedad *Voz de la Juventud* lo recibe con entusiasmo y aplaude la idea de acercamiento y solidaridad entre México y Colombia. Esa agrupación lo nombra Socio Honorario en febrero, y el joven Pellicer responde con elocuencia como se puede ver en su primer discurso bogotano, en el cual afirma su fe en la juventud y en el porvenir de América Latina mediante el diálogo y la amistad. Asevera con convicción que “De la unión espiritual de las más recientes generaciones de nuestra América depende en gran parte nuestra salvación.”<sup>5</sup> En marzo, los estudiantes colombianos lo festejan con una merienda, y en abril explica su proyecto de crear una Asamblea Estudiantil ante la Sociedad Jurídica de la Facultad de Derecho. Además de trabajar intensamente por ese ideal, Pellicer estudia inglés, historia antigua, lógica y literatura española con el escritor Antonio Gómez Restrepo (secretario de Relaciones Exteriores), toma clases de francés y encuentra tiempo para escribir alguno que otro poema reflexivo con matices que evocan el paisaje de Colombia. Juega al tenis con Eduardo Colón y Salvador Guzmán de la Legación, y se mantiene en contacto epistolar no solamente con su familia sino también con Antonio Castro Leal, Carlos Chávez, Enrique Ortega, José Gorostiza y Antonio Caso, entre otros. Por sus dotes personales y por representar a México —país muy querido por los colombianos—, Pellicer recibe numerosas atenciones que lo halagan, pero sobre todo estima la amistad de José Juan Tablada cuya, nueva poesía cambiará el rumbo de sus propios versos.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Discurso publicado en *Voz de la Juventud* (Bogotá), 29 de marzo de 1919, págs. 1-2. Se conserva en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y se reproduce en Sheridan, páginas 211-212.

<sup>6</sup> Pellicer reconoce su deuda con Tablada en “Una nota sobre

*Cabe notar que El Nuevo Tiempo de Bogotá, publica el 21 de abril de 1919 una nota de Tablada sobre Pellicer. El escritor mayor da el espaldarazo al "poeta juvenil", quien aporta "una sutil y afinada sensibilidad". Para Tablada, los cinco sentidos de Pellicer*

*se abren a la vida ávidamente en una arborescencia vestida con la vibrante y jugosa fronda de sus veinte años. A esta emotividad de juventud, reúne como hijo de la costa tropical mexicana, una feliz aptitud de plasticidad y cromatización, y tiene manos sensuales que plasman armoniosamente la materia y pinceles cargados de color luminoso.*

*En esa poesía, Tablada destaca cierta gravedad sorprendente y la presencia de algún "matiz fugitivo", reminiscencia de Verlaine y Rodenbach al mismo tiempo, que un tono netamente exuberante. La lectura de dos sonetos ("con la sangre que aún brota de heridas dolorosas") acerca de Roosevelt<sup>7</sup> revela para Tablada el temperamento rebelde e inconforme de su joven compañero. Pese a ciertos ecos de Salvador Díaz Mirón y Leopoldo Lugones, la poesía de Pellicer ya exhibe algo personal. Tablada concluye diciendo que "el espíritu de Pellicer es una gema luminosa" y que "el poeta comienza su jornada lírica, cree en la renovación estética dentro de la renovación universal". Estas palabras de un escritor consagrado deben haber agradado y estimulado al que todavía no se atrevía a publicar un poemario. En varias ocasiones (a partir de abril), Pellicer pasará estancias de dos o tres días invitado por Tablada en la estación de La*

*Tablada", El Universal Ilustrado, 23 de mayo de 1925, pág. 55-56. Reproducido en Vuelta, núm. 123, febrero de 1987, páginas 68-69.*

<sup>7</sup> En *Poesía completa de Pellicer* aparece un "Tríptico" que se compone de "A Roosevelt" (soneto escrito en Nueva York el 17 de noviembre de 1918) y de "En la muerte" y "A Roosevelt en el fracaso" (fechados el 7 de enero de 1919 en Bogotá).

Esperanza, situada a unas horas de Bogotá, lugar que este último había escogido para vivir debido a la altura menos elevada. La belleza natural de ese sitio de veraneo lo entusiasma y, además, se deleita con la grata compañía del "alto poeta" quien le lee las nuevas composiciones de su próximo *Un día...* (1919), las cuales iban a influir en su propia poesía. La primera visita de Pellicer a La Esperanza le inspira el poema "Tristeza de color", donde se recrea la magia visual de esa "Noble tarde sentida de idilio". El 9 de junio ambos poetas recitan sus versos en un banquete ofrecido por la Legación de México, y poco después Tablada se irá a Caracas donde se volverá a ocupar de Pellicer.

El acontecimiento que afectará profundamente a Pellicer en esos meses, será la noticia de la muerte de Amado Nervo, acaecida en Montevideo el 24 de mayo de 1919. Le duele enormemente la desaparición de su amigo, a quien había visto por última vez en Nueva York. El 31 de mayo le confiesa a su madre que ha sufrido tanto como si se tratara de un familiar. Esa gran tristeza, no obstante, dará paso a un sentimiento de alegría desbordante ("soy locamente feliz")<sup>8</sup> cuando por fin le llega una carta de la divina Esperanza, una "dulce y triste carta, una de las más bellas cartas que he leído". Hacía más de cinco años que no la veía, pero su amor seguía firme y aun pensaba casarse pronto ("la cosa ya no tiene remedio"). Mientras tanto se dedica a sus estudios y sobre todo a la fundación de la Federación, ideal en el cual no deja de creer y por el cual casi abandona la poesía. Servir a México se ha convertido en su meta principal. Ama a su patria y siente mucha simpatía por Colombia, país que se parece mucho al suyo por ser víctima de la política estadounidense. Parte de su la-

<sup>8</sup> Carta de Pellicer a Gorostiza con fecha del 22 de junio de 1919 (Correspondencia, pág. 56).

bor pro México se realiza en conferencias —la primera de éstas tuvo lugar el 26 de julio en el Salón Semper de Bogotá. Este acto despertó mucho entusiasmo entre el numeroso público y fue elogiado por la prensa. El éxito alcanzado le produce al joven orador una inmensa satisfacción, y crece su popularidad entre los intelectuales hasta tal punto que su cuarto se convierte en lugar de reunión predilecto de la juventud culta. Reconoce que no ha sido fácil imponerse en un medio algo pedante y desdeñoso, pero ahora dicen que “la verdadera Legación de México es mi cuarto”.<sup>9</sup> De hecho, a veces se vuelven tan frecuentes las visitas que se escapa a la Biblioteca Nacional.

La enorme admiración que ya sentía Pellicer por Simón Bolívar se intensifica durante el mes de agosto de 1919, cuando se celebra la victoria de Boyacá, así como la entrada del héroe a Bogotá. Comparte el fervor patriótico que observa en Bogotá con motivo de las fiestas del Centenario que honran a “aquel genio que me atropella todos los días con su gloria y ante el cual vivo postrado en perpetua adoración”. Se siente sumamente emocionado y “loco de entusiasmo” al participar en la alegría del pueblo colombiano. Ese 7 de agosto escribe el soneto “A Bolívar” (recogido en *Colores en el mar*) aunque ya el 22 de junio había evocado en versos sonoros la victoria de Bolívar (“Canto a la batalla de Boyacá”) luego de haber pasado dos semanas en ese Departamento. Junto con esa efervescencia bolivariana, Pellicer no deja de estar conmovido con los éxitos que sigue teniendo: lo honra la Sociedad “Jorge Isaacs”, y allí lee lo que considera su mejor discurso (el 16 de agosto), y en otro acto recita algunos poemas. El 15 de septiembre dicta una conferencia sobre la Independencia de Mé-

<sup>9</sup> Pellicer le dirá lo mismo a Gorostiza el 8 de diciembre de 1919 (Correspondencia, pág. 77).

xico, que resulta ser un triunfo rotundo (“La ovación fue inmensa”). Ha logrado el respeto y la admiración de todos, y se ve obligado a decir que pudo vencer todos los obstáculos y que ha “triunfado triunfalmente”. En el transcurso de un año —así se lo confiesa a sus padres— ha cesado de ser un niño y se ha vuelto un joven: “la juventud es lucha y es amor”. De hecho, su vida se divide entre el amor por Esperanza, su familia y algunos amigos (Gorostiza lo desespera con su prolongado silencio)<sup>10</sup> y su apasionada dedicación a su misión diplomática, o sea la de estrechar las relaciones entre los estudiantes de México y Colombia, ideal que se ve cumplido con la instalación de la Asamblea de Estudiantes celebrada el 15 de octubre. Esa ceremonia solemne, a la cual asistió la élite intelectual y política de Bogotá, representó para Pellicer la culminación de su infatigable labor. En el fondo se sorprende él mismo de haber logrado la realización de un sueño. Considera que su triunfo ha sido nada menos que completo y que por lo tanto tiene que seguir adelante. Le gustaría ir a la Argentina, y de no ser posible ese cambio, le encantaría volver a México, cuya situación con los Estados Unidos le apena intensamente. Además, debido a la baja calidad de los colegios, no quiere pasar más tiempo en su “amada ciudad de Bogotá”. Durante la primera quincena de noviembre escribe sus exámenes y recibe las mejores calificaciones.

Para dar fin a su estancia en Colombia, Pellicer planea un largo viaje a la región del Cauca con el propósito de organizar un Congreso estudiantil, hablar de México y quizás visitar al poeta Guillermo Valencia en Popayán. Desgraciadamente su precaria situación económica impidió que se realizara ese viaje que probablemente le habría inspirado más versos.

<sup>10</sup> La primera carta de Gorostiza no le llegará sino hasta el 24 de agosto de 1919 (Correspondencia, pág. 65).



Permanece, pues, en Bogotá esperando órdenes oficiales. El 17 de diciembre, Pellicer coloca una ofrenda al pie de la estatua de Bolívar en nombre de la Federación Mexicana de Estudiantes, y lee un discurso para conmemorar el 89º aniversario de la muerte del Libertador, palabras que fueron muy bien recibidas por el público, conmovido por esa muestra de fraternidad entre ambas naciones. En esa ocasión<sup>11</sup> recordó que su culto al "semidiós" Bolívar empezó con su padre en unas inolvidables sobremesas. Señaló también que los ideales bolivarianos se van realizando paulatinamente, en especial el de la solidaridad interamericana. Luego de la euforia de tanto éxito, Pellicer se desespera un poco ante su futuro que considera incierto. Sólo sabe que siempre luchará por México (y en contra de sus enemigos) y que ama a la más bella mujer del mundo. Reconoce que es dueño de una "hermosa cultura" (aunque no tiene título) y que no le falta voluntad para triunfar. Reminiscente de José Martí, insiste en que su único título es el siguiente: "soy un hombre honrado".

Hacia finales de febrero de 1920, Pellicer abandona Colombia y se dirige a Caracas llamado por el ministro Gersayn Ugarte, quien había sido su jefe en Bogotá. Antes de salir de la capital colombiana se le honra con un "espléndido" banquete y se le agradece su labor por el acercamiento logrado entre esos dos países hermanos.<sup>12</sup> Al día siguiente, Eduardo Colón, encargado de negocios, le ofrece un almuerzo en la Legación, al cual asisten sus mejores amigos. Más de treinta de sus compañeros lo acompañan a la estación del ferrocarril y se despiden del joven poeta, quien siente "una tristeza muy grande y honda y muy

<sup>11</sup> "El homenaje al Libertador", El Espectador, 18 de diciembre de 1919 (Archivo Carlos Pellicer).

<sup>12</sup> "Banquete", El Espectador, 28 de febrero de 1920 (Archivo SRE).

sincera". El 12 de marzo se embarca en Puerto Colombia en el "Haiti" y llega a Venezuela unos días más tarde. Meses antes, José Juan Tablada ya había dado a conocer a su amigo en la prensa caraqueña. Primero publicó en Fígaro (27 de septiembre de 1919) "Preludio" – poema escrito en Bogotá el 2 de junio—<sup>13</sup> con una breve nota sobre Pellicer.<sup>14</sup>

Luego, el 6 de noviembre El Nuevo Diario reprodujo el artículo bogotano de Tablada sobre Pellicer (aumentado y corregido) junto con tres composiciones: "Anécdota marina", "La bayadera" y "La Catedral (Agua fuerte)". El primero, que empieza con "Como un fauno marino perseguí a aquella ola", pasará sin título a Colores en el mar, y le recuerda a Tablada un cuadro de Böcklin, al notar "igual reminiscencia pagana en tratamiento modernísimo". En cuanto a "La bayadera" (también incluido en su poemario inicial), Tablada advierte que estos versos "mudando el ritmo, sugieren bien el dinamismo del asunto a cuya cabal expresión ayudan los arabescos del dibujo y las pinceladas del color", y agrega: "Quizás en futuros días este artista complete su evolución pasando del dinamismo objetivo al dinamismo subjetivo." Por lo que se refiere a "La Catedral" (México, 1918) se repite el comentario escrito en Bogotá, donde se subrayaba la plasticidad de la poesía pelliceriana. En las tres composiciones escogidas, el crítico asevera finalmente que "hay una honda emoción, tan honda que es casi mística. Pantefista en el episodio de la ola; hierática en 'La bayadera' no obstante el estremecimiento sensual, y francamente religiosa en 'La Catedral'." Así que no era del todo desconocido

<sup>13</sup> En 1924 aparecerá como el poema 7 en Piedra de sacrificios.

<sup>14</sup> Se trata del primer párrafo del artículo que Tablada publicó sobre Pellicer en Bogotá (El Nuevo Tiempo, 21 de abril de 1919).

cuando llegó Pellicer a Caracas hacia mediados del mes de marzo de 1920.<sup>15</sup> En contraste con la atmósfera gris y triste de Bogotá, el cielo azul y la alegría de Caracas seducen al tabasqueño y, además, la presencia de Bolívar lo emociona profundamente. Sus primeras impresiones son claramente favorables, como se puede ver en la descripción que le hace a su amigo Germán Arciniegas:

Caracas: bella ciudad latina, dijo Tablada. Linda ciudad española, digo yo. Soberbias perspectivas, paseos preciosos, un barrio elegantísimo, edificios públicos palaciales, Panteón de Hombres Ilustres monumental y regio, bonitos teatros, numerosos espectáculos, mujeres de Romero de Torres y de la Gandara, brillantísimos grupos de estudiantes con talento por los cuatro costados [...] pintores distinguidísimos...<sup>16</sup>

En cambio, las iglesias no son nada atractivas, la Universidad está cerrada y la situación política se le hace intolerable. Las múltiples atenciones de que es objeto, no obstante, lo llenan de gusto: "Estoy abrumado de amabilidades, gran sencillez y franqueza y valentía y proyectos hermosísimos".<sup>17</sup> Está encantado con la comida que le brinda en su honor la Legación de México el día de su llegada, y se siente halagado con la visita que le hace el poeta español Francisco Villaespesa, a quien había conocido en México. Ambos recitan poemas en la Legación de Colombia —el "eminente" poeta Villaespesa (según Pellicer) y el

<sup>15</sup> El 18 de marzo según el expediente del Archivo de la SRE. En carta a su madre del 24 de marzo, sin embargo, Pellicer dice que hace tres días que está en Caracas. Cabe notar que Tablada había salido de Venezuela el 19 de enero de 1920 para instalarse nuevamente en Nueva York.

<sup>16</sup> Carta inédita fechada el 12 de abril de 1920 (Archivo Carlos Pellicer).

<sup>17</sup> Ibid.

mejor poeta joven de México (según Villaespesa). La entrada de Pellicer a Caracas no podría haber sido más exitosa.

En Venezuela, Pellicer espera pasar unos seis u ocho meses, aunque no hay colegios que le permitan terminar sus estudios. Aprovecha las circunstancias, sin embargo, para conocer la historia de ese país y para visitar diariamente la "soberbia y magnífica" tumba de Bolívar, "nuestro Padre". Su veneración por el Libertador va creciendo, igual que su odio por Juan Vicente Gómez y su régimen de terror. A su padre, Pellicer le cuenta los horrores de esa dictadura parecida a la que sufrió México en época de Huerta. La angustia de Pellicer se agudiza aún más cuando se entera de los trágicos sucesos ocurridos en mayo de 1920. El asesinato de Carranza, por quien sentía la mayor admiración (igual que Tablada), le produce vergüenza y le duele hondamente. Con todo, continúa trabajando por México y piensa organizar un concierto de música mexicana y una conferencia sobre Enrique González Martínez (le pide a su madre Los senderos ocultos). La falta de libertad en Venezuela lo oprime porque no puede denunciar la política norteamericana, y añora el ambiente mucho más libre de su "querida" Colombia: "En Bogotá mi lengua era espontánea, en todas partes y lugares; aquí vivo como en sepulcro." Por su posición diplomática tiene que ser discreto, y una vez incluso tuvo que ver al "más canalla y vil de los hombres", o sea al que desde hacía doce años estaba "desgobernando" a Venezuela. Pellicer sufre tanto por lo que está pasando en México como por lo que está viviendo en Venezuela. Se ve atrapado entre un gobierno "emanado de la traición y el asesinato" y otro "usurpador, asesino y ladrón". Curiosamente, la indignación y el odio que conoce en esos meses no encuentran expresión poética. Es un período de casi total esterilidad, salvo por

algunos versos escritos en Caracas en abril de 1920 e inspirados por su fiel musa, la "dulce y divina" Esperanza:

En esta tarde caraqueña  
he vuelto a llorar por esa amiga,  
por esa dulce amiga provinciana y sedeña  
que está frustrando mi mejor espiga.

El silencio y la distancia no pueden quebrantar  
su inmensa sed de amor:

Mujer que no te atreves a confesar tu amor.  
Mujer, como la noche pasional y silente.  
Nuestro amor es tan grande que amamos el dolor  
y en lugar de laurel hay hiedra en nuestra frente.  
.....  
te entristeces de amor porque eres mía,  
sin que nunca tus labios me hayan dado su gloria.

El firme y constante optimismo de Pellicer —actitud esencial en él como lo ha reiterado Felipe Garrido—<sup>18</sup> no se desvanece ante una vida que se había vuelto dolorosa. Tiene fe en su juventud, que pretende conservar quitándose un par de años, y cree en la felicidad, el amor y la amistad. La de Gorostiza, por supuesto, pero también la de "Germancito" Arciniegas, su colaborador en Bogotá, cuyas cartas lo ayudan a soportar sus desilusiones. Con perfecta lucidez, Pellicer ya sabe que su amigo se destacará notablemente no sólo en Colombia sino en toda América Latina. También la belleza de la naturaleza le proporciona algún alivio a su sufrimiento. Cuando camina hasta el litoral (La Guaira), experimenta un "magnífico e inolvidable" momento al ver simultáneamente

<sup>18</sup> En Carlos Pellicer, *La vida en llamas*. Una pequeña antología. Compilación y nota preliminar de Felipe Garrido. Asociación Nacional del Libro, A.C. México, 1996. Págs. 11-12.

la ciudad de Caracas y el mar Caribe ("Yo y el mar nos entendemos").<sup>19</sup> No obstante, esas visitas a La Guaira y a Macuto no se concretizan todavía en versos ("cuando quise escribir, todo se me volvió humo").<sup>20</sup> Al marcharse definitivamente de Venezuela, el joven poeta sí evocará esos paisajes marinos en cortos poemas.

Pellicer había pensado tomar cuatro meses de vacaciones para ir a México a partir de septiembre, pero resulta inesperadamente cesado de su puesto como escribiente debido a "dificultades nacionales". El cable que le informa de ese cambio está fechado el 5 de julio de 1920 y dice lacónicamente: "Strvase comunicar Pellicer por acuerdo Sr. Presidente cesa su empleo. Recibirá viáticos."<sup>21</sup> Esta noticia no le desagrada del todo si no fuera por la distancia que lo iba a separar de sus amigos de su "siempre inolvidable ciudad de Bogotá". El 9 de agosto abandona Venezuela vía Colón, Nueva Orleans y Laredo, y así termina este primer contacto del poeta con América del Sur. Ese mismo día, en Macuto, se despide con los siguientes versos:

Buena onda marina, buena onda marina,  
que en la tarde marina tu nota cristalina  
das como un "la" y respondes a lo que mi alma dice;  
sucumbí como el cielo y como la divina  
canción que dirigía la vela del esquife.  
Exhúmame del agua verde del mar Caribe  
róbame a la grandeza de su desolación  
y áncleme en el silencio donde el amor se libre  
de las ingratitudes de nuestro corazón.

<sup>19</sup> Carta inédita de Pellicer a Arciniegas de julio de 1920 (Archivo Carlos Pellicer).

<sup>20</sup> Carta de Pellicer a Gorostiza con fecha del 12 de julio de 1920 (Correspondencia, pág. 83).

<sup>21</sup> En el expediente de Pellicer (Archivo SRE).

Fue relativamente breve el tiempo que pasó Pellicer en Colombia y Venezuela (un poco más de año y medio), pero fue lo suficiente para dejar huellas profundas en él. El alejamiento de su país y de su familia le permitió conocerse y formarse como hombre. Las adversidades y los triunfos fortalecieron su carácter y determinaron algunas de las direcciones de su vida. En particular, esta experiencia sudamericana resultó ser ante todo una gran lección de americanismo. Aprendió a ser latinoamericano y a luchar por un ideal común. Los problemas del continente no lo desanimaron sino que los enfrentó con un contagioso optimismo y una inquebrantable fe. En las tierras de Bolívar, Pellicer sale victorioso de la prueba y florece su latente vocación americanista. Allí se dedica apasionadamente a promover a México y a trabajar por una mayor comprensión entre los países de habla española, todo lo cual le hace vivir momentos de intensa felicidad. También nace una entrañable amistad con Germán Arciniegas, quien contaba con Pellicer en Caracas para establecer vínculos con los jóvenes venezolanos.

Por último, el paso de Pellicer por Colombia y Venezuela le inspiró cierto número de poemas en los cuales descubre su propia voz y se aparta de la estética modernista. Padece períodos de esterilidad pero nunca pierde la confianza en su vocación poética. Las playas caribeñas, así como los Andes, estimulan la imaginación del joven poeta, quien se anima a reunir algunas de esas composiciones en su primer libro. De hecho, al año siguiente, al regresar Pellicer a México aparece Colores en el mar, breve poemario donde los mejores versos tienen su origen en ese importante viaje de iniciación. El mismo Pellicer ha reconocido el significado de poemas como "Estudio" y "Recuerdos de Iza. Un pueblecito de los Andes" en

su evolución como poeta: "Fue en Colombia y en la isla de Curazao donde escribí los primeros versos con acento propio. Campea en ellos una alegría bien humorada. Era yo todavía adolescente."<sup>22</sup> En 1920, Carlos Pellicer vuelve a su país convertido en auténtico poeta y hombre americano.

University of Calgary  
Calgary, Canadá, 1977

SERGE I. ZAITZEFF

<sup>22</sup> Citado por Samuel Gordon, Carlos Pellicer: breve biografía literaria (Villahermosa: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Jornadas Internacionales Carlos Pellicer, 1992), pág. 29.



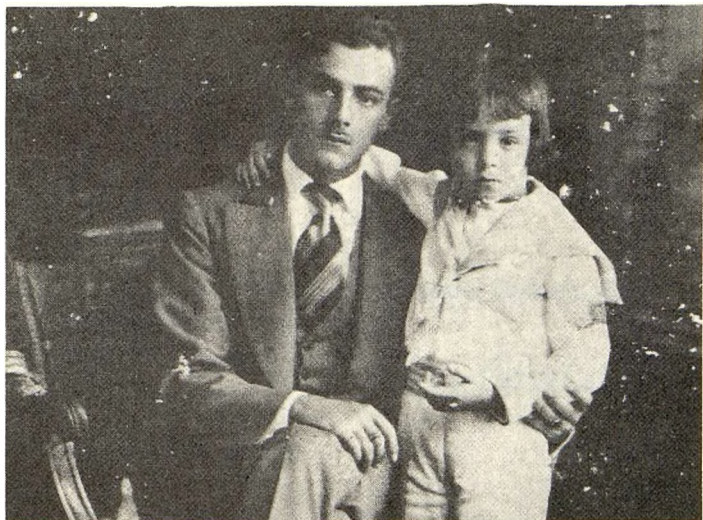
# Correo Familiar

1918-1920





*1918*







I

Monterrey, 4 de Octubre de 1918

Mamacita:

Estoy bien. No llores demasiado. Cuídate. Bendíceme. Besos a todos. Tu hijo

*Carlos Pellicer Cámara*





## II

Laredo, Texas, Octubre 5. 1918

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer  
Méjico. Méx.

Madrecita de mi alma:

Hoy en la noche, S.D.Q. saldré para New York. Hicimos un felicísimo viaje, que no duró ni los dos días completos, de esa a esta simpática ciudad de Laredo Texas. El ministro<sup>1</sup> y todas las demás personas me han tratado con mucha cordialidad. He cumplido con todo. ¿Entiendes? Te he pensado mucho. Yo, estoy triste por ti, por todos Uds. y...también por Ella.<sup>2</sup> Te ruego con el alma que no llores mucho. No llores mucho, mamacita de mi corazón. Si te enfermas, para mí sería la muerte una mala noticia. No estés sola. Acuérdate que me prometiste tranquilizarte. En Dios espero que este viaje será

<sup>1</sup> Se trata del político tlaxcalteca Gersayn Ugarte (?-1956) quien se dirigía a Bogotá como Ministro en Colombia, Venezuela y Ecuador. En 1916 había sido secretario particular de Venustiano Carranza.

<sup>2</sup> Se refiere a Esperanza Nieto nacida el 5 de mayo de 1900 y novia de Pellicer desde 1914. Ese mismo 5 de octubre Pellicer le confiesa a José Gorostiza: "El recuerdo de Esperanza me ahoga." En José Gorostiza - Carlos Pellicer, *Correspondencia 1918-1928*. Edición de Guillermo Sheridan. Ediciones del Equilibrista. México, 1993. Pág. 35.

para bien mío y de Uds. Me hace sufrir mucho el pensar que, ahora que no te veo, te pones a llorar muchísimo. No llores, negrita linda. Dale a mi adorado padre muchos besos de mi parte. Muchísimos para el guacho<sup>3</sup> de mi alma, para mi comadre y demás personas, abrazos cariñosos. No llores y bendíceme. Tu hijo:

Carlos



<sup>3</sup> Alude a su hermano menor Juan (José) Pellicer (1910-1970). El 2 de junio de 1916 el poeta le escribió "A mi pequeño hermano: regalo de sus seis años de vida". Recogido en Carlos Pellicer, *Poesía completa*. Volumen III. Edición de Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones del Equilibrista. México, 1966. Pág. 194. En 1937 le dedicará su *Hora de junio*.



### III

Octubre 9. 1918

Sra. Deifilia Cámara de Pellicer  
Méjico

Mi adorada madre:

Anoche llegamos a esta ciudad estupenda. Estuvimos un día en la bella ciudad de Pittsburgh. Pittsburgh me conmovió profundamente por su enorme apogeo de trabajo: el humo de las fábricas mantiene en esa ciudad un ambiente brumoso y seco. Su estación es preciosa. Pittsburgh tiene más de medio millón de habitantes. Paseamos la ciudad en automóvil. El ministro es muy amable y esto me consuela un poco, al pensar lo lejos que estoy de ti. ¡Cuánto te quiero! Te adoro, mamacita de mi alma! No llores; te suplico con todo mi corazón. No he dejado de hacer todo lo que tú me indicaste. Estoy cumpliendo como bueno. Dios me ayudará, porque no he sido tan malo. Me portaré siempre bien, pensando en ti. Pienso mucho en Esperanza. Estoy muy nervioso. Dentro de dos o tres días te escribiré largamente lo mismo que a papacito.

En este momento ha venido Tablada<sup>4</sup> a buscarme para ir al famoso museo metropolitano.

<sup>4</sup> El poeta capitalino José Juan Tablada (1871-1945) vivía en Nueva York desde 1914 o 1915 luego de su participación en

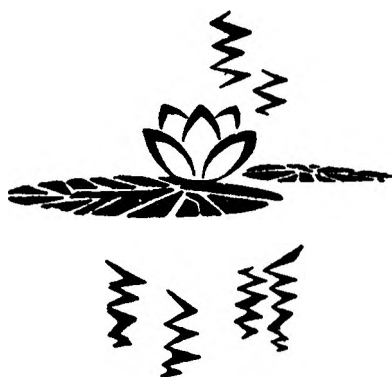


Mañana te escribiré a ti y a papacito contándoles muchas cosas. Recuerdos cariñosos a los muchachos y mil besos para mi adorado guacho; saludos a mi comadre y Juana. A José Rita un beso en la mano.

Para ti mi alma toda.

Bendíceme.

*Carlos Pellicer Cámara*



el gobierno de Victoriano Huerta. Pellicer le dedicará "Estudio" (*Hora y 20*, 1927) y en 1941 sus *Exágonos*.



#### IV

Octubre 12. 1918

Sr. Don Carlos Pellicer  
Méjico

Padre mío queridísimo:

Dios quiera que todos Uds. estén buenos. Así lo espero. Es tan gigantesca la visión de esta ciudad, que es positivamente indescriptible la emoción desconcertante que produce sobre todo en los espíritus latinos. Dentro de un rato, iré a conocer el edificio Woolworth, que como tú sabes es el más alto del mundo. Ayer en la tarde fui al Museo Metropolitano y quedé estupefacto ante los tesoros de arte que contiene. Tomé la guía del museo, y decidí ver por esa tarde solamente, la galería Rodin, la galería Rembrandt y los rincones Sorolla<sup>5</sup> y Zuloaga.<sup>6</sup> En la galería Rodin estuve más de una hora. Es un salón pequeño, destinado al formidable escultor francés. Hay unas veintitantas obras de dicho artista, siendo la mayor parte de ellas originales y las demás vacia-

<sup>5</sup> El pintor valenciano Joaquín Sorolla y Bastida (1883-1923). En octubre de 1918 Pellicer escribe el soneto "Paisaje de Joaquín Sorolla" y "Dos hermanas. Sorolla y Bastida" (*Poesía completa*, III, págs. 385-387).

<sup>6</sup> Ignacio Zuloaga y Zabaleta (1870-1945), pintor vasco. En Nueva York (20 de octubre) Pellicer escribe "Carmen de Zuloaga" (*Poesía completa*, III, pág. 383).

das en yeso. También hay una serie de dibujos acuarelados del mismo Rodin que son soberbios. De las obras originales que más me impresionaron, recuerdo sobre todo, dos: la mano de Dios, y Pígalión y Galatea: De un trozo de mármol casi bárbaro, surge una mano dos o tres veces mayor que la mano del hombre; aprieta un pedazo de arcilla (mármol naturalmente), y en ese pedazo de tierra, están iniciados un hombre y una mujer desnudos y abrazados. Es tan personal y tan impresionante esta creación de Rodin, que no hice sino callar de admiración, yo que siempre admiro salvajemente a base de frases súbitas e incoherentes. La Mano de Dios es una de las esculturas más graves que ha producido el genio de la humanidad. Ante los cuadros de Rembrandt, son como 20, tuve entusiasmos demasiado sonoros; pero como el Museo a esa hora estaba casi solo, le di rienda suelta a mi alegría y estuve hablando solo como media hora o más. Rembrandt es uno de los pintores que más prefiero. La mujer que se corta las uñas, Betsabé, y retratos maravillosos me dejaron un recuerdo tan grato que mañana pienso pasarme toda la mañana frente a ellos para gustarlos más ampliamente. Rembrandt, pintor flamenco de ese Renacimiento que tanto disgusta a mi cultísimo amigo el poeta José Juan Tablada.

Vi un cuadro enorme de Sorolla, que me gustó muchísimo. También vi un cuadro que tenía yo inmensos deseos de conocer: El retrato de *mademoiselle* Lucien [sic] Bréval<sup>7</sup> en "Carmen". Este cuadro, una de las obras maestras de Zuloaga, el pintor moderno que más prefiero, me maravilló, por la soberana maestría con que está ejecutado. La figura predominante, la "Carmen", es de un buen gusto incomparable, que resolvió graciosa e imperiosamente la gallardía del gran pincel vasco.<sup>8</sup> Mañana

<sup>7</sup> "La Bréval", conocida mezzosoprano ginebrina.

<sup>8</sup> En carta a José Gorostiza con fecha del 12 de noviembre

iré a la Hispanic Society of América, donde veré muchos cuadros de Sorolla y de Zuloaga. Tengo invitación para conocer la Universidad de Columbia que es una de las más célebres de los E.E.U.U. Ayer fui a visitar la catedral de San Patricio, tan famosa. Es un ridículo remedo de las grandes catedrales del estilo francés durante los años medioevales. Es pequeña, baja y demasiado confortable. Está en ruidosa y magnífica 5a. avenida, alineada con los demás edificios. Como la catedral de San Patricio hay otros varios templos mamarrachones de gótico gofir. La ciudad de Nueva York es una grandiosa y bella ciudad. Está llena de inauditos desplantes como son los rascacielos, los trenes subterráneos *sub way*, los trenes elevados que hacen un ruido positivamente intolerable, y otras cosas por el estilo que sólo en este tres veces admirable país, se ven. Estoy en uno de los más suntuosos hoteles de Nueva York: el McAlpin, muy cerca de la colosal estación del Pensilvania [*sic*]. He salido a todas partes solo y con mi guía en la mano. No me ha pasado nada gracias a Dios y a los gendarmes que son sumamente amables y educados. La policía de Nueva York está compuesta de gigantes finos y sonrientes. Antier fui a pasear por la 5a. avenida que es la mejor calle desta ciudad, a eso de las 3 de la tarde, hora en que el tráfico es verdaderamente descomunal, brutal, colosal, etc. Se me dio la gana cruzar la calle y preguntarle al *police man* qué ómnibus me convendría para ir al Museo Metropolitano. Por mi mal inglés, el *police*

de 1918 Pellicer dice en parte: "Estoy seguro de que este cuadro es una de las obras maestras del gran pintor vasco. [...] La opinión de Zuloaga saltó de la sombra a la tela. La gracia y la valentía con que está ejecutada la figura de Carmen es obra del maestro; el conocimiento del tono negro ha resuelto las dificultades escénicas, manifestando una personalidad de las más fuertes. Zuloaga es casi genial porque *sabe y siente, conoce y adivina*. He visto el cuadro de Zuloaga a todas las horas posibles de visitar el museo. Me ha impresionado enormemente." (*Correspondencia*, pág. 43).

conoció que yo era extranjero, y amablemente me contestó todas mis preguntas; por último, temiendo que me pasara algo, pues el tráfico era espantoso, me tomó del brazo y me subió al ómnibus que yo necesitaba para ir al Museo. Le di las gracias de setenta mil modos y me hizo una caravana final el distinguidísimo cuico. ¿Qué opinas?

Papacito querido: procura estar con mi adorada madre todo el mayor tiempo que puedas. Mamacita me tiene muy preocupado. Consuéla, bésala mucho de mi parte, lo mismo que a mi lindísimo y adorado hermanito. Saluda al Dr. Magaña y a mis queridos compañeros. Todos Uds. y ellos, me hacen una inmensa falta, sobre todo en mis momentos de gozo artístico.

Cuando sepan *algo* de Esperanza, me lo comunican sin reticencia alguna. Pobre chiquilla! Pobre de mí!...

Es media noche; ya he escrito un poco, y tengo mucho sueño. Está lloviendo y estoy un poco triste. Besa mucho a mi mamacita de mi alma, a mi guachito precioso.

Bendíceme, que te mando mi corazón.

Tu hijo:

*r Carlos Pellicer Cámara*

P.D. Mañana sabré algo de mi Padrino y de César.<sup>9</sup> Adiós.



<sup>9</sup> César Pellicer es el hijo de Tomás G. Pellicer (hermano de Carlos Pellicer Marchena). Tomás G. Pellicer (padrino y tío del poeta) era cónsul de México en Filadelfia desde 1916. A César Pellicer, desde Xalapa, el poeta le dedicó el 2 de abril de 1915 "La danza de las rosas" (*Poesía completa*, III, págs. 117-118).



V

Octubre 14. 1918

Sra. Deifilia C. de Pellicer  
Méjico

Madre mía de mi alma:

Ayer asistí a una misa de invitación en la Catedral de San Patricio. Fue algo que no olvidaré nunca, a pesar de que el templo me chocó extraordinariamente. La ceremonia en la que ofició un Cardenal *yankee*, duró como hora y media. Órgano y cantantes magníficos. Pedí con todo mi corazón al Señor por que te tranquilices y así esté yo tranquilo.

¿Qué dice mi adorado guachito? Bésalo mucho. ¿Qué dice mi adorado padre? Tú, ¿cómo estás? He seguido y seguiré tus indicaciones. No tengas cuidado. Pero no quiero que llores; no te vayas a enfermar. Visita a tus numerosas amistades. Salúdalas todas respetuosamente en mi nombre. Mañana pasará el día otra vez en el grandioso museo Metropolitano de esta colosal ciudad. En el museo pasé el día anterior y comí muy bien por 80 centavos oro. Estuve encantado, maravillado, extasiado. Ante una copa cincelada por Benvenuto Cellini,<sup>10</sup> estuve más de media hora. Es sencillamente divina. En fin... Salu-

<sup>10</sup> Ese mismo día Pellicer escribe el soneto "Una copa de Benvenuto Cellini" (*Poesía completa*, III, pág. 381).

da a todos los muchachos como si yo los saludara.  
Hasta mañana. Bendíceme. Tu hijo que te adora.

*Carlos Pellicer Cámara*





## VI

Octubre 17. 1918

Sra. Doña Deifilia Cámara de Pellicer  
Méjico

Mi adorada madre:

Estoy libre y bueno gracias a Nuestro Señor. Siempre pensando en Uds. que, como comprenderás, me hacen una falta inmensa. Me preocupa mucho el pensar que lloras mucho por mí. No debes hacer tal cosa. Yo te he escrito que ese sufrimiento puede afectar tu salud, y piensa lo desgraciado que sería yo sin tus consejos que son toda mi vida.

He pasado días enteros en los museos interesantísimos desta ciudad colosal. Nueva York es una ciudad verdaderamente desconcertante. Cambié de hotel, porque el McAlpin, que es el mayor hotel del mundo, es muy caro. Estoy en un hotel mediano, pero limpio y barato y a dos calles del McAlpin que es donde viví y donde vive el Ministro Ugarte. Me alimento bien y me doy a entender lo suficiente para no hacer y decir barbaridades. ¡Con qué gusto me quedaría yo en Nueva York un poco más de tiempo! Sigo cumpliendo tus órdenes al pie de la letra. Por eso no tengas cuidado, mamacita linda. Le escribí a Esperanza una larga carta. Pobre de mí!

Manuel Meza<sup>11</sup> ha sido muy atento conmigo: Me llevó a cenar a su casa, y Lolla y la esposa de

<sup>11</sup> Manuel Meza. abogado y amigo, de la familia Pellicer.



Manuel, estuvieron muy amables. Luego me paseó en su automóvil y me llevó a un teatro. Ya le entregué sus cosas. Saluda a María<sup>12</sup> y a Eugenio. ¿Cómo está Conchita, mi bella y simpática tía?<sup>13</sup> Salúdala a ella y a su familia con cariño, lo mismo que a mi buena madre Josefita,<sup>14</sup> a quien no olvido. En fin, saluda a todas nuestras amistades de mi parte. ¿Cómo está nuestra amada familia de Campeche y Mérida? Ya les escribiré.

Los templos aquí, suntuosos y enormes, carecen de ambiente de devoción y de tradiciones. Todos me chocan. Me chocan mucho. ¿Te han invitado mis amigos?

Salúdalos a todos con mucho cariño. Me hacen mucha falta. ¿Se alivió la hermanita de mis muy queridos amigos Chávez?<sup>15</sup> ¿Se murió mi admirable amigo Saturnino Herrán?<sup>16</sup>

Madre de mi alma: siempre, y en todas partes te veo, mamacita linda. No puedo explicarte todo lo que te adoro. No llores por mí. Besa mucho a mi papacito adorado, a mi guachito de mi corazón. Ruega al Señor por mí, por todos nosotros, y bendíceme, que tus bendiciones son la ley divina de mi corazón. Tu negrito.

Carlos Pellicer Cámara

<sup>12</sup> María Sosa Cámara, hija de Andrés Sosa y Trinidad Cámara. Hermana de doña Deifilia Cámara de Pellicer.

<sup>13</sup> Esposa de Gabriel Cámara, hermano de doña Deifilia.

<sup>14</sup> Quizás tía por el lado de Pellicer.

<sup>15</sup> Los hermanos Eduardo y Carlos Chávez. A aquél Pellicer le dedicó en 1914 un "Nocturno" (*Poesía completa*, III, pág. 91) mientras que para el compositor, además de dedicarle varios poemas desde 1916, Pellicer escribe en noviembre de ese mismo año una composición titulada "A Carlos Chávez Ramírez", la cual empieza así: "Nuestra amistad, hermano, como la de las fuentes, / es armónica y diáfana, es sencilla y leal, / y como somos jóvenes, nuestras almas potentes / adoran la divina visión del Ideal." (*Poesía completa*, III, pág. 239.)

<sup>16</sup> El pintor aguascalense Saturnino Herrán (1887-1918) murió el 8 de octubre en la ciudad de México.



## VII

Octubre 22. 1918

Sr. Coronel, don Carlos Pellicer,  
en Méjico

Mi adorado papacito:

Hoy en la mañana, me entregó Manuel Meza la carta tuya fechada el 8 de los corrientes. Fue para mí una inmensa alegría el recibir dicha carta. Me entristece mucho, muchísimo, el saber el estado de ánimo de mamacita motivado por mi ausencia. Me ha desesperado tanto, que creo haber hecho muy mal al alejarme de Uds. Estoy muy triste... Les escribo casi todos los días, y si ahora reciben atrasadas mis cartas, ¡figúrate cómo serán cuando llego yo a Colombia!

Es necesario que mamacita, mi idolatrada mamacita, decida el asunto. Creo tener tiempo de regresar a ésa. O si no, que no esté tan preocupada, porque yo lo resiento muchísimo. Estoy muy bien de salud, gracias a Dios. Aquí hay una terrible epidemia de influenza. Yo me cuido mucho.

Creo haber visitado todos los museos públicos de Nueva York. Mañana, S.D.Q. visitaré una colección particular de un millonario. Estoy contento por lo que todo esto se refiere. En el gran Museo Metropolitano de Arte, he pasado días enteros, comiendo allí mismo, que no olvidaré nunca. Los templos de

Nueva York, como ya te he escrito, no valen casi nada. Insisto en que, como obras de arte, me chocan bastante.

El Museo de Historia Natural es sencillamente maravilloso. El acuarium, donde he estado tres veces —Oh Sr. Ochoterena!— no es tan interesante como me lo imaginaba; de todos modos, allí he gozado mucho. El famoso museo de pinturas de la Sociedad Hispánica de América no he podido verlo. Está cerrado, pero el Secretario del Museo Metropolitano, ha tenido la exquisita e inolvidable fineza de darme una tarjeta, que recibí hace un rato, en la que se ruega atentamente que se me deje pasar todo el día de mañana en el museo de la Sociedad Hispánica que está en compostura. El alto empleado antes indicado, ha sido muy amable conmigo. Yo me le presenté solo, y como él sabe algo de castellano, y yo un poco de inglés, nos hemos entendido muy bien. Me regaló los principales libros editados por el museo y dice graciosamente, que soy un gran artista. Es muy amable. Ando solo por todas partes, y en la única parte donde he estado perdido, ha sido en el edificio de la Equitativa. Parece mentira que en lugar de perderme en una ciudad gigantesca como ésta, en sus calles, me haya yo ido a perder por más de media hora dentro de un edificio. Fue un mal rato. Mi flecha ha llamado un poco la atención pero no ha pasado de ahí. La ven con cierta extrañeza. Claro! Pero mi flecha es preciosa, y es mía.

Me escribió mi padrino.<sup>17</sup> Pasado mañana, S.D.Q. me iré a Filadelfia. César les manda saludos. He estado con él varias veces. Probablemente, iré también a Búffalo y a Niágara Falls. Nos vamos dentro de 5 o 10 días para la Habana, rumbo a la América del Sur. Con alma y corazón agradezco las visitas de mis queridos colegas a Uds. Salúdalos a todos con cariño; yo les he escrito a casi todos ellos.

<sup>17</sup> Tomás G. Pellicer.

Ya no me escribas. No habrá tiempo de que reciba tus cartas. Si no ha salido Nervo de ésta ve a la Sctaría. de Relaciones y busca en el Protocolo, a Luis Padilla Nervo.<sup>18</sup> Pregúntale qué ha hecho de mi certificado de estudios. Yo ya le escribí, y le remití una lista de libros que me pidió.

¿Cómo están en Campeche y Mérida? ¿Y las Pellicer C.? ¿Y María Puig<sup>19</sup> y familia? ¿Empacaron mi valioso biombo tortolesco? ¡Oh, Tórtola!<sup>20</sup> Saluda al Dr. Magaña.<sup>21</sup> En más de tres lugares aquí, me he acordado gratamente de él. Lo respeto.

Saca seguido a mi adorada madre. Procura estar con ella todo lo más que puedas. Recuerdos a mi comadre y Juana. Besa muchísimo a mi adorado y lindo guacho. Tuya y de mamacita es mi vida. Bendíceme. Hasta mañana. Tu hijo que te adora.

*Carlos Pellicer Cámara*

¿Y el álbum? C.P.C.

<sup>18</sup> El diplomático michoacano Luis Padilla Nervo (1898-1955) se inició como ayudante de Protocolo del Ceremonial en el gobierno de Carranza. En misión semejante a la de Pellicer, fue a la Argentina. Sobrino de Amado Nervo.

<sup>19</sup> María Puig, tía política de Pellicer. "Fumaba puros que ella misma torcía en sus piernas... Era muy simpática... vivía por el rumbo de Atasta". (Carta de Carlos Pellicer López.)

<sup>20</sup> Alusión a la bailarina española Tórtola Valencia. En 1918, todavía en México, Pellicer había escrito "Dos danzas de Tórtola Valencia" (textos recogidos en *Colores en el mar*, 1921). Estos dos poemas ("La danza del incienso" y "La bayadera") vienen precedidos de la siguiente nota: "Varios poemas me sugirió el arte opulento y sagrado desta mujer extraordinaria. Pero estos dos son los menos imperfectos y los que a ella más le gustaron." El 8 de mayo de 1918 le dedicó también "Ofrenda" (*Poesía completa*, III, pág. 349) mientras que su "Momento musical" (7 de julio de 1918) va acompañado de esta aclaración: "Comentario lírico a la interpretación danzada de Tórtola Valencia" (*Poesía completa*, III, págs. 357-358).

<sup>21</sup> Quizá socio tabasqueño de la farmacia del padre de Pellicer.



## VIII

Octubre 24. 1918

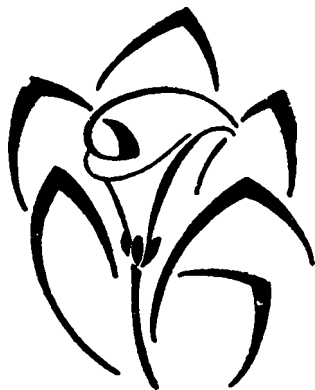
Sra. Deifilia Cámara de Pellicer,  
en la ciudad de Méjico

Mi madrecita linda:

Estoy, gracias a Dios, enteramente bueno y bien. ¿Uds., cómo están? ¿Ya no lloras tanto, macacita de mi alma? Espero que a ese respecto, ya no te portas tan mal. Pasado mañana me confesaré y comulgaré en la iglesia de nuestra Señora de la Esperanza. Allí se habla español nada más. Eso me tiene muy contento: el ir a comulgar por Uds. Por ti, sobre todo; porque por mí no te preocupes demasiado. ¿Qué dice mi guachito lindo? Lo quiero tanto! Ya le escribiré! Dentro de 8 ó 10 días nos vamos para la Habana. No sé si por mar o por tierra. La carta de papacito me entristeció mucho. Me hizo llorar el ver lo mucho que sufres con mi ausencia. No sé qué pensar...¿Verdad que ya no te vas a afligir mucho, madrecita mía? Todavía no he podido ir a Filadelfia. Será hasta dentro de tres días, si Dios quiere. Acabo de regresar del inmenso y famoso teatro "Hipódromo", donde fui con César Pellicer. También comimos juntos. ¿Qué dicen los muchachos? Les he escrito a casi todos largas cartas. Saluda a Conchita, mi bella tía, y familia; a todas nuestras amistades. A mi comadre y Juana. Como ya es

un poquito tarde, seguiré mañana. Bendíceme, y recibe con papá y el 'guachito mío, mi alma y corazón. Tu hijo que te obedece.

*C. Pellicer Cámara*





## IX

Octubre 28. 1918

Sra. Deifilia C. de Pellicer,  
en Méjico

Madrecita mía:

Estoy muy bien, gracias al Señor. Y en Él espero que Uds. también lo estarán. Es claro que estoy triste por Uds. ¡Cómo no! Me haces una falta incalculable, negrita linda. Ahora, en la ausencia, he comprendido todo lo que te adoro y te respeto, y sobre todo, todo lo que te debo, madre mía adorada. No llores mucho, que S.D.Q., pronto tendremos la dicha de besarnos.

Ayer en Filadelfia, vi un retrato del guacho, y me puse a llorar... El chiquillo tan lindo a quien tanto adoro! ¿Qué dice mi guacho? ¿mi mamita? ¿y mi padre tan querido? ¡Pienso tanto en Uds.! Me voy la semana entrante, S.D.Q. Tal vez mi santo lo pase en el mar;<sup>22</sup> si no, comulgaré aquí. Pasado mañana oiré a Caruso. He ido muy poco a los teatros, casi nada. El museo metropolitano me sigue atrayendo irresistiblemente. Es sumamente interesante. Ojalá vea yo una nevada, tengo grandes deseos. Saluda a todos de mi parte, a Conchita, a todos a todos cariñosamente. Besa mucho a papacito y a mi precioso muñeco el guacho. Te mando mi alma. Bendíceme. Tu hijo que te adora inmensamente.

*Carlos Pellicer Cámara*

<sup>22</sup> El 4 de noviembre.



X

Nov. 1<sup>o</sup>. 1918

Sra. Deifilia Cámara de Pellicer,  
en Méjico

Mi negrita:

Dentro de unos 5o 6 días nos vamos. ¿Cómo están Uds.? Yo enteramente bien, gracias al Señor. Siempre pensando en Uds.! Así lo haré siempre. ¿Qué noticias has tenido de Campeche y Mérida?

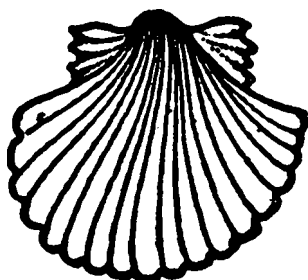
Mi padrino Tomás está muy abatido y mi madrina muy "arruinada". Dora con la cara bien defectuosa, y Chelo sin remedio. Me dio mucha tristeza el ver a mi padrino tan desanimado para todo. Pobrecito. César trabaja aquí en Nueva York por 20 dólares semanales. A mi padrino le han rebajado su sueldo y se queja mucho. Me atendieron muy amablemente, paseando por los lugares mejores de la triste e inmensa ciudad de Filadelfia. Allí estuve dos días. Regresé a Nueva York trayendo a José Rita que volverá a Filadelfia enseguida, pues Dora se casa muy pronto con un Sr. Calba, mexicano, que trabaja en Filadelfia. Parece buena persona; es pobre y no muy feo. Pobre Dora! se descompuso mucho. Jorge, trabaja y estudia. Saluda a los muchachos; me hacen mucha falta todos. No los olvidaré



nunca. ¡Cómo está Conchita? Probablemente, mañana oiré a Caruso. ¡Si Uds. estuvieran conmigo!...

Hasta mañana, corazón mío. Saluda a mi comadre, Juana y los de la casa. Recibe con mi guacho y papacito querido, el alma de tu negrito. Bendíceme.

*Carlos Pellicer Cámara*





## XI

Nov. 5. 1918

Sra. Deifilia de Pellicer,  
Méjico

Dueña de mi corazón:

Hace un rato, tuve la dicha de recibir tus cartas, las de papacito y la de mi adorado chiquillo. ¡Cuánta alegría pero también cuánta tristeza! Besé el retrato de mi guacho. Los besé muchas veces. ¿Cómo no he de acatar tus consejos madre mía, si tus consejos me han hecho un poco bueno y me han dado alegrías? No temas: que tus palabras vibran en mi corazón como una música divina, y tu recuerdo es el recuerdo de la santidad, porque tu alma es pura y santa como ninguna. Seré, soy, como tú lo has deseado. No temas.

Ayer, día de mi santo, me levanté muy temprano y fui a la capilla de Nuestra Señora de la Esperanza. Oí la santa misa, me confesé y comulgué pensando en Uds. El sacerdote fue muy amable, y salí muy dichoso a desayunar. Como la Capilla indicada está a un costado de la Sociedad Hispánica de América, me fui enseguida al museo de dicha Sociedad, que aunque se me había concedido amablemente el visitarlo, y estando ya abierto al público, me pareció muy bueno el volverlo a ver, y allí estuve hasta las dos de la tarde, hora en que el estóma-

go me pidió alimento. Tomé el tren subterráneo y a la media hora de caminar bajo la tierra, llegué a la famosa Wall-Street, donde comí tortuga y arroz a la valenciana, helados, fruta y probablemente otra cosa que no recuerdo ya. No faltaron buenos amigos que me quisieran festejar, pero yo, agradeciéndolo todo, les dije que me perdonaran, pues quería yo pasar solo mi día, por considerar lo triste que estarían Uds. con mi ausencia. Y así fue. Después de comer solo, salí rumbo a la Catedral de San Patricio donde lloré un rato pensándoles y de allí salí hacia el río Hudson, donde a la orilla acabé de pasar la tarde que estuvo tan triste como yo.

En la noche después de cenar me fui al hotel, me encerré y me puse a recitar mis versos dedicados a Esperanza. Ingrata!... Frente a su retrato, al que le he comprado un marco precioso, dije mis poemas de amor; tristes, porque ella me ha entristecido; llenos de amor infinito, porque la adoro, y bellos, porque no soy un mal poeta.<sup>23</sup> Me acosté cerca de las doce rezando el santo rosario por Uds. y por ella, y sobre todo por mi adorada Patria.

Así pasé el día de mi santo en la colosal ciudad de Nueva York, el año de 1918.

El domingo 3, en la noche, me puse el frac<sup>24</sup> y me fui a oír a Caruso, el célebre tenor napolitano. Cantó cuatro canciones: dos italianas, una francesa y una yanqui. Fue un concierto a beneficio de los marinos en el que también cantó una gran artista: Claudia Nuzio, eminente soprano italiana. Fuera de esos dos números, lo demás fue sencillamente infame, pues lo hicieron los marinos maravillosamente mal. Conste. He asistido a las exposiciones de arte de la quinta avenida y me han gustado mucho. La

<sup>23</sup> Ya desde marzo de 1914 Pellicer le escribía poemas de amor. Véase, por ejemplo, "Rondel galante" (*Poesía completa*, III, págs. 21-22).

<sup>24</sup> Se lo había vendido José Juan Tablada (Sheridan, pág. 48).

muerte de Herrán me ha entristecido muchísimo. ¡Qué inmensa pérdida! Me duele el alma. La esposa del Sr. Ugarte está completamente bien, gracias a Dios. El Dr. Barranco que fue quien la atendió les saluda afectuosamente. Nos vamos dentro de 6 u 8 días. Me he comprado buena ropa, de todo: zapatos, camisas, sombreros, trajes, abrigo, etc.

Ya escribí a Campeche y Mérida. ¡Cómo no iba yo a hacerlo! Lo de la familia de papacito no me extraña. La cabra tira al monte. Los muchachos me hacen mucha falta. En los museos los he recordado muchas veces. Los quiero mucho. Salúdalos. Saluda a todas nuestras amistades cariñosa y respetuosamente. Con el alma agradezco lo bien que se portan contigo.

Buena Señora: ya te he platicado un poco. Voy a escribirle al Sr. don Juan José, contestándole su carta. ¡Qué chamaco tan lindo y tan inteligente y sobre todo tan bueno! Pobrecito; que no haga esas cosas; no quiero. Conste. Recuerdos a mi tía Conchita y mi comadre e hija. Y para ti, papacito y el aliado, mi alma, mi corazón y mi vida toda.

*Carlos Pellicer Cámara*





## XII

Nov. 5. 1918

Sr. don Juan José Pellicer Cámara  
En Méjico

Mocoso adorado:

Estoy muy alegre con tu carta. Figúrate que las recibí todas en la cama. Me despertó un mozo del Hotel, llevándome las cartas todas. ¡Qué dicha tan grande, hermanito mío! qué feliz me sentí! como tú eres muy bueno y muy inteligente, pórtate siempre bien y distrae a nuestra linda negrita. Nosotros, después de nuestro adorado padre, somos la dicha de mamacita. Cuida mucho a mamacita, obedécele en todo, que sólo así serás bueno y el Dios de los cielos te bendecirá. Pide a la Virgen por mí todos los días. Yo no te olvido ni un momento. Como ya tú tienes mejor letra que yo, dispensa mi mala letra. La otra noche vi unos elefantes muy graciosos: se abrazaron y bailaron muy bien. Mucho me acordé de ti, hermanito lindo. No hagas sacrificios por mí. Come tus dulces, si no, me disgustarás. Saluda a Magaña como tú le dices. Lo he recordado en los salones egipcios del Museo Metropolitano. Esperanza es muy fina y muy buena. Ya verás como me espera para casarse conmigo. Besa mucho a mamacita y a papacito. Escríbeme. Te mando mil besos y caricias. Tu mamito que te adora.

*Carlos Pellicer Cámara*



### XIII

Nov. 6. 1918

Sr. Cor. Dn. Carlos Pellicer  
En Méjico

Mi inolvidable papacito:

Recibe mis besos y abrazos más cariñosos y respetuosos por el día de tu santo. Yo estoy bueno, a Dios gracias y espero en Él que así se encuentren Uds. Nos vamos la semana próxima. El señor Ugarte, agradece mucho tus atenciones y te saluda amistosamente. Dice que mamacita le simpatizó mucho; la saluda también. Yo sigo encerrado en los museos, ratificando espléndidamente mis conocimientos de historia y de arte. Esto me satisface mucho.

Estoy medio loco, con el museo Metropolitano. Era para mí completamente insospechable. Estos yanquis han invertido millones en tesoros artísticos. Es un gran museo. Entro a las 10 de la mañana, como y ceno allí mismo, y salgo el último a las 10 de la noche. ¿Qué te parece? Viejecito: es una lástima que haya tanto ruido en Nueva York. Es una cosa verdaderamente insoportable: trenes por arriba, trenes por abajo, trenes sobre el suelo, en fin, trenes por todos lados. Ya me jorobaron tantos trenes. Es un escándalo día y noche. Ya no hallan qué inventar. Aquí todo se hace por electricidad. Ya es un afán de asombrar al viajero, que molesta positiva-

mente. Pero ya tomo los trenes subterráneos con cierta familiaridad: ya tengo un mes en Nueva York.

Tengo grandes entusiasmos para estudiar mucho y llevar a efecto una obra notable y alta. Dios me ayudará. Llegaré a Bogotá en la primera semana de diciembre. Aquí se gasta un dineral. No tienes idea, viejito. Yo gasto malamente 3,30 diarios dólares se entiende, en casa y comida. Todo está carísimo. Lo único de primera clase que me he comprado ha sido zapatos, corbatas y una bufanda maravillosa, púrpura por un lado y negra por el otro; de pura seda y de más de un metro de largo y muy ancha; es rarísima, bellísima, hermosísima, linda.

En estos días se inicia la temporada de ópera con *Sansón y Dalila*, de Saint-Saëns. Canta Caruso. Ya tengo mi boleto. Iré a la siguiente función: *Aida*, por el célebre tenor Crimi, la Nuzio, Mardones y la Homer. Veremos. Yo como en Wall-Street. Estoy contento, vivo en el corazón de Nueva York en lo mejor de la famosa calle de Broadway. A pesar de todo, me encanta Nueva York. ¡Si yo pudiera quedarme! Saluda al Dr. Magaña, mi cultísimo amigo, a Mestre, a todos, todos nuestros amigos. A los muchachos cariñosamente. Los quiero mucho.

Besa con el alma a mi divina madre, al queridísimo guacho. Saluda mi comadre y Juana.

Te mando el corazón. Bendíceme.

*Carlos Pellicer Cámara*





## XIV

Nov. 10. 1918

Sra. Deifilia C. de Pellicer  
en Méjico

Palomita mía:

¿Cómo estás? Pienso tanto en ti, que ya no puedo pensar más. Te adoro tanto, que ya no puedo adorar más. Me haces tanta falta, que mi corazón está triste y te besa en su soledad. Nada hay como tus consejos, que me bautizan con la frecuencia del sol. Nada como tus caricias, que me hacen pensar en ser siempre bueno para merecerlas. Tu corazón está dentro del mío y por eso no soy tan malo. Madre, alma mía, no estés triste para que yo no lo esté. El Señor nos concederá la dicha incomparable de encontrarnos pronto y seremos tan felices como en otros días. Pero no llores. Porque cuando pienso que lloras mucho, me desanimo y sufro tanto que nunca podría definirlo holgadamente. Espero que me corresponderás así como yo te correspondo en todo, en todo. Anoche asistí a la inauguración de la temporada de ópera en el teatro Metropolitano desta ciudad siempre asombrosa. Me puse mi *smoking* y me fui al teatro. Se cantó *Sansón y Dalila*, la mejor obra de Saint-Saëns. Los papeles principales los tuvieron Caruso, el maravilloso tenor, *Madame Ho-*



mer y otros artistas notables. Cantó Caruso como debes imaginarte. El lujo de la escena fue incomparable, y el espectáculo de la concurrencia era aplastante de damas hermosas vestidas y enjoyadas como nunca lo había yo visto. La crema millonaria de Nueva York concurrió a la ópera y salí positivamente encantado. El teatro se llenó por completo, pero yo tuve la previsión de comprar mi localidad con bastante anticipación. He concurrido a las exposiciones de arte que tienen lugar todos los años por estas fechas en la 5a. avenida y estoy como loco de entusiasmo con las de grabados. Pero todo cuesta un sentido. Son unos bárbaros. El viaje se sigue retardando. Ya pedí más dinero pues aquí todo es horriblemente caro. Tengo una lista de gastos, y no puede ser ni más razonable, ni más decorosa. Ya escribí a Mérida y Campeche. A Abenamar, desde mucho antes de que tú me lo indicaras. No tengas cuidado por mí, que sé cumplir. Ortega<sup>25</sup> me escribió una carta muy simple. Es un bárbaro. Yo les he escrito a todos ellos muy largas y bellas cartas. El ministro insiste en que eres muy simpática. Yo le contesto siempre que apenas si dice la verdad. ¿A quién no le simpatizarás? Mi adorado guacho tiene razón en decir todo lo que dice...

Mándame por conducto de la Secretaría [de] Relaciones mi certificado a Colombia con carta al encargado de la Legación de allá diciendo que llegaré. No me olvido de Esperanza. Me prometiste darme *cualquier* noticia de ella.

Saluda a todos los de la casa. A mi tía Conchita y familia, a todas nuestras amigas y amigos: Linares, a Melo, con especialidad a los muchachos.

Para mi papacito y mi angelito y para tu alma, la mía que les adora ciegamente. Bendíceme.

Carlos Pellicer Cámara

Saludes a mi comadre y Juana. Cuidate.

<sup>25</sup> En esa época Enrique Ortega Flores fue colaborador de revis-



XV

Nov. 17.

Sra. Deifilia C. de Pellicer  
En Méjico

Alma de mi alma:

Estoy muy bien, y doy gracias a Dios. Pero estoy muy preocupado por la epidemia de influenza universal, y que según sé en Méjico está haciendo muchas muertes. Cuidate mucho madrecita adorada, cuídense mucho todos. Sería espantoso el que yo recibiera una terrible noticia. ¡Dios mío! Sería la muerte para mí. Hace mes y medio que no te beso, palomita mía. Hace unos minutos regresé de misa, la que oí por ti, por todos Uds. que son mi alma toda. No me oculten nada, por caridad. Estoy muy inquieto por Uds. Cuídense mucho. ¿Cómo está la familia en Mérida y Campeche? Pienso mucho en ella. Dios nos guardará a todos. Bésalos en mi nombre.

Hoy en la noche iré a oír a dos de los más grandes violinistas del mundo: Eugenio Ysaÿe y Misha Elman. Ya te escribiré sobre ellos. Mi viaje se retardará por pocos días más. Mañana espero recibir el dinero pedido para seguir viajando. Los pasajes es-

tas *Gladios* (1916) y *San-Ev-Ank* (1918). El 22 de marzo de 1914 Pellicer le dedicó "Canto al mar" (*Poesía completa*, III, págs. 23-26). Suponemos que "Rito" (31 de julio de 1918) es también para Ortega —dice "A E.O.F." (*Poesía completa*, III, págs. 362-363).

tán carísimos y la vida sumamente cara, motivado todo por la guerra, que felizmente ha terminado ya.<sup>26</sup> Aquí la Paz se ha celebrado estupendamente, pero de modo tan ruidoso que era intolerable el salir a las calles. Algo como un juicio final muy cursi... Ruido, ruidos, ruido por todas partes; ruido desagradable, inaguantable, chocante. Fue una lata hecha de un millón de latas! En París debe de haber sido hermoso. Aquí fue sencillamente ridículo. Y no digo más. Ese día, compré un hermoso busto de Wagner... Felicita al Dr. Magaña, mi siempre respetado y cultísimo amigo, cuyas conversaciones no olvido y he ratificado aquí muchas veces, felicítalo digo, por el triunfo de los Aliados. A mi guacho, ni se diga, tan lindo que es mi chiquillo. Bésalo muchísimo por mí. Hoy iré a comer al Museo metropolitano de Arte. Pasaré la tarde en el salón de objetos de jade (es una especie de piedra verde maravillosa y valiosísima). Ya en el museo me conocen los empleados, a fuerza de tanto verme por allí. Él es el alma de Nueva York. Ante noche, vi de nuevo a Caruso en *La fuerza del Destino*. Es ésta una vieja y un tanto hermosa ópera de Verdi, en la que el tenor y el barítono, así como la soprano, tienen mucho donde lucirse. Hasta esa noche se me reveló Caruso. Cantó su papel de manera estupenda, inenarrable, inolvidablemente. El barítono fue De Luca. Estuvo casi a la altura de Caruso. Se les aplaudió hasta el frenesí. Pienso en Uds. y me inquieta mi adorado Méjico.

A Luis de Heredia,<sup>27</sup> a quien mucho estimo, no he podido escribirle por falta de su dirección. Pero te mandaré una carta para él, y allí verás cómo se la entregas.

<sup>26</sup> La primera Guerra Mundial había terminado el 11 de noviembre de 1918.

<sup>27</sup> A su amigo Luis de Heredia, Pellicer le dedicó "La estrella azul" el 21 de mayo de 1918 (*Poesía completa*, III, páginas 349-350).

Hace cuatro días estuve paseando con el poeta insigne Amado Nervo,<sup>28</sup> mi amable amigo. Es muy cariñoso. Yo lo quiero respetándolo.

¿Quiénes comieron con Uds. el día de San Carlos? Al Lic. Melo dale un abrazo de mi parte; lo estimo mucho, sobre todo, por las atenciones que para ti siempre tiene. Saluda a Linares. ¿Quiénes de mis amigos han ido a visitarte? Salúdalos a todos con el mismo cariño mío para ellos.

Ya le obedecí a papacito, poniéndote una tarjeta diariamente.

Ha amanecido lloviendo, y en este instante llueve de una manera extraordinaria. Mucho cuidado con mi certificado de estudios. Cuidado.

Abraza a mi comadre y Juana. Mi comadrita tan buena, a quien no olvido. Saluda a todos y a todas. Abraza y besa mucho por mí a mi amado papacito, a mi guacho de mi alma.

Recibe mi corazón, que yo tengo tu alma.

Bendíceme y no llores mucho. Cuídate. Cuídense todos muchísimo. Te adora de rodillas: tu hijito, que pronto te verá.

*Carlos Pellicer Cámara*



<sup>28</sup> El poeta nayarita Amado Nervo (1870-1919) se dirigía a Montevideo para encargarse de la Embajada de México. El 1º de agosto de 1918 *San-Ev-Ank* publicó el texto que Pellicer había leído en una sesión dedicada a Nervo que se celebró en el Ateneo Rubén Darío.



## XVI

Nov. 20. 1918

Sra. Deifilia C. de Pellicer  
En Méjico

Rosa de mi corazón:

El próximo miércoles 26 nos vamos para la Habana a esperar allí vapor para Panamá y Colombia.

Sigo muy preocupado por la influenza que hay en Méjico, y espero en Dios que les guardará a todos Uds. de dicha enfermedad y a mí de una mala noticia. Cúidense mucho, mucho. Yo estoy bueno gracias al Señor.

Anoche fui a cenar mole al restaurante mejicano de la calle 91, y allí conocí a un Sr. colombiano que me dijo lo siguiente: que por 15 o 20 dólares mensuales por casa, ropa limpia y comida, puedo vivir en casa de una de las mejores familias de Bogotá; que la vida es muy barata allí y la gente muy cristiana y buena, que estaré muy contento por todo; que las comunicaciones son un poco tardías; yo te ruego que te fijes en esto, para que no te aflijas cuando pasen días y no recibas mis cartas. Me propongo ponerte un cablegrama cada mes para que no te apenes mucho. Mi fe en Dios y en mis propósitos sigue tan ardiente como cuando salí de Méjico, respecto a estudios y labor noble.

Después de cenar donde te dije me fui a casa de la Srita. Carmen García Cornejo, soprano mejicana que escuchamos en Dinorah, allá en esa ciudad hace como dos años. ¿Te acuerdas? Fue una reunión de mejicanos, en la que estuvieron muchos paisanos, entre otros mi amable amigo el gran poeta Amado Nervo, el cónsul Sr. de la Huerta,<sup>29</sup> Tablada y muchas Sras. y Sritas mejicanas. Cantó Carlos Mejía, tenor mejicano muy notable, la Srita. García Cornejo, que nos dejó maravillados por sus progresos. Debutará aquí pronto; tiene una maravillosa voz de soprano ligero. Cantó trozos de ópera y canciones mejicanas de modo magistral. Cantamos nuestro incomparable himno nacional y quedamos contentísimos de la tertulia en que todos fuimos hermanos. A las 4 de la mañana llegué a mi hotel; a esa hora nos retiramos todos. ¡Qué alegría!

Nervo recitó más de 15 veces, y nos conmovió tan hondamente que algunas personas lloraron. Con él he paseado varias veces. Es tan amable, que ya siento cariño por él, que puedo asegurar que me estima de veras. Ya recibí dinero. Estoy tranquilo. Cuéntale a los muchachos y a Angelita Gutiérrez que ante noche oí "Tosca" en el Metropolitan Opera House, cantada por la Farrar, Scotti, Crimi, etc., artistas de fama mundial y que salí dispuesto a no volver a la ópera de Nueva York, tan famosa: Cantaron del modo más indecente todos. El decorado, un mamarracho, la orquesta, pésima y los *yankees* aplaudiéndolo todo. Es el público más ignorante que he visto. Absolutamente estúpido. Aquí el arte, ni se conversa. Ya tengo boleto para oír pasado mañana a Hoffmann, pianista alemán de los mayores del mundo; tocará en la Carnegie Hall. A Caruso lo volví a oír en la *Fuerza del Destino*. Sigue siendo un estupendo tenor. Cantó con De Luca, eminentísi-

<sup>29</sup> El sonorenses Adolfo de la Huerta (1881-1955) fue cónsul general en Nueva York durante 1918.

mo barítono, y con Rosa Ponselle, gran soprano. Hace días estuve en la exposición de acuarelistas *yankees*. Me pareció que todos los cuadros los había pintado mi encantador guacho. Qué barbaridad. Las cosas más horribles que he visto! Qué bestias son! Si no hubiera sido por las acuarelas de Avinoff, extraordinario acuarelista ruso, me hubiera yo enfermado de la vista, después de ver tanta puerqueza gringa. En cambio las exposiciones de aguafortistas *yankees*, son dignas de admirarse. En ellas he pasado horas muy agradables. Parece que este arte complicado y raro, está bien en las manos norteamericanas. Hay aquí notables artistas de ese género. Pocos, pero hay, y buenos. Me voy en este momento a casa de una familia colombiana que me presentaron unos amigos de Méjico. Son las 8 de la noche. Hace frío. Besa a mi papacito querido, a mi Juanito. (Consiéntelo más, mucho más). Mi alma besa a tu alma santa. Bendíceme. Hasta mañana.

*Carlos Pellicer Cámara*





## XVII

Nov. 24. 1918

Sr. Prof. Don Carlos Pellicer  
En Méjico

Mi adorado padre:

Ayer en la tarde tuve el gran placer de escuchar al pianista alemán Josef Hoffmann, universalmente célebre. Llevé mi entusiasmo hasta los gritos, con gran asombro de los que me rodeaban, pues es éste el público más imbécil que hay en el mundo. Hoy en la tarde oí a Harold Bayer gran pianista alemán también, que tocó un concierto de Liszt acompañado por la magnífica orquesta filarmónica de Nueva York, dirigida por el famoso director ruso Josef Stransky. Casi todo lo que oí tanto a Hoffmann como a Bayer y a la orquesta, era conocido por mí en Méjico. Salí de ambos conciertos verdaderamente maravillado. A Caruso lo escucho con frecuencia. Es un tenor prodigioso todavía. Hace días oí a dos de los mayores violinistas del mundo: Eugène Ysaÿe, belga, y Misha Elman, ruso. (Este último es hombre por más que su nombre parezca femenino.) Los dos son artistas inolvidables. El viernes oí, cantada por De Luca, el gran barítono italiano, la reciente y bellísima ópera francesa de Henri Rabaud.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Henri Rabaud (1873-1949), discípulo de Massenet,



Es obra absolutamente moderna en su construcción orquestal, elegantísima y llena de gracia. La música es un delicado comentario de un cuento de *Las mil y una noches* que revela a un músico distinguidísimo. La puesta en escena fue lujosísima. Pero la gente, tanto de los palcos como de las lunetas salió en cantidad a la mitad de la ópera, demostrando: primero su alta grosería, después su proverbial estupidez y mal gusto por ende. Repito: es el público más animal que yo he visto. Pobres! En fin, que con su pan se lo coman... Yo me río piadosamente. Es espantosa la cantidad de limosneros que hay actualmente en esta ciudad. Hasta en los *toiletrooms* se los encuentra uno. Es un fastidio. Las diversiones más bestiales son las que encantan a este tan sonado público de Nueva York. Pobre gente! Aquí todo es *bluf!* Que Dios no se los tome en cuenta...

Me voy, S.D.Q., dentro de 4 o 5 días desta colosal y maravillosa ciudad. Con lo que he gozado en sus museos, me doy por satisfecho de ella. Conste. Espero pasar la "noche buena" en Bogotá.

El otro día en un restaurante mejicano, vi al pillo de Homero Bandala, tan elegante y despectivo como siempre. Allí en ese restaurante llego, con alguna frecuencia a comer mole con tortillas.

Saluda al Dr. Mestre y esposa. A Melo y Linares. Al Dr. Magaña e hijo. A todos los de la casa, a Dña Micaela e hijos, en fin a todos mis compañeros y amigos tuyos.

Besa infinitamente a mi santa y adorada madre, a mi muchísimo, muy inolvidable guacho, y tú recibe mi corazón.

Bendíceme

Carlos Pellicer Cámara

P.D. Abrazos a María Puig y tío. A mi comadre y Juana.

compuso seis óperas y otras obras. Fue director de la Orquesta de París y del Conservatorio Nacional de Música.



XVIII

Washington. Nov. 26. 1918.

Madrecita mía:

Aquí estoy pasando el día. En la noche me iré a la Habana. Ayer salí de Nueva York. Estoy bien. Cuidense mucho. Besos a todos. Esta ciudad es bella. Bendíceme.

*Carlos Pellicer Cámara*





## XIX

Key West, Florida. Nov. 28. 1918

Sra. Deifilia Cámara de Pellicer  
en Méjico

Negrita de mi corazón:

Hace unos minutos llegué a este puerto. Mañana en la noche saldré para la Habana. Allí esperaremos un barco que nos lleve a Sud-América. Estoy enteramente bien, gracias al Señor Dios. No he dejado de cumplir con todo. Ya sabes. Sigo muy preocupado por la influenza que hay en Méjico. Cuídense mucho. Imagínate qué sería de mí si yo recibiera una noticia fatal. Mucho pido a Dios por todos Uds. Cuídense mucho.

Me divertí mucho el mes y medio que pasé en la incomparable ciudad de Nueva York. Ya recibí dinero. ¿Qué dices de mis cartas? En este momento estoy frente al mar. Ya sabes que el mar me impresiona muy hondamente. Para hoy tenía yo aviso de alistarme para salir de Nueva York. Pero no sé por qué motivo el lunes a las 11 de la mañana se me avisó por teléfono que yo me alistaría para salir a la 1 de la mañana. Nunca me había yo sentido tan apurado. Hice mis petacas. Comí muy mal. Corrí al Consulado a cobrar mi dinero. Fui por mis versos a casa de Castro Leal<sup>31</sup> que vive muy lejos. Regresé a

<sup>31</sup> En septiembre de 1918 el crítico potosino Antonio Castro Leal (1896-1981) había sido nombrado representante en los Estados Unidos de la Federación Mexicana de Estudiantes.

la calle 91 a cenar mole, tortillas, etc., y me fui a la ópera vestido como se debe. A las 11 de la noche salí de la ópera y me fui a mi hotel donde me esperaban Castro y Norma que han sido muy bondadosos conmigo. Fumamos y platicamos mucho hasta las doce y media, hora en que me fui a la estación. Me metí al *pullman* y amanecí en Washington, desde donde te puse una tarjeta. Y hoy a las 10 de la mañana, después de 3 días de *pullman*, llegué a este pequeño puerto, de donde saldré mañana en la noche para la Habana, donde estaré pocos días. Mi guacho me hace una falta inmensa. En un jardín de Washington vi un niño igual a mi hermano y corrí a besarlo. Me retiré muy triste. Lo quiero tanto!

Quiero que tengan Uds. la bondad de mandarme a Colombia, *Revista de Revistas* y *Excélsior*. Ya los pueden ir mandando. Pero los quiero desde hace un mes. Perdonen el engorro. Saluda a todo el mundo. ¿Has visto a la cieguita de Sta. Teresa? Dale algo por mí, siquiera dos veces por semana. Besa mucho, muchísimo a mi angelito el guacho, a mi muy amado papacito. Ya sabes que mi alma es tuya.

*Carlos Pellicer Cámara*

P.D. Por teléfono, saluda en mi nombre a la familia Chávez y a Ogazón.<sup>32</sup> Bendíceme.

Para mi guacho:  
Mil besos de su hermano.

*Carlos*

<sup>32</sup> Pedro Luis Ogazón (1873-1929), célebre pianista capitalino conocido por los conciertos que ofrecía en su casa de San Ángel. El 29 de junio de 1917 Pellicer escribió el poema "A Pedro Luis Ogazón". Además, el 5 de junio de 1917 le había dedicado "Nocturno feérico" y el 18 de agosto de 1918 "Romance" (*Poesía completa*, III, págs. 316-318 y 368-369).



XX

Habana. Nov. 30-1918

Ayer llegué a esta linda ciudad. Estoy bien. Nos vamos para Colombia el 5 o el 6 de diciembre. Ya felicité a mi papá Andrés.<sup>33</sup> saluda a todos en mi nombre. Hace mucho calor. Besos al viejito y al indio. Para ti mi corazón. Bendíceme.

*Carlos Pellicer Cámara*



<sup>33</sup> Andrés C. Sosa, tío político de Pellicer. El 14 de junio de 1916 Pellicer le dedicó "Tríptico" con las siguientes palabras. "Al ilustre general tabasqueño don Andrés C. Sosa, que me ha querido como a un hijo y a quien yo venero como a un padre" (*Poesía completa*, III, págs. 201-203).



## XXI

Colón, Panamá. Diciembre 9. 1918

Sra. Dña. Deifilia C. de Pellicer,  
en Méjico

Madre mía de mi alma:

Hace 4 horas llegué a este lugar, después de 5 días de travesía más o menos feliz, pues el mar no tuvo muy buen humor. Yo no me mareé. Durante todo el viaje estuve triste pensando en Uds. Espero que el Señor les llene de salud, pues me preocupa mucho el estado de Uds. por la influenza que agobia a mi adorada patria.

No sé cuántos días permaneceremos en este puerto. Creo que mañana nos vamos a la ciudad de Panamá, que está a dos horas de aquí, sobre la costa del Pacífico. Regresaremos a este lugar para tomar un barco que nos lleve a Barranquilla, Colombia, y de allá nos dirigiremos a Bogotá por el río Magdalena. Tal vez hasta fines deste mes llegaremos a Bogotá. Hoy, después del baño, me recorté mis uñas y te recordé con adoración inmensa. Dios me ha de dar fuerzas para cumplir con mis propósitos y retornar a mi Patria, a mi casa tan querida donde estás tú, donde están Uds. que son mi corazón. Ayer en el barco recé el rosario a la Virgen (ayer 8 de Dic.) y pedí mil bendiciones para Méjico y para todos Uds. Cumpló con todo. No tengas cuidado. Sigo siendo

el mismo, tu mismo hijito un poco juicioso, religioso, pero un poco tristón... Es natural.

Pienso siempre en Esperanza. Sería una infamia inaudita el que me olvidara. Dentro de tres días se ajustarán cinco años de que la conocí. Le he escrito de todas partes. ¡Qué quieres!

En la Habana me divertí muy poco, pero tuve la gran dicha de conocer y hablar largamente con el gran poeta Salvador Díaz Mirón.<sup>34</sup> Lo busqué inmediatamente, me trató con mucha cordialidad y pasé en su regia compañía, ratos que nunca se borrarán de mi espíritu. El poeta está muy abatido. Tuvo la gran bondad de recitarme algunos de sus poemas soberbios, y yo le prometí enviarle mis marinas, que desde que existen están dedicadas a él; no le recité mis versos, por respeto, pero sobre todo por timidez... Los aguiluchos no debemos ascender hasta los cóndores.

<sup>34</sup> Como desterrado el poeta veracruzano Salvador Díaz Mirón (1853-1928) vivió varios años en La Habana donde se desempeñó como profesor de francés, historia universal y literatura. El 12 de julio de 1919 Pellicer le cuenta a Antonio Castro Leal su encuentro con el famoso escritor. "En La Habana estuve diez días. Ciudad ambigua y escotada, llena de peripicias vulgares, así como de inteligencias indiscutibles. Allí tuve la dicha insigne de conocer y tratar al poeta colosal y maravilloso Salvador Díaz Mirón. De su conversación torrencial y deslumbrante, guardo un recuerdo cenital. Me recitó varios poemas nuevos, que me hicieron afirmar mi creencia de que Díaz Mirón es un poeta sin decadencia, a pesar de sus sesenta y cinco años.

El vespertino viento mueve ánima y hojas.

Con este hermosísimo verso se inicia uno de los poemas nuevos que el gran poeta me recitó en una noche viva por siempre en mi existencia. Esa noche lloró él mucho por México, y yo me conmoví hasta los abismos." En Antonio Castro Leal, *Díaz Mirón: su vida y su obra* (Editorial Porrúa, S.A. México, 1970, pág. 46). El 20 de junio de 1916 Pellicer había escrito "Ensueño romántico y triunfal al poeta Salvador Díaz Mirón." y "A Salvador Díaz Mirón. Envío" (*Poesía completa*, III, págs. 205-207): Más tarde —en 1921— Pellicer escribirá "Paisaje en prosa y verso. Ruidos de Díaz Mirón" (*Poesía completa*, III, págs. 450).

Estoy en el mejor hotel de aquí, que es mejor que los mejores de la Habana. Te escribo sentado frente al mar, al que tanto reverencio y amo. Vuelan los hidroplanos, vigilando la entrada atlántica del Canal de Panamá. Hay mucho viento, y las olas son ruidosas por enormes. Estoy vestido de alpaca y sobre mi sombrero hay un libro maravilloso: *El Egipto* por Maspéro.<sup>35</sup> Hace mucho calor. El día es azul y oro como tu alma, dulce y buena. Es muy fuerte el aire y el ruido del mar y de los hidroplanos.

Pienso mucho en Uds., en Ella, en todos.

Besa mil veces a mi amadísimo padre, a mi chiquillo, tan lindo y tan bueno y tan inteligente. Saluda a Conchita y familia, a las personas de la casa, a Abenamar, a mi comadre y Juana, a todos en fin.

¿Decirte cuánto te quiero? Sólo tú y yo lo sabemos. Y tú y yo somos dos mundos.

Bendíceme. No llores, te lo ruego de rodillas. Bendíceme.

*Carlos Pellicer Cámara*



<sup>35</sup> El egiptólogo francés Gastón Maspéro (1846-1916).





## XXII

Barranquilla, puerto de Colombia  
Dic. 15 - 1918

Sra. Deifilia C. de Pellicer,  
en Méjico.

Papacito queridísimo:

Hace unas horas que llegué a esta simpática población colombiana. Ayer llegué al puerto de Sta. Marta donde nos dejó el barco que nos trajo de Panamá, y después de medio día de estancia en el referido puerto, llegamos a esta ciudad situada en las bocas del río Magdalena. Hoy en la noche salimos para Bogotá, ciudad que veremos hasta dentro de 8 o 10 días. En Sta. Marta tuve la primera gran emoción de Colombia: visité la quinta donde pasó sus últimos meses y murió Simón Bolívar, el genio de América.<sup>36</sup> Estuve solo durante largos minutos en

<sup>36</sup> En carta del 23 de octubre de 1927 a su amigo Guillermo Dávila, Pellicer recordará a Bolívar en los siguientes términos. "Un día mi padre me regaló la Historia legendaria del Libertador. Hace once años. A los pocos días escribía yo mi primera Oda a Bolívar. Después viajé a Sud-América. Mi visita a San Pedro Alejandrino te la contaré algún día, ahora no tengo tiempo. Vale la pena de contarse, es algo hermoso. Hice viaje especial a los campos de batalla bolivarianos. En Caracas doblé las corvas ante la tumba del Héroe. En Lima no hice otra cosa más que *estar con él*. En Bogotá sorprendí a mis amigos con mis

recorriendo la quinta modestísima que se llama Sn. Pedro Alejandrino, y al adorar allí la sombra de Bolívar, sentí mucho que tú no me acompañaras a tan sacratísima casa. Allí pensé en la juventud de América que debe salvar al continente latino. Y el recuerdo formidable del Libertador me nulificó en la penumbra de la cámara fúnebre. Puse tres palabras de alma y sangre en el álbum de firmas y después de ver durante largo rato el retrato del héroe más grande (pensé en el Dr. Magaña), salí con todo respeto y a punto de llorar, de aquella casa de las más modestas que habitó sus últimos tiempos el semi-dios.

Veremos cómo me recibe Bogotá. Estoy preocupado. Los cursos se abren en Febrero. Recibí el certificado de estudios. El viaje a Nueva York y estancia en ésta me costó un sentido. Pero aún no me desnivelo. Ya desde enero percibiré sueldos (3 meses adelantados que sabré administrar). En Panamá estuve en un hotel encantador. Ya te escribiré largamente. Saluda al Dr. Magaña e hijo, y dile que su cultura, absolutamente respetable, ha influido en mí en algún concepto. Lástima que el Dr. no sepa conversar mejor! Díaz Mirón a quien visité en la Habana es un conversador estupendo. Saluda a las personas de la casa, a todos nuestros amigos: Melo, Linares, Mestre, etc., a los muchachos, a muchas personas. Abraza a Abenamar y a Adalberto.

Besa mucho a mi guacho; consiéntelo siempre; no le exijan mucho estudio. Acuérdate... Para ti y mi muy simpática e incomparable y santa madre,

Mi corazón . Bendíceme

*Carlos Pellicer Cámara*

conocimientos sobre Bolívar. Lo mejor de mi biblioteca es mi colección bolivariana pagada casi toda a precio de oro. En todo México, nadie posee semejante colección de libros. En realidad es lo único que he estudiado con cierta profundidad [...] No ha sido una admiración: ha sido una pasión." En *Cartas desde Italia de Carlos Pellicer*. Edición de Clara Bargellini. Fondo de Cultura Económica. México, 1985, págs. 93-94.

P.D. Mándenme *Revista de Revistas*, *Excélsior* y *San-Ev-Ank*.<sup>37</sup>

Recuerdos a mi comadre y Juana. Escribanme pronto, a la Legación de Bogotá.



<sup>37</sup> En el número inicial de *San-Ev-Ank* (11 de julio de 1918), revista dirigida por Luis Enrique Erro, Pellicer publicó "La gitana" y "La bayadera".



## XXIII

Bogotá, Diciembre 26. 1918

Sra. Deifilia C. de Pellicer  
En México

Madre de mi alma y de mi corazón:

Anoche llegué a esta ciudad, felizmente. Salí de la Habana el día 6 deste mes y después de 5 días de navegación llegué a Colón, Panamá, donde estuve tres días. De allí me embarqué para Sta. Marta, puerto colombiano, adonde llegué después de dos días de navegar. De Sta. Marta, donde estuve 8 horas, salí por ferrocarril a Barranquilla, también puerto colombiano, ciudad que toqué a las 10 horas. Allí estuve 2 días y me embarqué en un barco de río para subir el Magdalena bajo, durante una semana. Después de esa semana de río llegamos a un pueblo llamado la Dorada. Unas horas allí para tomar ferrocarril que me dejó en otro pueblo llamado Beltrán donde tomé otro vapor para remontar el alto Magdalena y llegar al pueblo de Girardot donde pasé la Noche Buena y al otro día en la mañana tomé el tren que me dejó en Tacativá, donde trasbordé inmediatamente para llegar a Bogotá a medianoche. Teniendo yo padres incomparables y comodidades relativas, solamente por insigne amor de Patria indo-latina, se debe hacer este viaje largo, penoso y carísimo. El calor y los mosquitos lo ponen a uno a verdadera prueba, pero el amor a América

se sobrepuso y la Esperanza en que Dios me ayudará en mi labor me dieron ánimo para soportar tantas incomodidades. Los días 8 y 12 de Diciembre los pasé en alta mar. Pero en casi todos los puertos que he tocado he recibido la Sagrada Eucaristía. Sólo una vez he dejado de rezar el rosario que tanto te preocupa, y fue un día en que el mar estaba tan encrespado que aunque yo no estaba mareado el mal humor y el cansancio me vencieron. Pero conste, negrita linda y preciosa, que he sabido cumplir.

En el río, viajando, supe por una persona que el padre Potard estaba aquí en Bogotá. El padre Potard fue mi profesor de Historia General en Mascaraones cuando cerraron el colegio y quiso y alentó siempre. Hoy en la mañana, me bañé, me rasuré, me puse muy elegante y me fui al colegio de San Bartolomé a buscar al padre Potard. Hallé de paso la Catedral, entré a dar gracias y a pedir por Uds. y llegué al colegio. Hablé con el hermano portero y me llevó al cuarto del buen maestro. Al llegar a la puerta le dijo por guasa al padre: "Este joven viene a confesarse." Y se fue. Se puso de pie el padre y me dijo: Yo creo que lo conozco a Ud... (y me veía con fijeza) "Ud. es mejicano. Ud. es Pellicer!" y me estrechó la mano con cariño. No tienes idea el placer que le causé al padre con mi sorpresa. Para mí fue muy grande. Se levantaba, volvía a sentarse, se levantaba otra vez y me decía: "Pero hombre qué gusto! Qué niño este! Carlos, mi inteligente discípulo, defensor de Nerón."<sup>38</sup> En fin, que después de dos horas de conversación deliciosa, pues él no es solamente un viejo (medioviejo) simpático, sino que es

<sup>38</sup> En su juventud —en 1915— Pellicer hizo sonetos a Nerón y a Roma en general. Incluso quiso reunir estas composiciones en un primer libro titulado *En rumbo*. (Samuel Gordon, *Carlos Pellicer: breve bibliografía literaria*. Villahermosa: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco y Jornadas Internacionales Carlos Pellicer, 1992, pág. 19.)

muy culto y talentoso, me despedí encantado prometiéndole visitarle con alguna frecuencia. Conversamos de todo. Me preguntó por los muchachos de Mascarones, por Heredia y otros muchos. Suspira por Méjico. Es un hombre serio y respetable. Yo te avisaré a qué colegio iré. Hoy comí en la Legación donde se me entregaron las muchas cartas de Uds. Al llegar al hotel las leí. Lloré mucho, muchísimo. A todos los de la familia les he escrito y les seguiré escribiendo. Te empiezas a quejar de mí sin motivo. No tengas cuidado. Con todo y con todos cumplo. Veo con desolación que estás todavía tristísima. Por Dios! Ya no me hagas sufrir! No podré hacer bien mis cosas pensando en el estado de pena que guardas. Tanquilízate por caridad. Si te enfermas tú serás responsable de mi pena más horrible. El tiempo vuela y yo correré a besarte con locura. A Guillermo Dávila<sup>39</sup> le agradezco su carta. Papacito dice que con Uds. es muy fino. Un pedazo de mi alma es ya para Guillermo, mi hermano, al que toda mi vida le serviré en todo y con todo el corazón.

Guillermo es muy bueno, invítalo a comer. Regálale tres corbatas porque es lo que más acaba pues casi siempre tiene una y hasta que no le ve el fin no la suelta. Hazlo en mi nombre, pues lo quiero como a un hermano. Saluda a su familia por teléfono en mi nombre. Abraza a Abenamar muy cariñosamente. De Nueva York le escribí una bella carta. Ya le escribiré. Saludos a Conchita y familia, a todos.

<sup>39</sup> Guillermo Dávila había sido colaborador de la revista *San-Ev-Ank*. Fue muy amigo de Pellicer. Desde Italia éste le mandó a París algunas cartas de gran interés. Pellicer le dedicó la primera parte de su "Concierto breve" recogido en *Carnio* (1929). Con anterioridad —ya desde 1913— varios poemas juveniles de Pellicer van dedicados a Dávila (*Poesía completa*, III, págs. 18, 49-59, 144-146, 173-175 y 303-304). En la primavera de 1916 el poema "Penumbra" va precedido de la siguiente dedicatoria: "Para mi muy amado hermano Guillermo Dávila que inspiró esta tarde un soneto" (*Poesía completa*, III, págs. 175-176).

Abraza y besa a todo el mundo pero permíteme que acabe porque dentro de 3 minutos cierran el correo.

Para papacito y mi angelito, mi alma toda.

Bendíceme

*Carlos, Carlitos o Chel*

¿Y Esperanza?

Saluda a mi comadre y Juana y a todo el mundo.

Adiós. Escribe a la Legación. Manda *San-Ev-Ank* y demás periódicos.

Las cartas duran para llegar de 20 días a un mes. No te preocupes, yo escribiré cada sábado.

Les deseo feliz año nuevo. Felicita a todos en mi nombre.







*1919*







## XXIV

Bogotá, Enero 4. 1919

Sra. Deifilia C. de Pellicer,  
en Méjico

Adorada madrecita mía:

Estoy bueno y gracias al Señor. El día 31, después de ir a la iglesia a dar gracias a Dios por la salida feliz del año, me fui a poner un cablegrama a mi incomparable viejo, en estos términos: "Llegué 26. Abrazos por 1<sup>o</sup> y 3." Como ves, les felicitaba yo por año nuevo y a ti por el día de tu cumpleaños. Ayer fui a comulgar por ti y pensé tanto en Uds. que los dueños del hotel, comprendiendo mi tristeza, trataron de consolarme con la mayor dulzura. Él es el Sr. Alberto Martí, cubano, sobrino del tres veces insigne José Martí; ella, su esposa, él tiene 50 años, ella 48, pero ambos aparentan más, es costarricense. Tienen una hija casada aquí, lugar donde hace 11 años que residen, y un hijo, Alberto, de 24 años, joven amable y virtuoso. Los Sres. Martí me han llenado de consideraciones, y como es su hotel (Palace Hotel), serio, pequeño y elegante, es probable que me quede yo en él. Pago 45 pesos colombianos al mes, por casa y comidas; el cuarto es bastante bueno y la comida sana y abundante a tal punto, que para mi manera grosera de comer, me satisface completamente. Como ves, estoy bien y contento.

Hoy día 4 me fui a comulgar por ti y por todos Uds., a las 12 del día, a la capilla del colegio de los Jesuitas. Todo esto te reanimará consolándote, y sabiendo yo que tú estás contenta, viviré con la tranquilidad que merezco, y que tú por ahora me quitas con tu desolación, que espero en Dios, se te quitará. Pronto, muy pronto pasa el tiempo, y nos besaremos muy pronto, negrita linda de mi corazón.

Anoche a las 9 recibí un recado telefónico en el que un empleado del cable manifestó que mi cablegrama no había podido pasar por una falta mía que consistió en haber firmado Carlos, solamente, que ya se había cambiado por mi apellido y que hoy 4 llegaría el dichoso cable a Méjico. Como yo he visto cables firmados con el solo nombre de la persona que lo envía, por eso lo firmé así. Además el empleado me debió de advertir mi error, al leerlo para pasarlo. Esto me ha disgustado mucho, muchísimo, pues tenía yo la seguridad de que Uds. recibirían el cablegrama el día 2, y de ese modo, tu día lo pasarías menos triste. Paciencia; hoy te llegará. No te aflijas porque pasen 20 días o un mes y no tengas cartas mías. Es iraudito el estado de incomunicaciones que sufre este hermoso y rico país. Yo les escribiré todos los sábados con la mayor puntualidad.

Salí de la Habana y llegué a Bogotá en compañía de los Sres. Eduardo Colín<sup>1</sup> y Salvador Guzmán<sup>2</sup> personas amables y distinguidas. Nosotros aprovechamos los tres únicos pasajes que quedaban. El Sr. Ugarte y su esposa, y José Juan Tablada y la suya llegarán aquí, a Bogotá, dentro de 5 o 6 días.

<sup>1</sup> Eduardo Colín (1880-1945), diplomático y escritor capitalino. Había participado en *Savia Moderna* y en la *Revista Moderna*. Para esas fechas había publicado un libro de versos (*La vida intensa*, 1916). En Bogotá será Encargado de Negocios en la Legislación. En 1927 Pellicer le dedicará "El mar Jónico", poema recogido en *Camino* (1929).

<sup>2</sup> Salvador Guzmán (1888-1962), médico y diplomático poblano. En 1918 ingresó al Servicio Exterior como primer secretario en Bogotá.

Dentro de dos semanas me inscribiré en el Colegio Mayor del Rosario en el que el Rector (orador célebre) es sacerdote, y todo el profesorado es civil. No voy al Colegio de los liberales porque es mediano y sería anti-diplomático. Mi sueldo que es de 120 dólares, se reducirá a 100 pesos colombianos, pues esta moneda vale más que la *yankee*. 45 se me van en casa y comida, algo más en lavado de ropa, etc., y pienso ahorrar 30 o 35 pesos mensuales. Con dificultad me alcanzó el dinero para llegar a esta ciudad. Gasté 600 dólares en pasajes, 300 en casa y comida, en Nueva York, 250 en ropa, allí mismo. Tienes ya mil ciento cincuenta dólares. Agrega una semana en Cuba, 3 días en Panamá, tres en Barranquilla (Colombia) y piensa que recibí por todo mil doscientos cincuenta dólares (corbatas y diversiones en Nueva York,) y allí tienes mis cuentas claras, por las que verás que apenas si me alcanzó estiradamente para llegar. El Sr. Ugarte, casi me ha obligado a viajar en primera clase. Al llegar a Nueva York, me instaló en el hotel Mc.Alpin, que es el hotel más grande del mundo, y uno de los más lujosos de Nueva York. 3 días me estuvo deteniendo allí, hasta que al tercer día me salí a buscar un hotel barato. Los ferrocarriles en los Estados Unidos, son tan lujosos como caros. Pues el Sr. Ugarte tomaba mi boleto sin decirme nada y a la hora de las cuentas me daba hasta diarrea. (¡Qué barbaridad!) Ni un pañuelo les he podido mandar. La vida cuesta un sentido en todas partes. Aquí en Bogotá, la vida es más cara que en Méjico. Yo no sé qué van a hacer Norma<sup>3</sup> y los otros en lugares tan caros, como Chile, Brazil [sic], Uruguay y Argentina, llevando mi mismo sueldo y siendo Colombia lo menos caro de Sud-América. El día 16 de Octubre gasté 90 dólares en un abrigo para ti. Al llegar al hotel me encontré la

<sup>3</sup> Su compañero Luis Norma se había ido a Chile. El poema de 1915 que empieza con *Encumbraba la tarde las estrellas primeras* va dedicado a Norma (*Colores en el mar*).

noticia de que la esposa de Ugarte estaba con pulmonía, y corrí a devolver el abrigo (que era como tú lo quieres, pero soberbio), calculando los días más que nos íbamos a estar en Nueva York por la enfermedad de la Sra. y pensando que, o el abrigo, o mi desfalco sería espantoso. Ya ves, Reina de mi vida, que buena voluntad no me ha faltado.

Para halagar al de la tienda, tuve que comprar dos corbatas de a 5 dólares cada una, pues casi no quería devolverme el dinero. El día que tenga un poco de dinero, te daré todos los gustos posibles, para recompensarte pequeñísimamente los sentimientos sagrados que en mi corazón has puesto. Por ahora sólo puedo decirte: "Madre y Señora mía: tu hijo sabe cumplir con todos tus mandatos y oye de rodillas cuanto tú le dices. Tu hijo vive pensando en ti, y adorándote como a Dios en la tierra".

Negerita linda: Recibí la mascada. Está preciosa. El bordado tenía que ser de Conchita para ser admirable. Salúdala afectuosamente en mi nombre, así como a su bondadosa familia. He recibido periódicos también. Gracias. Quiero que el indio (mi saladísimo hermano) me escriba. No sabe cuánto lo quiero y cuánto espero de él. Saluda a Ester Aspe y familia, a la simpática familia Berenguer, a la santa y dulce Josefita, a las amables dueñas de la casa (hoy haré la visita al amigo de Dn. Joaquín, a quien oportunamente escribiré). Saluda a mi tío Luis y familia, a mis buenos parientes tío Cecilio y tía Aurora y comparsa, a mi respetado amigo el Lic. Melo, al Sr. Linares, al Dr. Mestre y Sra. Magaña como le dice mi guachito, a los muchachos que te visiten, a tu amable confesor. En fin, a todo el que se te pare por delante.

Saluda a Doña Mica y familia, a mi comadre y familia, a todo el mundo. Ya me cansé. Hasta el otro sábado.

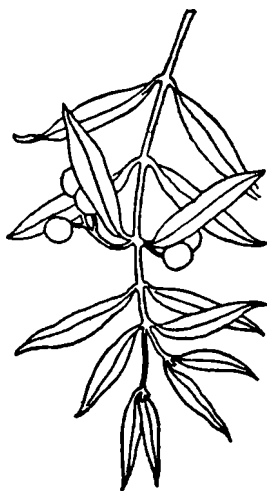
Reparte mi corazón entre mi padre adorado y el indio rubio.

Te mando mi alma.  
Bendíceme

*Carlos*

A las personas que apunté, deséales en mi nombre un feliz año.

Ya le escribía a Juana Sosa. Mándale un retrato de esos en que estoy sentado con mi guacho. Pero que sea ése. ¿Comprendes la idea?





XXV

6 - ENE - 1919

BOGOTÁ 13  
PELLICER PLAZA SEMINARIO UNO  
MÉXICO

LLEGUÉ VEINTISEIS  
ABRAZOS POR PRIMERO Y TRES

PELLICER







## XXVI

Bogotá, Enero 18 de 1919

Sra. Dña. Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Señora y madre mía:

Tienen tus cartas el don divino de la más pura tristeza, que llega a mi corazón como la ofrenda más noble que no merezco y crea en mí el orgullo delirante de tener una madre como tú, la más santa por la elevación de tu espíritu, la más admirable por abnegada, la más perfecta por tu desinterés y por tu gloria. ¿Con qué pagaré mi vida la sabiduría con que me has educado, toda delicadeza y gracia hasta el punto de aristocratizar mi espíritu? ¡Ah! Señora y madre mía, tú eres mujer admirable entre las admirables mujeres. No hay en tu vida más que ejemplos máximos de caridad y abnegación. En las duras ausencias de mi adorado padre tú has sacrificado tus dulces y hermosas manos en labores indignas de tu belleza y de tu simpatía incomparable. Ante la miseria has tenido siempre el gesto de valor que engrandece y la actitud heroica que glorifica. Las más difíciles situaciones íntimas, las has resuelto siempre con tu asombroso equilibrio de esposa. Gozas del raro y espléndido y precioso don de la amistad que tanto amó y exaltó Aristóteles, y te he visto ser amiga como a nadie he visto y soportar cristiana-

mente las ingratitudes de gentes con quien has compartido el pan y a quien has servido con modos que ya no se usan por la perversión de la humanidad. Cuando pienso en ti largamente acabo en el éxtasis de la admiración que te mereces. No hallo en nuestras familias espíritu más admirablemente armonioso que el tuyo. Tu trato es exquisito y lleno de gracia. Pero hay entre tus virtudes una que brilla con singular esplendor: el agradecimiento. Ante esta virtud, las otras todas son simples cualidades. Tengo la vanidad de confesarte que, en cierto grado, creo haber tenido el honor inmenso de heredártela, así como a mi adorado padre que goza también de tan suprema virtud. Mi pequeño dote [sic] artístico, lo debo seguramente a tu buen gusto innato. Por eso cuando oigo decir que me parezco a ti, parece que el polvo de oro de las alas de los ángeles, cayera sobre mi cabeza humilde, dignificándome. Nada hay en el mundo superior a ti. Así, cuando de ti hablo me afano por mostrar en ti el arquetipo, el ejemplo por antonomasia de la hija, de la esposa, de la madre. Maestra de virtudes, puedo nombrarte sin reticencia alguna. La vida de tus hijos por buena que sea, no parecerá más que un sacrilegio monstruoso ante la tuya, flor de santidad. Me escribes diciéndome que, cuando escuchas el toque del Alba, me recuerdas rezando contigo el día que nos separamos. Ante esta frase tan cariñosa y poética, lloro interiormente para humedecerme el alma para ofrecértela renovada como por milagro eucarístico. Y al lado de tus frases, las de mi padre adorado: magníficas y graves, cuyo ejemplo de patriotismo y de honradez copiaré en mi vida. Así es, Señora y madre mía, cómo la vida se desenvuelve ante la más soberana manifestación del bien que eres tú. Otras madres hay, que en penosas situaciones pecuniarias y ausente el jefe de la familia, utilizan a sus hijos pequeños en trabajos que, por pequeños que parezcan, implican una ayuda para ellas.

Tú, por el contrario, sola y casi en la miseria, procuraste mi educación y mis buenas maneras, puliendo mi espíritu en la contemplación del tuyo entristecido e insultado por gente a quien nunca podré querer y mucho menos respetar. Algún día sabrán esas personas comprender su error tan grave, que raya en la infamia. Me disgustó profundamente el saber que cierta persona se sentó a nuestra mesa el día de Sn. Carlos. El que te ofenda, morirá para mí, aun cuando los llamados vínculos de familia existan. No les haré nunca mal. Pero los despreciaré como a las cosas podridas.

Madrecita linda, tus bendiciones son el mejor regalo de mi vida; besa mucho a mi hermanito "bueno y bonito", y comparte con mi queridísimo padre este mi corazón que te envió.

*Carlos Pellicer Cámara*

P.D. Saluda a Conchita. Abrazos a mi comadre. No supe ni cuándo fue mi cumpleaños.<sup>4</sup> Agradezco en el alma la bondad de Heredia a quien mañana escribiré. Saluda a la Sra. Piña y familia, a Adalberto y familia, a todos en la casa.



<sup>4</sup> Su cumpleaños es el 16 de enero.



## XXVII

Bogotá, Enero 25. 1919

Sr. Coronel Don Carlos Pellicer  
En Méjico

Padre mío adorado:

Hace una semana recibí la tarjeta de participación de matrimonio de María Barcos, a quien deseo siempre venturas, y en ella encontré para mi dicha unos renglones tuyos que han venido a calmar mi natural sobresalto motivado por la epidemia de Influenza Española, que tantos estragos ha hecho en nuestra adorada Patria.

Me place mucho saber que obsequiaron en cantidad y calidad Uds. a Conchita; pero pienso que ella merece mucho más. Ese día estaba yo en alta mar y en tanto el movimiento del barco y los gritos del pasaje, que no pude escribirle como intenté. A Ritita Cámara si le escribí desde a bordo, creo que con fecha 12 ó 13 de Dic. pasado, una larga y cariñosa carta. Explícale a Conchita lo que te he referido. Conste que me acordé de ella ese su día 8 y hasta tuve la idea de ponerle un mensaje inalámbri-co desde el vapor en que yo viajaba, pero resultaba un poquito costoso, y mi capital ya venía agonizante desde Nueva York. Saluda a Conchita y a su familia, con afecto respetuoso que por ellos siento y discúlpame como antes dije. De Nueva York, de

Washington y de la Habana puse tarjetas a Conchita. ¿Las recibiría? Y basta de aconchamientos. Estando de visita en la Embajada de Méjico en Washington, alguien me dijo que en la prensa de México se había publicado una o unas cartas mías fechadas en New York,<sup>5</sup> y en las que divago sobre diversos temas de Arte. Ten la amabilidad de informarme sobre dicho asunto y enviarme los periódicos en que se hayan publicado tales mamarrachos. Tal vez lo único de esas cartas que aguante la publicidad, es la que le escribí a Enrique Ortega y en la cual inserté un soneto que no es precisamente malo. Si han publicado otras, lo siento porque no valen la pena ninguna, fuera de la carta citada.

Viejecito: no tienes idea la desesperación que me invade por lo que se refiere a la dificultad y tardanza inauditas de las comunicaciones entre Colombia y Méjico. Las preciosas cartas de Uds. me llegan con un mes y días de retraso. Ya me figuro lo que con mi correspondencia pasará. Es una lata que me molesta muchísimo. Creo que el otro día cumplí 21 años.<sup>6</sup> Ya soy mayor de edad y pienso casarme... con Esperanza, dentro de pocos meses.

En esta última semana he recibido muchas visitas de estudiantes y de intelectuales las que pronto corresponderé.

Ayer recibí de sorpresa la visita del Ministro Ugarte. Vino con Dr. Guzmán y se estuvieron largo rato conversando conmigo. Esta visita la agradezco así como las demás. No puedo quejarme. Tengo ya algunos amigos que me visitan con bastante frecuencia. Jóvenes cultos y bondadosos<sup>7</sup> que escu-

<sup>5</sup> De hecho, el 7 de noviembre de 1918 *El Universal* dio a conocer una carta de Pellicer dirigida a Alfonso Taracena.

<sup>6</sup> En realidad acababa de cumplir veintidós años. Pellicer tenía la costumbre de quitarse un año o más.

<sup>7</sup> Entre estos amigos se destacaron desde un principio los escritores Germán Arciniegas y Germán Pardo García. En Bo-

chan con entusiasmo mis proyectos estudiantiles. Me he relacionado con algunas familias distinguidas, pero pienso no frecuentar mucho la sociedad por falta de tiempo, pues entre mis estudios y la organización del Congreso de Estudiantes y un particular y asiduo estudio de francés, se me irá el tiempo. El próximo día 6 de Febrero me inscribiré en el Colegio Mayor del Rosario, institución oficial de preparatoria y letras. El Dr. Carrasquilla,<sup>8</sup> célebre orador y metafísico es el Rector. Veremos. Ahora trato de ser amabilísimo con el todopoderoso clero bogotano para captarme sus difíciles simpatías y trabajar más tranquilo. Ya le pedí audiencia al Arzobispo, y me fue concedida para la próxima semana. Aún no he ido al Tequendama.<sup>9</sup> Esta es la fecha que no llegan los sueldos del personal de la Legación. Esperamos de mañana a pasado el dinero. Al Dr. Magaña, le escribiré pronto una larga carta en que pienso hacer un poco de Arte. Advérteselo. Trataré en ella sobre un pintor hindú cuya exposición visité en Nueva York, y sobre Bolívar y el Magdalena. Salúdalo con afecto lo mismo que a su Sr. hijo. ¿Quiénes de mis compañeros les han visto siquiera dos veces desde que salí? Inviten a Dávila y a Ortega a comer con Uds. frecuentemente, algunas veces a Piña y a los Chávez, pues son éstos mis ami-

gotá Pellicer le dedicará al primero el poema "Preludio" publicado en la *Voz de la Juventud* (el periódico dirigido por Arciniegas) el 28 de agosto de 1919. En *Piedra de sacrificios* (1924), sin embargo, Pellicer preferirá dedicarle el poema 9 (*América mía*). Al segundo le va dedicado "Melodía en fa" (6, 7 poemas, 1924) y en *Recinto y otras imágenes* (1941) aparece el soneto "Al poeta colombiano Germán Pardo García". El 9 de julio de 1933 Pellicer escribirá "A Germán Pardo García" (*Poesía completa*, II, pág. 371). Se supone que el poema "Albanueva" escrito en Bogotá el 3 de enero de 1919 le va dirigido —dice "A G.P.G." (*Poesía completa*, III, págs. 401-402).

<sup>8</sup> El poeta y crítico Monseñor Rafael María Carrasquilla (1857-1930).

<sup>9</sup> El salto de Tequendama está situado a cuarenta minutos de Bogotá.

gos más queridos de México. Háganlo. Acaba de llegarme visita. Hasta el otro sábado. Mi corazón para todos. Bendíceme. Te adora tu hijo

*Carlos*





## XXVIII

Bogotá, Enero 31. 1919

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en Méjico

Mi Señora:

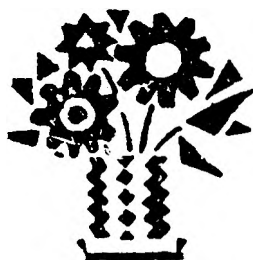
Acabo de besar tu retrato. Hace cuatro meses que dejé de verte. Se me está pasando el tiempo del modo más rápido que quieras pensar. Así, el año y medio que me falta, se me va a pasar muy pronto. Dios así lo quiere, porque, qué sería de mí si los días se me hicieran largos! Yo quiero que así te suceda a ti, negrita linda de mi corazón, como te dice mi encantador y adorado hermano. Aquí, a las Señoras, cuando tiene uno alguna confianza, les dicen "mi Señora". Así le digo yo a algunas damas bondadosas con quienes me he relacionado.

La vida es carísima aquí en Bogotá, y no ahorro más que 10 o 15 dólares al mes. Todo cuesta un ojo de la cara o los dos ojos. No sé qué sería de mí en el Brazil [sic] con este sueldo. No me explico la situación de los compañeros que van a lugares más, mil veces más caros que Bogotá, como son Buenos Aires y Río de Janeiro. Pero te repito que si no ahorro lo que yo creí, si guardo de 10 a 15 dólares mensuales, que serán para Uds. cuando yo tenga alguna cantidad reunida. Mi vida es ordenada y sencilla, como lo es a tu lado. No te pongas a pensar cosas que no debes pensar. Yo no puedo seguir otro cami-



no que el que Uds. me han trazado, y en el cual no encuentro más que las más admirables virtudes. Muy calladito te digo que le soy simpático a muchas personas. Esto no se lo digas a nadie. El próximo viernes es primer viernes de mes. Estaré puntual en la Casa de Dios, lo mismo que el 14 de Febrero. Ya ves que no me olvido de nada. El Rosario y mis oraciones predilectas que tú conoces, siguen diariamente saliendo de mi corazón y de mis labios. Son las 5 de la tarde, y a las cinco y media me recibirá el ministro de Relaciones para quien traigo una muy bondadosa carta del Lic. Carreño. El sábado te escribiré muy largo. Besa al viejito, como dice mi hermano, a mi guachito y tú recibe los besos de mi corazón que ante el tuyo se arrodilla. Bendíceme.

*Carlos*





## XXIX

Bogotá, Febrero 7 de 1919

Señora Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en Méjico

Señora Doña Deifilia:

Ayer recibí tus cartas de fines de Noviembre y del mes de Diciembre del pasado año. Estoy bueno, gracias a Dios. Ahora vamos a cuentas.

Señora, me extraña sobre manera que Ud. dude de mi honorabilidad y me hable en cierto tono en el que se habla solamente a un hijo que es medio calavera; pero a mí, que he vivido siempre metido en mi casa, que cuando salgo digo a dónde voy y a qué hora regreso; a mí, de quien la salud es el mejor fiador, decirme ciertas cosas, es ofenderme muy gravemente, y, en verdad, estoy ofendidísimo. Señora: ¿Se ha puesto Ud. a pensar que porque estoy lejos de la hermosa persona de Ud. me he vuelto o me volveré un pillo? ¿Qué es esto? Precisamente fuera del hogar es donde uno prueba la educación que ha recibido, de lo contrario, es uno un gran hipócrita. Siendo Ud. Señora, toda mi vida, vivo pensando en Ud. Y quien piense en su mamacita y esa mamacita es como Ud., tiene que ser bueno siempre. Ruego a Ud. Señora con el mayor respeto, no vuelva a hablarme de cosas tan ofensivas como las que me ha Ud. escrito. Vivo en un hotel en el que viven abo-

gados y personas distinguidas que residen aquí en Bogotá.

Estoy entre puras personas mayores y respetables y en familia. Ya escribí a Ud. que la familia dueña del establecimiento es de las principales de aquí, aunque dicha familia no sea colombiana; pero hace muchos años vive aquí. Me quieren mucho; tengo la mejor pieza de la casa, con un gran balcón a la calle. La habitación es de doble tamaño que mi cuarto de Méjico. Está alfombrada y pintada al óleo. Muy elegante. Los muebles son correctísimos. Cama de madera tallada, buró igual, *chiffonier* igual, escritorio como para ministro, un gran sofá, muy cómodo, cuatro sillas acojinadas, dos mesitas de estorbo, un lavabo con juego de porcelana antigua, un espejo de regular tamaño, tres lámparas eléctricas, timbre, el cielo del cuarto, estucado. El balcón es como una marquesina pequeña, lleno de cristales; aquí le llaman gabinete; y efectivamente, es un gabinetito precioso. El ministro Ugarte está encantado con mi pieza. No quiere que yo busque otra casa, porque dice que, aparte de lo comfortable del hotelito, la familia es reconocidamente honorable y la casa está inmejorablemente acreditada. Mi cuarto se comunica con la sala de la familia. Ésta me ha llevado tres veces al teatro. La Señora que ha notado mi vicio por el dulce, me manda poner todas las noches un platito de dulce sobre el buró. Dice que hará conmigo papel de mamá. Es muy cristiana, lo mismo que la mamá de ella. Esta anciana Señora me quiere mucho. Yo estoy agradecidísimo. Me han presentado con sus amistades que son gentes pudientes y amables. No puedo quejarme mucho. Y digo así, porque tus cuidados no los puedo comparar con nada en el mundo. Mi cuarto está muy bonito, muy vistoso. Arreglado con el buen gusto que te heredé. ¡Verdad negrita linda? En Nueva York compré objetos de Arte de tan pequeño costo como de exquisito buen gusto. Compré también

tricromás y grabados preciosos y algunos libros lujosamente editados. Tú, mejor que nadie, conoces mi afición por los bellos y buenos libros. Los retratos de Uds. están sobre el escritorio, lo mismo que el de la Srita. E.N.<sup>10</sup> También está el de las Sosa. ¿Te acuerdas de aquella tarjeta en que están ellas retratadas en una canoa cuando eran felices, allá en la hermosa Tierra Colorada? Imagínate si no iba yo a traer retrato de mis hermanas queridísimas! También traje tu retrato donde estás lindísima en compañía de nuestra muy querida parienta Florinda y de Filomena Bellizia. Cuantos ven tu retrato dicen: "Qué Señora tan simpática!" Y yo digo: Sí: mi vieja es encantadora. ¿Verdad que sí linda negrita? Pregúntaselo a mi hermano. En Nueva York compré unas treinta corbatas a cual más raras. Te aseguro que ya empiezan a ser famosas mis corbatas. Siempre tengo flores en mi cuarto. Gasto cinco centavos diarios en ellas. Nunca veré otras flores más lindas que las de Bogotá. Dile a mi comadrita que ya le mandaré semillas. Mi comadre es muy buena. Es bravita, pero me quiere mucho. Abrázala en mi nombre. Al Dr. Salvador Guzmán, que ha sido tan amable conmigo, le suplicaré que me fotografíe mi cuarto para darte gusto. El otro día que fuimos al Tequendama, célebre catarata, me retrató muy artísticamente. Todos los domingos me invita a comer y al teatro. El Sr. Colín, que es de carácter seco, ha sido, no obstante, muy bondadoso conmigo. José Juan Tablada me regaló el otro día una corbata hermosísima y con él he conversado largamente sobre cosas refinadas. También es muy amable y me elogia mucho. Las 10 cartas de Uds. de Diciembre y Noviembre, que acabo de recibir, me las trajo a mi cuarto el Encargado de Negocios de Méjico, Sr. Enrique A. Enríquez, cosa que le agra-

<sup>10</sup> Esperanza Nieto.

decí muchísimo. Conversó conmigo cerca de una hora. Este Sr. ha tenido la fineza de invitarme a comer en la Legación 3 o 4 veces. Del ministro, no puedo decir más que es hasta afectuoso conmigo. En fin, que no puedo quejarme mucho, como arriba digo.

Hoy escribí a Campeche.

Besa y abraza al viejito tan querido y al niño prodigioso y lindísimo. Te mando mi alma. Bendíceme. Te adoro

Carlos

P.D. No manden las cosas a la Legación, porque los ladrones *yankees* se las roban y detienen mucho en Panamá. Dirección: "Palace Hotel" Calle 10, n<sup>o</sup> 251. Bogotá. Colombia.

Fuera de Brito<sup>11</sup> y Taracena<sup>12</sup> nadie me ha escrito.



<sup>11</sup> Rodolfo Brito Foucher (1899-1970), abogado tabasqueño. Fue compañero de Pellicer en la Escuela Nacional Preparatoria.

<sup>12</sup> El historiador y novelista tabasqueño Alfonso Taracena.



XXX

Bogotá, Febrero 20. 1919

Sr. Coronel Don Carlos Pellicer,  
en Méjico

Viejo de mi alma:

He recibido todas tus cartas y me satisface infinitamente el que no haya habido influenza en la casa.

El día 14 fui a la Catedral y me acerqué a la Divina Mesa, para pedir a Dios por tu salud y buen éxito en tus negocios. Me enorgullece el pensar que has sido un padre ejemplar y patriota tan sincero y tan desinteresado como los mejores de las peores épocas. Tu ejemplo es para mí el supremo ejemplo que por cierto, ya empecé a imitar, aunque sea débilmente. Nuestra pobreza es la riqueza de tu honra, de tu nombre, de tu sacrificio.

Con mucho gusto te cuento que ya estoy asistiendo a clases. El colegio es malo, pero yo estudio como nunca y estoy logrando ejemplificar en las aulas. El estado general de la Instrucción Pública, es casi desastroso. Todavía está en boga el anticuado y bárbaro modo de llevar estudiadas las lecciones de memoria. Yo he protestado y he dicho que no cumpliré nunca con dicho requisito, cosa que sin contestarme, me han aceptado los profesores. En Historia Antigua por ejemplo, el texto es infame, y con

este motivo, yo preparo la clase en 4 o 5 textos diferentes y con el barniz de cultura que me traigo, resulta que casi doy una conferencia en la clase, haciendo alusi[on] al texto oficial siempre, pues es por el mismo profesor que está escrito.

En este instante llegó a visitarme el muy bondadoso Dr. Guzmán, acompañado de José Juan Tablada, que tuvo la fineza de traerme con dedicatoria su último libro editado en New York,<sup>13</sup> y el cual acaba de recibir.

El sábado próximo te escribiré largamente. Recibe mi corazón. Bendíceme.

Carlos



<sup>13</sup> Se trata de *En el país del sol* publicado por Appleton en 1919.



XXXI

Bogotá, Febrero 26. 1919

Sr. Don Juan José Pellicer Cámara,  
en Méjico

Mi adorado hermanito:

Recibí tu carta fechada en 8 de Enero anterior y por ella veo que los Santos Reyes fueron muy amables contigo en este año; de lo cual me alegro muchísimo. También me cuentas que en la repartición de premios de tu colegio, te fueron dados dos diplomas, cosa que me llenó de orgullo, pues veo que has sido estudioso y correcto. Procura seguir siendo como eres, que con la ayuda de la Santísima Virgen, serás mejor todavía.

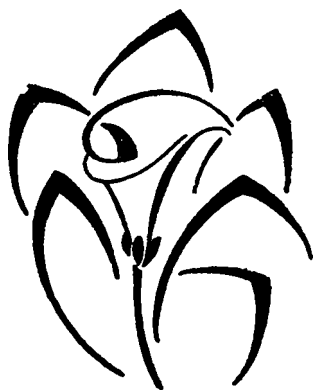
Como te quiero tanto, he sufrido mucho con que mamacita te haya pegado y te haya impuesto un castigo tan fuerte. Me puse a llorar cuando acabé de leer tu carta, y estuve dos días sin hablar con nadie por la tristeza que me dio el que te castigaran tan fuertemente. Hacía ya un año que no te castigaban así. Guachito lindo, pórtate bien. Yo te aseguro que mamacita sufre mucho castigándote. Espero saber que mamacita no te haya cumplido el castigo, pues como yo era quien intercedía por ti, temo que no estando yo te le hayan cumplido. No tienes idea lo triste que he estado por tu castigo. Dentro de dos meses te voy a mandar veinte pesos



para que compres un buen juguete. Me haces mucha falta, angelito de mi corazón. Espero en Dios, que dentro de un año justo estaré en Méjico, para comprarte muchas cosas y llevarte a pasear a donde quieras. Saluda a María de los Ángeles en mi nombre. Besa mucho de mi parte a nuestra muy adorada negrita y a nuestro muy amado viejito. Que yo beso tu retrato y nunca te olvido. Tu hermanito

*Carlos Pellicer Cámara*

P.D. Saluda a mi comadre y a tu nana. Escríbeme seguido, que yo te contesto con muchísimo gusto.





## XXXII

Bogotá, Febrero 28. 1919

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer  
en Méjico

Mi distinguida amiga:

Aunque Ud. dice que yo no soy ya con Ud. como antes era, me permito el lujo de escribirle esta cartita, para aclarar cuentas como las siguientes:

Que el haber sufrido un pequeño robo en Nueva York y el no haberlo comunicado enseguida; (Te lo escribí de la Habana), no es motivo para un sermón tan largo como el que Ud. me echa en su última carta. Mis alhajas están completas y casi nunca me las pongo.

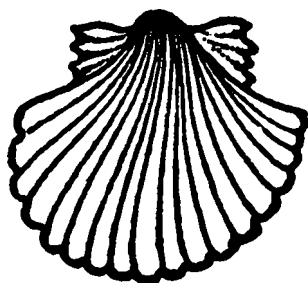
Que el que mi precioso hermano haya ido a cambiar de aire a la azotea no es motivo para castigarlo tan terriblemente. Lo que yo he sufrido con la carta del mocosito, tú nunca lo has sufrido. Te ruego por tu mamá, que es mi abuela, que no castigues así a mi hermano. Como ahora ya no está el intercedor, te estás manejando no muy bien que digamos. Con otra pela que le echas a mi hermano, cuenta con que me enfermará gravemente. Te iba yo a contar muchas cosas, pero ya no te las cuento porque castigaste a mi hermano. Ahora yo te castigo a ti. Y son cosas que te convienen. "Confórmate mujer!"

El próximo viernes te escribiré como seis hojas y te contaré lo que hoy no te cuento.

Señora, bese Ud. mil veces en mi nombre a su hijito lindo Juan José. Abraze y bese Ud. a su ilustre marido y Ud. reciba uno, un solo beso de su amigo que le estima.

*Carlos*

P.D. Negrita: Bendíceme. Tu hijito: *Carlitos*





### XXXIII

Bogotá, Marzo 11 de 1919

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en Méjico

Amor de mi vida:

Tu carta fechada en 16 de Enero pasado me ha llenado del más espeso sufrimiento. En lugar de alentarme, tus cartas debilitan mi ánimo desconcertándome con la noticia de tu completa inconformidad respecto de mi estancia en Sud-América. ¿Dónde están tu voluntad y tu carácter cristianos? Lo que te sucede ya lo he adivinado: Tú piensas que por estar tan lejos de ti, yo ya he de ser un perdido, enfermo de correrías, sin vigilancia de persona alguna, haciendo y deshaciendo a mis anchas. Y nada más falso. Creo que muy pocos jóvenes en este tiempo llevan una vida más ordenada y honesta que mi vida. Si a tu lado fui correcto, lejos de ti soy correctísimo. Y aunque seas mi madre, creo que me sonrojo al escribirte este don que el Cielo me ha concedido. Engañarte a ti sería engañarme a mí primero. Y si alguno ama y desea la vida ejemplar, soy yo. No sé dónde tomaré valor para cumplir con las obligaciones y deberes de estudiante patriota que aquí me he creado, pensando que tú vives llorando, entregada a un sufrimiento que no compite con tu elevación moral. Ni estoy en un abismo ni me estoy muriendo. En este caso recuerdo uno de

tus refranes favoritos: "Hagan lo que yo digo pero no lo que yo hago". Pero tú que aconsejas la resignación, estás demostrando ahora que *no quieres* hacer tal cosa.

¿Que tú no piensas en lo mucho que yo sufro sin ti, sin todos Uds.? Crees que para mí todo es goce y homenaje y sonrisa? Pero me estoy sacrificando por un ideal que es el mayor de mi existencia. Y el grano de arena que yo deje para su realización, será el motivo de un júbilo supremo.

El sábado último o sea el día de antier, no te escribí como tengo costumbre y obligación de hacerlo porque ese día, como todos, tengo clases diarias desde las 7 de la mañana hasta las 12, con pequeños intervalos, y a esa hora vine a almorzar para preparar mi clase última del día que es de dos a tres de la tarde. Pero ese día tuve que asistir, en la tarde, desde las 3 ½ a una fiesta que en mi honor organizaron 25 estudiantes de las escuelas profesionales. Debo decirte antes, que me encontraba yo y me encuentro aún muy triste por tu carta famosa del 16 de enero, y por la muerte de Josefina Hernández y la de un joven mexicano a quien conocí y traté en Nueva York, el cual me llenó de atenciones y así tuvimos una corta pero estrecha amistad. Me refiero a Pedro Requena Legarreta,<sup>14</sup> hijo del Sr. Don Luis Requena que fue postulado para la Vice-Presidencia en tiempo de Félix Diego. Como ves son los dos primeros amigos que pierdo. De Josefina guardo el recuerdo de nuestra amistad infantil y de la adolescencia. Siempre recordaré con respeto y gratitud que el día que se casó, al verme en la puerta de la iglesia, se sonrió conmigo de modo tan cariñoso, que no podré olvidarlo nunca. Pobrecita. He pedi-

<sup>14</sup> Pedro Requena Legarreta (1893-1918), abogado y periodista capitalino. Conocido sobre todo por sus traducciones de textos extranjeros. Entre sus diversos libros se destaca su *Antología de poetas muertos en la guerra* (1919).

do a Dios por ella y por sus hijitos. La muerte de Fina me ha puesto triste. Respecto a la desaparición violenta de Pedro Requena Legarreta, repito que me ha hecho sufrir hondamente. Pedro era un joven de 25 años, poseedor de una espléndida cultura literaria. Traducía magistralmente del inglés, del francés, del alemán, del italiano, del portugués, etc.; hacía muy bellos versos y era extrañamente simpático. Para mí tuvo delicadezas de amigo y de poeta que procuré corresponder. Como salí violentamente de Nueva York, no tuve oportunidad de despedirme de él; de Washington le mandé una tarjeta. Hace muy pocos días leí en un periódico de México la noticia de su muerte, ya confirmada. Lo arrebató de la vida una pulmonía fulminante, a los 20 días de haber salido yo de Nueva York. Aún me tiene horrorizado la muerte de Pedro Requena.

Pues como te decía yo hace un momento, el sábado en la tarde fui agasajado por un selecto grupo de estudiantes bogotanos. La fiesta consistió en una comida o merienda mejor dicho, la que se llevó a efecto en uno de los alrededores que se llama San Cristóbal. Después de pasear un buen rato por el campo, nos dirigimos al comedor que estaba adornado con banderas mexicanas y colombianas. Los menús, hechos a mano y escritos en verso, resultaron llenos de gracia y gentileza. La comida, de puro estilo bogotano, me pareció deliciosa. Antes de tomar el primer plato, el joven José Ignacio Santos me ofreció la fiesta en nombre de los demás estudiantes asistentes, y colmó de elogios a nuestro México y a mi humilde persona. Al terminar él de leer sus bellas palabras, me levanté para contestar, y con la ayuda de Dios improvisé una respuesta que me agradó y agradó a todos mucho. A la hora del café; todos y cada uno de los compañeros tuvo una frase de elogio y de afecto para mí, sobre todo los jóvenes poetas Astudillo y Bernal Jiménez que leyeron poemas alusivos a mí, y en los cuales se citaba mi nom-

bre. Como me hicieran recitar, dije algunas marinas y poemas de Amor. A las 9 de la noche regresamos a Bogotá y todos los compañeros me acompañaron hasta mi hotelito. Aquello parecía una procesión.

Se despidieron en la puerta y yo me subí a estudiar un poco de Historia de Grecia.

Ayer domingo, me fui a comulgar por el primer viernes y a oír la santa misa. Regresé a desayunar, y me fui enseñuida a jugar tennis con el Lic. Colín. Jugamos cerca de dos horas. Volví a mi cuarto a ponerme ropa oscura para asistir a una de las casas más aristocráticas de Bogotá: a casa del Dr. Esguerra; hacía una semana que me habían invitado a comer pero no pude ir; y ayer en la mañana me telefonaron para que fuera yo a comer con ellos. Invitaron también al Sr. López de Mesa que es aquí lo que el maestro Caso en México: el maestro joven de la juventud. Los Sres. Esguerra me llenaron de atenciones y a las 4 de la tarde me despedí para ir a visitar al General Rafael Reyes, Expresidente de Colombia. Este Sr. es muy simpático. Estuve en su casa una hora y media y al salir de su casa me encontré con el Dr. Guzmán que me invitó a pasear en coche y luego me llevó a cenar con él. El Dr. quiso llevarme al teatro, pero yo no acepté y me fui a estudiar inglés. Hace días, este mismo Sr. me regaló unas polainas muy bonitas.

El Colegio ya me empezó a gustar un poco. Mi amigo el padre Potard es muy amable y simpático. Dice que México es su Patria. En el hotel, la familia me cuida mucho. Es gente bondadosísima. Pero como tú no hay nada en mi vida.

Mándame el *San-Ev-Ank*, desde el n<sup>o</sup> en que dicen que sacaron mi retrato con mi guacho.<sup>15</sup> ¿Te

<sup>15</sup> En el número 12 (17 de octubre de 1918) de la revista.

<sup>16</sup> El 23 de octubre de 1914 Pellicer escribió un soneto sobre la bailarina rusa con el título de "Ana Pavlova" (*Poesía completa*, III, págs. 48-49).

llevó papacito a ver a la Pawlova?<sup>16</sup> Me disgustaría mucho saber que no asistes a esos cultísimos espectáculos. Yo tengo mi espía en México que me cuenta tu vida y milagros. Como no vayas a las diversiones espléndidas que hay ahora en México, me estaré 5 años en Colombia. El otro día le escribí una larga carta a tu Sra. madre. Le he escrito a Heredia, a Taracena, a Ortega, a Piña, a Carlos Chávez y hace un rato le escribí una carta de 10 hojas a Díaz Mirón. A Magaña le escribiré pronto; salúdalo. En estos días le escribiré a Josefita y demás personas. ¿Qué sabes de la infame de Esperanza? No me ocultes cualquier locura que cometa esa mujer. Agradezco infinito a Sr. Obispo Campos que te haya escrito. Saluda con cariño de mi parte a las Campos, pero con preferencia a María, tu muy buena amiga. A Gollito Cortina le escribiré en la otra semana. Salúdalo con cariño así como a sus hermanos y papás. Mi vida: saluda a todo el mundo. Abraza a mi tía Dona y tía Nieves y Luis, a tus compadres los del vinito. En fin: a todas las personas que te encuentres en la calle.

Se prepara una Semana Santa muy suntuosa. Ya te contaré.

Saluda a Conchita y familia y a todos los de la casa. Abraza y besa al viejo adorado y al no menos adorado Juanito.

Te mando mi vida. Bendíceme.

*Carlos*

Saludos a mi comadre y Juana.

P.D. No conozco todavía al Sr. que va a México de ministro. Adiós.





## XXXIV

Bogotá, Marzo 22. 1919

Sr. Don Carlos Pellicer,  
en México

Inolvidable viejecito:

Hace unas horas recibí tu carta del 15 de Febrero. Mucho lamento lo de Tabasco,<sup>17</sup> pero sobre todo la enfermedad del Sr. Nieto, a quien espero le habrás escrito ya pidiéndole, para mí, la mano de Esperanza. Si no lo has hecho ya, procura hacerlo pronto, pues mamacita me escribe muy entusiasmada sobre este particular.

Estoy estudiando Inglés, Lógica, Historia Antigua y Literatura Española, esta última con el célebre crítico y escritor Antonio Gómez Restrepo,<sup>18</sup> Secretario de Relaciones Exteriores, personaje para el cual traje carta de presentación del Sr. Lic. Carre-

<sup>17</sup> Alusión a los hechos violentos ocurridos durante los primeros días del mes de febrero entre los partidarios del general Luis Felipe Domínguez y los del general Carlos Greene, candidatos para gobernador del estado.

<sup>18</sup> El eminente crítico, diplomático y poeta bogotano Antonio Gómez Restrepo (1869-1947), ya había publicado *Ensayo sobre los estudios críticos de don Rafael M. Merchán* (1886), *Ecoss perdidos* (1893), *Apuntes de literatura* (1893), *En la región del ensueño; fantasía en un acto* (1917) y *La literatura colombiana* (1918).

ño, muy estimado en los círculos literarios de esta ciudad. Los otros profesores son medianos.

Hoy te envió periódicos en los que hallarás mi firma.<sup>19</sup> Dentro de pocos días daré mi primera conferencia la cual te enviaré inmediatamente. Por ahora he procurado no relacionarme mucho con la *High Life* de aquí, para poder trabajar mejor en el sentido de la Federación de Estudiantes. Las muchas relaciones elegantes me harían contraer muchos compromisos de sociedad, que más tarde tendré con verdadero placer. Pero el asunto estudiantil está por encima de las reuniones aristocráticas. A pesar de esto, ya estoy presentado con ocho o diez familias de las más ricas y sonadas de aquí. En todas partes he sido tratado con la más delicada cortesía. No puedo quejarme de nada. El ministro Ugarte ha venido a visitarme dos veces, cosa que agradezco. Los Sres. Colín y Guzmán, vienen con frecuencia a mi cuarto y se pasan largos ratos conmigo. Hasta la ministra se ha portado bien. Con los Sres. Colín y Guzmán juego tenis diariamente. Mi salud es perfecta; como como un bárbaro. Los dueños del hotelito siguen tratándome con verdadero cariño. Dime algo para ellos. Te agradeceré muchísimo que hagas visita en mi nombre a los Sres. Antonio Caso<sup>20</sup> y Mateo Herrera,<sup>21</sup> por sus res-

<sup>19</sup> Por ejemplo, *Voz de la Juventud* publicó el 29 de marzo de 1919 "Un discurso de Carlos Pellicer a los estudiantes de Colombia". (Sheridan, págs. 210-212.)

<sup>20</sup> Antonio Caso (1883-1946) influyó mucho en el joven Pellicer quien escribió el 12 de octubre de 1916 el poema "A Antonio Caso, envió" (*Poesía completa*, III, pág. 236). En 1924 le dedicará "La aurora" (6, 7 poemas) y "Oda de junio" (*Hora y 20*, 1927).

<sup>21</sup> El pintor guanajuatense Mateo Herrera (1878-1927) fue director de la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1918. El 9 de diciembre de 1916 Pellicer escribió el soneto "Al pintor Mateo Herrera" (*Poesía completa*, III, pág. 257).

pectivos nombramientos de Director de Altos Estudios y Bellas Artes. Visítalos en sus respectivas escuelas. Acuérdate de las muchas bondades que tan queridos amigos míos han tenido para mí. Yo les escribiré a ambos dentro de dos o tres días. Dichas personas son de una llaneza y buen trato incomparables. Te suplico que no me vayas a hacer una mala jugada. ¿Llevaste a mamacita a ver a la Pawlova? ¿La llevaste a oír a Casals?<sup>22</sup> ¿Has llevado a mi hermano al Circo Rivero? Te ruego que no me engañes. Si ella no ha querido ir, sepa que me causa un muy gran disgusto. Dichos cultísimos espectáculos no van más que una vez a México, y si no se aprovecha uno, se comete un pequeño crimen. Conozco los precios de todos ellos, y no estando yo allá, bien pueden Uds. asistir siquiera una vez a ellos. Dime la verdad.

Lo que me cuentan mamacita y tú acerca de Nato, lo he lamentado profundamente. Le pido a Dios que se restablezca pronto. Hoy mismo le escribiré al viejo Sosa. Tengo un gran entusiasmo por las cuestiones estudiantiles, las que, si Dios no dispone otra cosa, veré realizadas muy pronto. La criminal de Esperanza no me ha puesto una sola letra; que con su pan se lo coma; ella es la que sale perdiendo. La cantidad de niñas bonitas que hay aquí es algo absolutamente sorprendente. Ojalá se efectuara el viaje a ésa de mi mamá, Juanita y Tite, y ojalá se arregle lo de tus bonos.

José Juan Tablada publicará dentro de unos días un artículo sobre mi pequeña obra de versos,<sup>23</sup> y me ha invitado a pasar dos días en su retiro. Él vive con su esposa en la estación de "La Esperanza", a pocas

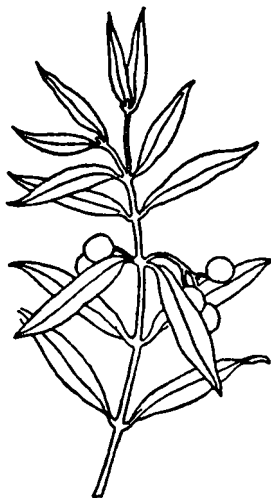
<sup>22</sup> El violoncelista catalán Pablo Casals (1876-1973).

<sup>23</sup> De hecho, *El Nuevo Tiempo* de Bogotá publicará el 21 de abril de 1919 el artículo "La nueva poesía de Méjico. Carlos Pellicer" de Tablada junto con el poema "La Catedral".

horas de Bogotá, pues la altura le hace daño. Tal vez acepte yo dicha invitación. Besa y abraza a la anciana, al chiculo, con el alma. Te adora tu hijo:

*Carlos Pellicer Cámara*

P.D. Saluda al Dr. Magaña e hijo.





XXXV

Bogotá, Abril 5. 1919

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Mi linda mamacita:

Hace pocos días tuve la inmensa dicha de recibir tu larga cuanto bella carta fechada en 18 de Febrero pasado. Y digo inmensa dicha, porque con esa carta me enviaste la verdadera tranquilidad. Me ofreces que ya no seguirás llorando por mí, y una sonrisa se ha abierto como una flor en esta mi soledad sonora de estudiante, iluminada con los consejos tuyos y los de papacito.

Me escribes que no te mereces lo que te dije en una carta del mes de Enero. Y es cierto. Porque lo que tú te mereces es un elogio infinito que mi pobre inteligencia no alcanza a dictar. Esa carta en la que te adoro tanto, llorando la escribí, con el llanto que produce la satisfacción incomparable de tener una madre, modelo entre las mejores. Besando tu retrato empecé, y besando tu retrato acabé de escribirla. Mi vida te pertenece, y tu siervo soy.

Me dices que ahora tienes más desengaños que nunca. ¿Por qué no me hablas claramente? ¿Qué te pasa? Entre tú y yo ha habido siempre una comunicación harmosiosa [sic]. La distancia es dato negativo para nuestra comunión espiritual. Espero que no me ocultes nada y que mucho menos me engañes.

Otro asunto: Sí sufrí una confusión. Creí que la Sra. Menéndez de Pellicer se había sentado a nuestra mesa. Como no es cierto, me alegro.

Saluda con cariño a mi inteligente tía María Puig de Pellicer, y a mi no menos inteligente tía Dona. Abraza al hermano Coletto. A Guillermo,<sup>24</sup> a Barreda<sup>25</sup> el terrible, a los muchachos Chávez y a Luis de Heredia, les viviré eternamente agradecido por las visitas que te han hecho. Lo propio digo de mi muy querido Javierito Piña al cual le escribiré una *cartota* muy prontito. Lo que en tu penúltima carta me dices de Guillermo, celebro mucho y creo que sólo tú con tu cariño y muy buena intención puedes lograr en provecho de tan querido hermano mío. Si la Sra. Dávila no te paga pronto tu visita, vuelve a su muy honorable casa, pues ella vive cien veces más ocupada que tú. (No te ofendas, mi Señora doña Deifilia.) En tu última carta me dices que ya le hablaste a Guillermo y que él prometió. Entiéndete que eres valiente y decidida! Ojalá te escuche. Tiene gran alma y debemos confiar. El muy bárbaro no me ha contado. ¿Con que ya quieres a Esperanza? Pobrecita chiquilla. Es muy linda y muy buena. Yo la quiero cada día más, pero presiento que me va a hacer una mala jugada, y tal cosa me costaría la mitad de mi existencia. La otra mitad eres tú, negrita preciosa de mi corazón. 19 años va a cumplir Esperanza el próximo 5 de Mayo. Quiérela más. Como la familia del Hotel en donde vivo es muy cristiana (siempre me arranché en el mismo hotel), me recuerda siempre cuándo es el primer viernes. No he faltado a ninguno, ni al santo rosario. Ayer fue primer viernes de Abril y fui a comul-

<sup>24</sup> Guillermo Dávila.

<sup>25</sup> El escritor y diplomático capitalino Octavio G. Barreda (1897-1964) fue compañero de Pellicer en la Escuela Nacional Preparatoria. A partir del segundo número de *San-Ev-Ank* ocupó el puesto de administrador. Pellicer le dedicará su "Sonata holandesa" (*Hora y 20*).

gar a las 7 de la mañana. El cura Potard es muy buen amigo mío. Lo visito cada 10 ó 15 días.

Recibí la carta de Eduardo Chávez. Me pareció que lo estaba yo oyendo hablar. Él es leal como pocos y sabe cuánto lo quiero. El lunes le contestaré. Me da mucha pena lo de mi tía guapa, Aurora Tentella de Sta. Anna. Le voy a escribir el próximo sábado. A ella, mi tío y primos, es gente que siempre he querido mucho y de verdad. Con nosotros han sido siempre muy atentos. Qué diferencia entre ellos y ...! (*¿Comprendes?*) Dime si ya volvieron al Colegio Chilo y Mario. A todos ellos abrázalos en mi nombre. Al simpático de Beña le escribiré en estos días. Dale un abrazo en mi nombre lo mismo a sus buenos papás. Saludo a las Campos y a la Señora Piña y a todos los de la casa. Conste que te escribo según lo pides, en el sermón cuaresmal que es tu carta, otra, fechada también en 18 de Febrero. Paciencia y a oír. Parece mentira, pero es verdad. Paciencia otra vez. Pero parece que tienes razón, en parte. El amigo de don Joaquín dicen unos que se murió y otros que vive. Lo seguiré buscando. Te confieso que se me pasó también el 9 de Enero. Perdón Señora mía.

Pronto te mandaré fotografía de mi cuarto. Todo el mundo me alaba el buen gusto que te heredé. Conste. La familia del Hotel te saluda con afecto. Siguen siendo inmejorables para conmigo. El ministro y demás gente no pueden tratarme mejor. A la infame Esperanza le he escrito una vez de aquí de Bogotá, le escribí de Nueva York, y de todas partes le puse tarjetas. No espero contestación de nada desto. La contestación será su tarjeta de matrimonio. Ya verá! Mis cuestiones estudiantiles van lentamente pero de manera segura y firme; hasta después de la Cuaresma daré la primera conferencia; ya está escrita.

Saluda a mi comadrita e hija, a Sebastiana y demás personas. A mi adorado guacho pronto le man-

daré lo prometido. Bésalo mucho, mucho, muchísimo. ¿No viste a la Pawlova? Me disgustará mucho que no hayas ido. Saluda a Conchita, a quien ya contesté su amable carta, que fue una gran sorpresa. La novia de mi tío! También saluda a su familia.

Con el "indio" y papacito adorado, recibe, Reina mía, mi corazón que es tuyo.

Bendíceme. Tu hijo

*Carlos*

¿Se moriría Enrique Ortega? Salúdalo a él y a su familia. ¿Has visto a Gorostiza? Mándame - *San-Ev-Ank* desde el n<sup>o</sup> 11 dos de cada número. Adiós. Recibí periódicos. Gracias.

C.P.C.







XXXVI

Bogotá, Abril 12. 1919

Sr. Coronel don Carlos Pellicer,  
en México

Viejo queridísimo:

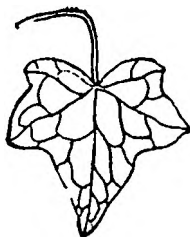
Estoy contentísimo, pues en un número de *Excelsior* que llegó a la Legación, vi que se me ha hecho extensiva la representación que aquí tengo, para Venezuela y Ecuador. Recuerdo que dicho periódico es de fecha 5 de Febrero pasado, y Uds., entre los periódicos que me han remitido no me mandaron ese ejemplar correspondiente a la fecha indicada. ¿Con qué intención dejaron Uds. de mandarme ese número de *Excelsior*? Esta noticia, que a mí me llena de gusto, a Uds. les debe llenar de orgullo. Advértele a mamacita que esto no quiere decir que esté yo más de dos años por estos rumbos. Nada de eso. Favor de no seguir escondiéndome noticias, repito, para mí tan halagadoras. Ni tú ni mamacita me hablan del asunto en cartas de ambas fechadas el 18 de Febrero. Todo esto me extraña profundamente. Te ruego me mandes 5 ó 6 ejemplares de *Excelsior* correspondiente al 5 de Febrero, donde está publicada la referida noticia. Allí mismo leí que mi querido primo César tendrá representación en Nueva York. Ojalá haga algo, pero lo dudo. Ya comprendes por qué...

¿En qué consiste el proyecto de que me hablas? Celebro mucho que estés estudiando francés. Yo también tengo mi profesor particular de dicho idioma. Haz de cuenta que cumpliste 40 años. No representas más. ¡Cuántos quisieran tu juventud física y espiritual! Los trabajos estudiantiles van muy bien encaminados. Tengo mala suerte para escribirte, pues tengo visitas que me esperan en el *hall* y no son de confianza. El próximo sábado te escribiré largamente. Estoy bueno y contento, sobre todo porque *mamacita* se empieza a tranquilizar. Dile que ayer, Viernes de Dolores, cumplí con todo. Bésala mucho y adórala como a tu propia madre. Besa mucho a mi lindo guacho. Te mando mi alma. Bendíceme.

*Carlos*

Siento profundamente lo de Tabasco. ¿En qué quedó por fin? Sabes algo de E.N.<sup>26</sup> y familia?

C.P.C.



<sup>26</sup> Esperanza Nieto.



XXXVII

La Esperanza,<sup>27</sup> Abril 21. 1919

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Reina de mi vida:

Dentro de pocos minutos me regreso a Bogotá. He visto paisajes maravillosos. Mi estimado amigo, el alto poeta José Juan Tablada y el muy estimable Dr. Guzmán me invitaron a pasar aquí unos días, los que me han probado muy bien. Es éste un sitio de veraneo lindísimo. Clima delicioso; frutas exquisitas, y todo esto, en la grata compañía de amigos y amigas muy bellas.

Te ofrezco que mañana te escribo largo y tendido. ¿Verdad que me perdonas? Besa al viejo y al angelito. Mi corazón te adora. Bendíceme

*Carlos*

P.D. Saluda a mi comadre.

<sup>27</sup> El membrete de la carta dice: "La Esperanza. Hotel. Estación del ferrocarril de Girardot". Por razones de salud Tablada se había instalado en ese lugar mucho menos elevado que Bogotá.



## XXXVIII

Bogotá, 27 de Abril. 1919

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Señora mía de mi alma:

¿En qué estás pensando? Ahora tus sospechas son otras: que les engaño en materia de estudios! Sólo esto me faltaba. Señora, creo haberle escrito ya a Ud. o a su marido, lo que a mis estudios se refiere. Si es tanta la inquietud, ¿por qué no le escriben al Sr. Ugarte? Verdaderamente que estoy anonadado. Otra inquietud: los deberes religiosos. No se ha pasado un solo viernes desde que en Bogotá vivo, sin que yo no haya ido a comulgar. Diariamente, a las dos y media de la tarde, rezo el santo rosario: Con todo esto no se juega, y por lo mismo digo como verdad inmensa. Vivo pensando en Uds.

Digo la verdad siempre: la semana santa la pasé en un rincón de los Andes, invitado por J.J. Tablada. El viernes desa semana lo pasé solo en el campo. A las tres de la tarde caí de rodillas y besé la tierra, en señal de humillación y de perdón. Medité sobre la pasión del Señor, y a las 6 de la tarde recé el Rosario. Llegué a Bogotá el domingo de Pascua y al día siguiente comulgué. El viernes santo me llevé al campo unas frutas y con eso pasé el día. Me acosté a las ocho de la noche y pensé mucho en Uds. ¿Po-

dría yo mentir a la santa mujer a quien debo la existencia y casi todo lo poco que valgo? Sencilla, pero activa como nunca lo había sido, es mi vida en esta triste y soñadora Bogotá. Tengo ambiciones, por, y para el bienestar de Uds. Nadie te adora como yo. De verdad, ¿ya estás tranquila? De lo contrario ofenderías a Dios.

Besa al angelito; ya le contestaré. Abraza y besa al viejo adorado.

Tuya es mi vida. Bendíceme.

*Carlos*

Recuerdos a mi comadre, vecinos, etc. ¿Has ido a las grandes diversiones que hay en México? Si no, me disgustarás.





## XXXIX

Bogotá, Mayo 3. 1919

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Negrita linda de mi corazón:

Siento tu alarma inmensamente: me refiero a tu carta de 28 de Marzo pasado, la que recibí hace tres días. Al siguiente día recibí tu carta del 29 del mismo mes la cual me tranquilizó pues en ella leí que tú ya estabas calmada. Ves que toda la correspondencia se ha retrasado muchísimo, porque como las lluvias se han retrasado, el río Magdalena ha tenido muy poca agua, y los vapores viajan con lentitud extrema. Ése y no otro ha sido el motivo por el cual Uds. no han tenido cartas mías últimamente. Por lo demás yo escribo puntualmente todos los sábados. Mi salud, a Dios gracias, es perfecta. Ni un catarro he tenido. Yo he pasado todo un mes muy triste por la ausencia de cartas de Uds. Pero ya estoy tranquilo por las cartas tuyas indicadas que he recibido. El Sr. Lic. Enrique A. Enríquez, ex-Encargado de Negocios de México en Colombia, salió hace unos 10 días para ésa. Este señor es mi amigo muy estimado y tuvo exquisitas bondades para conmigo. Fue quien me matriculó en el Colegio. Su esposa, una tan bella cuanto virtuosa bogotana de la alta sociedad, es muy agradable y, cómo su esposo, fue muy

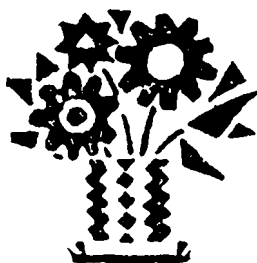
amable conmigo. Dile a mi viejo querido, que vaya a hacerles una visita en mi nombre, y tú envíale algún regalo a la Señora, también de mi parte. Todo sin muchas caravanas, no vaya a ser que dichas personas se den cierto tono. Calma y seriedad.

A mi adorado hermanito, le he escrito. A estas fechas ya habrán recibido todas esas cartas que el río ha retrasado tanto. De todas las personas de la Legación, una me ha demostrado no sólo simple amistad sino cariño: el Dr. Salvador Guzmán. Este señor se fue hace una semana para Venezuela a encargarse de la Legación mexicana en Caracas. Su ausencia me ha entristecido, pues repito que ha sido para mí un amigo queridísimo. Dile al viejecito, (que no es nada viejo), que le escriba a Caracas, dándole las gracias, por sus finezas para conmigo; así como al eminente poeta José Juan Tablada que ha tenido para mí muy especiales atenciones. A Tablada que le dirija la carta también a Venezuela. Espero que estas muy justas recomendaciones se cumplan fielmente. Yo no me doy nunca por bien servido. Y como lo bueno que hacen por Uds. yo lo agradezco para toda la vida, espero que Uds. corresponderán lo que con este pobre muchacho hacen tan distinguidas personas.

Hoy, 3 de Mayo fui a Misa; no me olvidé de mi adorado viejo Andrés Cruz Sosa, mi segundo padre, y a quien no pierdo la esperanza de besar muy pronto. Le escribiré el próximo sábado. ¿Qué noticias de Juanita? ¿Y de la tal Esperanza? Aquí, calladito, te diré que soy el alumno más distinguido de los de mis clases. Esto no se lo digas a nadie. Rosa Raisa y Titta Rufo están en ésa; te ruego con toda el alma que vayas con papacito a oírlos. Si es posible, inviten a Cota Ferrer o a María Campos para que vaya con Uds. ¿Lo harán?

Los trabajos estudiantiles van por el mejor camino. Tengo cinco visitas en el *hall*, por eso no le escribo hoy al viejo, tan simpático y tan joven. Será

el otro sábado. Le he escrito a Heredia, a Ortega y a Eduardo Chávez. Saluda a todo el mundo en mi nombre. A Magaña especialmente. Besa al Coronel y al angelito mucho, mucho. Te adora de rodillas: tu hijo Carlos. Bendíceme.







XL

Bogotá, Mayo 10. 1919

Sr. Coronel Carlos Pellicer,  
en México

Mi inolvidable viejo:

Ayer a las cinco de la tarde, fui recibido en audiencia particular por el Excelentísimo Sr. Don Marco Fidel Suárez,<sup>28</sup> Presidente de la República. Cerca de media hora duró mi visita al Jefe de la Nación, y de ella guardo gratísima impresión. Yo espiqué las más serias galanterías para el Sr. Suárez, que es uno de los más notables literatos colombianos. El Presidente, entre otras cosas me dijo que a mi edad era muy raro conseguir una misión como la mía, y que sólo méritos indiscutibles debieron haber visto mis compañeros en mí para confiarme tan elevado cargo, etc. etc. Conversamos sobre cuestiones estudiantiles y por último sobre los ferrocarriles de México. En fin, que salí gratamente conmovido de mi visita al Presidente de Colombia.

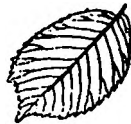
Los asuntos estudiantiles van bien, pero despacio. Mi conferencia será dentro de pocos días. Hoy

<sup>28</sup> El distinguido polígrafo y ensayista antioqueño Marco Fidel Suárez (1856-1927) ocupó la Presidencia de Colombia entre 1918 y 1921. Autor de *Ensayo sobre la gramática de don Andrés Bello* (1884) entre muchos otros..

terminaron los ejercicios espirituales en el Colegio. Mañana comulgaremos todos. Deben estar Uds. recibiendo mis cartas por montones. Yo he recibido de Uds. con fecha última de Marzo, hace una semana; ya no tardan tanto; ya es un mes. El desconocimiento de la doctrina Monroe,<sup>29</sup> me satisface muchísimo. Celebré la muerte de Zapata.<sup>30</sup> Me ha escrito Norma. Averigua con los muchachos el domicilio de los White. He visto en el *Universal* que perdieron a su padre. Manuel White me estima, y con mamacita ha sido muy atento. Les escribiré a ellos. Cuéntame tus proyectos. ¿Palavicini obregonista? ¿Urueta amigo de Fulgencio? ¿Qué pasa? Háblame de política interna. ¿Quién será el candidato civil? Le escribiré a Lola Pellicer. Felicítala por sus triunfos. ¿Llevaste a mamacita al "ballet ruso"? ¿A mi guacho al circo? Vayan a la ópera. Si se encierra mamacita me disgustaré *infinitamente*. Bendíceme. Te adora tu hijo

Carlos

P.D. Saluda al Dr. Magaña y a Mestre.



<sup>29</sup> La Doctrina Monroe (1823) defendía el principio de la no intervención de los países europeos en el hemisferio americano.

<sup>30</sup> Emiliano Zapata fue asesinado el 10 de abril de 1919 en Chimameca.



## XLI

Bogotá, Mayo 31. 1919

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Negrita mía de mi corazón:

Ayer recibí, atrasadísima, tu carta del 26 de Marzo y la del 29 de Abril; la de Luis de Heredia del 22 de Abril y una de Nueva York de Antonio Castro Leal; fue día de cartas. Mucho siento la muerte de nuestro buen amigo don Paco y de la estimada doña Chepita. Que el Señor haya acogido sus almas en su seno. El próximo sábado le escribiré a la inolvidable doña Carolina.

Mi muy querido amigo amigo Luis de Heredia me escribe una carta desolada. Les quiere a Uds. mucho, y dice que tú le recuerdas a su desgraciada madre. Pobre Luis. Síguelo atendiendo como lo has hecho y alientalo mucho. Necesita consejos, y tú, que eres santa, sabrás decirle muchas noblezas. Yo le escribiré largamente.

Mi amigo adorado, el inmenso poeta y buenísimo hombre Amado Nervo, murió hace cinco días en Montevideo, Uruguay. Su muerte me tiene sumamente abatido. Te juro que yo habría dado mi pobre existencia por retardar la de él de algunos años más. Parece que ha muerto alguien de nuestra familia: así está mi corazón de triste. Estoy de luto, y

estaré un mes cuando menos. Nervo tenía 49 años. ¿Te acuerdas que lo vimos arrodillado en la Basílica de Guadalupe el día en que me llevaste a despedirme de la Santísima Virgen? Muchas personas han venido a darme el pésame, como mexicano que soy y amigo que fui del gran poeta. Aquí ha causado mucho dolor la muerte de Amado Nervo, pues es muy conocida su obra poética y muy admirada. Estoy muy triste, mamacita. Ya nunca volveré a estrechar la mano del artista que para mí tuvo atenciones reveladoras de verdadero afecto. En Nueva York paseé con él algunas veces, y la última vez que nos vimos, al pie del puente de Brooklyn, me despedí de él diciéndole: "Hasta pronto, don Amado!" Y él me contestó abrazándome: "Ud y yo, hasta siempre!" Parece que algo terrible presentía. Y no pude despedirme de él, por la violencia de mi viaje. No puedes imaginarte todo lo que estoy sufriendo y sufriré por la muerte de Amado Nervo. Reza 9 días por él el santo rosario, pues Nervo era muy cristiano. Yo haré una comunión por la paz de su espíritu. Repito que estoy abatidísimo.

El domingo pasado hubo una gran procesión por las principales calles. Seminaristas vestidos de gala, niños como ángeles (uno de ellos parecidísimo a mi angelical hermano), regaban flores por donde había de pasar el Sacramento. Jovencitas infernales por su turbadora belleza, enlutadas y con cirios encendidos por el demonio. Viejas que parecían brujas y hombres respetuosos y elegantes. Damas aristocráticas tocadas de regias mantillas. Canónigos como sapos viejos. Seminaristas hermosos, que en grupos de seis se turnaban para incensar a la Custodia, llevada por el obispo auxiliar de Bogotá. Bajo el palio más rico que han visto mis ojos, púrpura de Siria que casi desaparecía bajo la ornamentación atormentada de oro y pedrería. Los mástiles del palio eran de plata repujada y los cordones excesivos. Bajo aquel palio fastuoso como un cielo de amanecer

cer tropical, la Custodia, como un fragmento de sol de mediodía. Soberbia pieza, en la que el orfebre tal vez se volvió loco a fuerza de fantasear sobre el oro y el engaste de la joyería. Al desfilar la Custodia conteniendo el Cuerpo y la Sangre, caí de rodillas y alabé al Señor. El paso de la procesión duró media hora. Fue una grandiosa procesión. Detrás del Sacramento, venían las congregaciones, una parte del Ejército con bandas de música, y al final, la gente del pueblo. Las calles por donde habría de verificarse el religioso desfile, estaban adornadas: en todas las ventanas el adorno floral proclamaba el retorno de la Primavera. El público de las ventanas y balcones se puso de hinojos e hizo llover pétalos al paso del Sacramento. Yo te recordé santamente y te adoré como a una diosa: Madre, madre mía, tú, quien en tu nombre llevas el más deseable de los nombres, tú, hija de Dios, por tus ojos que han llorado tanto, por tus manos llenas de caridad y de bendiciones, por tu perfecta consagración al hogar, por el delirante amor que por tus hijos sientes, por todo lo que has sufrido, por todo lo que has amado, deshojo mi corazón a tus plantas, y te adoro como a una diosa.

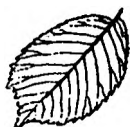
Bendíceme.

Tu hijo

*Carlos*

P.D. Besa muchísimo a mi adorado viejo y a mi guacho adorado. Otro beso para ti. Tuyo

C.P.C.





## XLII

Bogotá, el 6 de Junio. 1919

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Negrita preciosa:

Ayer, por uno de esos olvidos tan frecuentes en mí, no fui a comulgar por mi adorado hermano Netito. Hasta las 4 de la tarde me di cuenta de la fecha. ¡Cuánto adoré a mi hermanito! ¡Cuánto adoro su recuerdo! No olvido sus últimas horas sobre todo referidas por ti. Perdóname que aún te reproche que no me hayas llamado a ver su cuerpo sin vida. Fue otro angelito como el Guacho. Hacía mucho tiempo que yo no me acordaba de Netito como hoy. "Mamacita, mira a Chel!" Parece que aún oyera yo su voz de oro como su corazón y sus cabellos. "Mamacita, mira a Mano!" dice el consentido y amoroso Juan José. Esa voz suplió a aquélla. Mañana Domingo, comulgaré por el niño Ernesto Pellicer Cámara, hijo humilde y cariñoso como pocos tan amado de sus padres y de sus maestros por su talento revelador. Él, salvado del dolor y de la miseria del mundo, está hoy bendiciendo la gloria del Señor. Por un momento ve en el guacho a mi hermanito Neto, y bésalo en mi nombre muchas veces.

He sentido realmente la muerte de Isabel Gómez. Pobrecita.

A estas fechas Paloma debe estar veinte veces casada. Mucho me alegra tal noticia. Ojalá que el Sr. Tejera no salga tijereteado, pues mi tía Lolita es más brava que una vaca picada de alacrán. Y esto sí que es la pura verdad. Cuéntame lo que sepas del casamiento. Y te digo lo que sepas, pues supongo que, de haberte invitado, cosa increíble, no habrás ido. Deben haber presumido mucho. Paciencia. ¿Regresó mi padrino Tomás a Filadelfia? ¿Se casó Dora? Cuéntame todo lo que sepas de esa gente. Dime si mi tío Gabriel va este año a México.

Hace tres meses que tengo escrita la conferencia primera, y no la he podido sustentar porque aún no se resuelven las dificultades de local. La apatía y la dejadez en que vive esta juventud bogotana es espantosa. Lo relativo a la Federación de Estudiantes lleva buen camino, y, al cabo de dos meses, estará instalada con toda seguridad. He desarrollado grandes actividades, que, si Dios quiere, me darán buen resultado. Como estudiante, soy de lo mejor, y veo camino de premios. Veremos. Estoy esperando contestación de Xavier Piña y de Carlos Chávez y de Enrique Ortega y de Gorostiza. Heredia, como te dije en mi anterior, me contestó.

Hace meses que no escribo un verso.<sup>31</sup> Qué bueno que hayan desaparecido Zapata y Blanquet.<sup>32</sup> La fusilada del Gral. Álvarez<sup>33</sup> me horrorizó. He recibido periódicos con cierta puntualidad. Cuando recibo prensa me pongo contentísimo. Cuéntame cuántas veces te ha llevado el viejo querido a la Ópera. Como resulte que hayas oído a Titta Rufo, me dis-

<sup>31</sup> Lo cierto es que en el tercer tomo de la *Poesía completa* de Pellicer aparecen seis poemas escritos entre marzo y junio de 1919.

<sup>32</sup> Aureliano Blanquet (1847-1919) murió el 15 de abril de 1919 en la batalla de Chavaxtla luchando contra las tropas de Carranza.

<sup>33</sup> El 20 de abril de 1919 fue fusilado en Veracruz el general felixista Francisco de P. Álvarez.

gustaré mucho, muchísimo. Es la fecha que nadie me da razón del amigo de don Joaquín Urbistondo. De cualquier modo, le escribiré la semana entrante. Salúdalo y saludalos a todos con afecto en mi nombre. Eso de que los muchachos aunque sea de cuando en cuando te visiten, me da el gran gusto. ¡Cuánto se lo agradezco! ¡Qué me cuentas de Dávila? Saluda mucho a Josefita la santa y demás familia suya. Materialmente no estaba yo de humor cuando murió el hijo de Charo. Por eso no le di el pésame. Discúlpame. ¡Qué sabes de la divina Esperanza Nieto? ¡Cómo sigue?

Besa con el corazón a papacito y al niño lindo, que yo te beso con el mío. Bendíceme.

*Carlos*

P.D. Pregúntales a los muchachos por Gorostiza. ¿Se murió? Es un ingrato.<sup>34</sup> No se te olvide.

C.P.C.

P.D. La familia Martí te saluda afectuosamente.



<sup>34</sup> De hecho, no hay cartas de José Gorostiza en esas fechas como lo revela su correspondencia con Pellicer. Por fin, el 24 de agosto Pellicer recibirá una carta escrita el 16 de julio.





### XLIII

Bogotá, Junio 13. 1919

Sr. don Juan José Pellicer Cámara,  
en México

Chiquillo adorado:

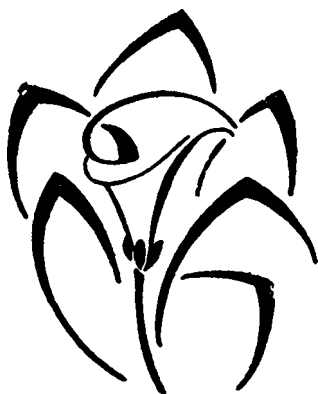
Recibe muchos besitos por el día de tu santo. Ese día iré a comulgar por ti, por mamá Juanita, Juanita Sosa. A estas dos les escribiré desde "La Esperanza", estación cercana a Bogotá, donde iré a pasar tres días con el Ministro y el Sr. Tablada, pues ya se van a Venezuela y me quedaré más solo que de costumbre. He recibido todas tus cartitas y dibujos. Todo te lo agradezco mucho. Eres siempre un niño tan inteligente como simpático. Hace un rato recibí una carta de Esperanza. Estoy como loco de alegría. Me he revolcado por todo el cuarto de puro gusto. Casi no te puedo escribir, de emoción. Muy pronto seré novio de Esperanza. ¿Verdad que tú quieres mucho a Esperanza? Cuéntaselo a mamacita lo de la carta. Dime si papacito lleva a mamá a la ópera. Dime si fuiste al circo Rivero. Cuéntame de María de los Ángeles. ¿La sigues queriendo? Sigue queriendo mucho a mamacita y al viejito. Ellos nos quieren mucho y nosotros debemos obedecerlos en todo. Sigue siendo tan bueno como lo has sido, que así tendrás en el gran cariño de nuestros padres la bendición del Niño Jesús.

Saluda a doña Luisita y familia. También a tu nana y a mi comadre y Juana y Adolfo. Dile a Juanita Cervera que le he escrito ya.

Besa mucho, muchísimo a papacito y a mamacita. Yo te quiero con toda mi alma y me haces muchísima falta, guachitó lindo de mi corazón.

Tu hermanito

*Carlos Pellicer Cámara*





## XLIV

Bogotá, 21 de Junio. 1919

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Linda negrita:

El 17 de los corrientes, recibí tu carta del 14 de Mayo. Me he tranquilizado mucho al tener conocimiento de que tanto tú como papacito han recibido todas mis cartas, pues en carta de papacito recibida hace 15 días leí que hacía 2 meses y 5 días que Uds. no tenían noticias mías. Yo primero dejo de comer que de escribir los sábados. Creo que no pueden quejarse. El Jueves de Corpus comulgué, así como el día de hoy, días de Sn. Luis Gonzaga. ¿Qué, acaso crees tú, que pueda yo olvidar algún día las santas y hermosas costumbres en que he sido educado? Nunca, Señora y madre mía.

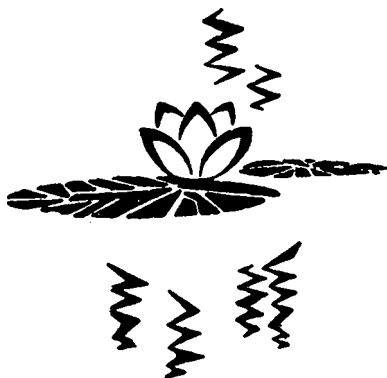
Mamacita: mira qué casualidad: ahora que tan mal me hablas de Esperanza, es cuando debes decirte a quererla: hace unos diez días recibí una carta de ella, en la que me dice que me quiere mucho, que comprende y estima mi fidelidad, que está muy triste y que la misión que traigo es digna de mí... No puedes imaginarte la alegría tan grande que me causó dicha carta, cuya redacción admirable revela un talento nada común y un espíritu selecto. Ésta es la carta que esperé durante cinco años largos. He ido

a dar las gracias a Dios, porque en medio de la soledad mayor y cuando menos lo esperaba yo, una dulce y triste carta, una de las más bellas cartas que he leído, vino a hacerme el más feliz de los hombres, si quiera por unos cuantos días. Y digo esto, porque después volvió a entristecerme el darme cuenta de mi separación de la Patria amada, y de Uds. muy amados también.

Se fueron el Ministro y Sra. y Tablada y Sra. para Venezuela. Quisieron que pasara yo los últimos días con ellos, en la estación de "La Esperanza" (Cómo me persigue el nombrecito, verdad) y estuve tres días en dicho lugar. Me llenaron de regalos: El Ministro me regaló 25 dólares. Tablada me dio su retrato, unos libros preciosos, una plegadera japonesa y no sé qué otra cosa. Dos horas antes del viaje, el Ministro, estando todos almorzando, mandó traer un vino espléndido, pues dijo en voz alta "Hay que agasajar a nuestro huésped, nuestro querido Pellicer, y hay que brindar porque muy pronto lo tengamos en Venezuela." Y el vino fue traído y se brindó por mí. Como verás, todo esto me llenó de satisfacción y la partida de dichas personas me dejó muy triste. El Dr. Guzmán me escribió de Venezuela una carta llena de afecto y confianza. También dice que me espera pronto. Recuérdale a papacito que tiene que escribirle a los tres, es decir: al Ministro, a Guzmán, a Tablada. Que dirija las cartas a la Legación de México en Venezuela. Que lo haga inmediatamente, si es que aún no lo ha hecho. Dile que si ya fue a visitar a mi amado y respetado maestro Caso y a mi muy querido amigo Don Mateo Herrera. Esto se lo escribí hace tiempo y nada me ha contestado. Siento mucho la muerte de María López. Bien que la recuerdo. Era tan bella! Los Sres. Martí te saludan afectuosamente y agradecen mucho tus frases. Siempre he creído en la amistad sincera de mi inolvidable amigo Edo. Chávez. Agradezco mucho que les visite. Estoy seguro de su afecto hacia mí. ¿Has

ido a la ópera? Saluda a todo el mundo. Cuéntale a muchas personas que Esperanza me escribió. Besa al viejo y al chiquillo. Te adora, tu negrito. La semana entrante me retrataré. Bendíceme.

*Carlos Pellicer C.*





## XLV

Bogotá a 5 de Julio. 1919

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Negrita de mi corazón y de mi vida:

Hace tres días recibí tu carta del 29 de Mayo último y la de mi adorado indio de la misma fecha. Yo estoy bueno y sano, gracias a Dios. Ya debes haber recibido mi carta que se refería a la muerte de Amado Nervo. Ayer recibí una tarjeta de él, que ha avivado el dolor inmenso sentido en mi corazón por su muerte. Todavía estoy de luto por el poeta elevadísimo. Desde la muerte de mi hermanito, ninguna muerte me había hecho sufrir tanto como la de Amado Nervo. San Amado Nervo, ha muerto!

A tu espontáneo buen gusto dejo el regalo para la Señora De Enríquez. Me parece muy bien una porcelana de Puebla como me dices, pero siempre que sea una cosa muy buena. Ponle amapolas de preferencia; escríbele a la Sra. una cartita enviándole el regalito. Que te acompañe Xavier Piña a comprar la porcelana, porque mi muy querido Marqués conoce mucho esas cosas.

Siempre he dicho que eres mujer de muy claro talento. Me escribes sobre Amado Nervo: "...dejó muy buenos recuerdos: las obras del tiempo, son las semillas de la eternidad". Este pensamiento sobera-

no, muestra de tu inteligencia fuerte, me sacudió el espíritu y me hizo llorar de admiración hacia ti. Madre y Señora mía: Quien como tú es toda corazón, tiene que ser también toda inteligencia. Que el Señor te conserve para mi dicha mayor.

No te apenes por lo de los recortes. Sígueme escribiendo y déjate de cosas. Es un poco difícil conseguirlos otra vez porque los periódicos de aquí tiran pocos ejemplares. Pero haré lo posible por conseguirlos. Dile al hermano Abenamar que se informe con Brita si recibieron en el Congreso de Estudiantes dichos recortes, que se informe también de la razón por la cual dicho Congreso no me ha contestado ni una sola carta. He escrito *ocho veces*, y me tienen en el mayor abandono.

Mañana, S.D.Q., daré mi tan anunciada conferencia. Está anunciada en las esquinas de Bogotá, en grandes carteles, según la costumbre colombiana. Dicen que hay entusiasmo por oírla. El próximo sábado le escribiré al Coronel sobre el resultado de la conferencia. Está escrita ya, y es muy fuerte. Veremos qué efectos produce. La organización estudiantil que he provocado aquí está muy adelantada en sus trabajos. En estas últimas tres semanas he estado ocupadísimo. Es espantosa la cantidad de cartas que tengo que contestar y la labor de prensa que sostengo. Yo soy un hombre de lucha. El Arzobispo me recibió privadamente. Es un anciano inteligente y lujoso.

Estoy como chiflado con la carta de Esperanza. Sé que se casó una hermana de Erro<sup>35</sup> de la que Ortega estaba enamorado. Es ya la tercera "amada" que se le casa al "chaval". No le digas nada. Voy con frecuencia al Salto del Tequendama. Cuéntaselo al eminente Dr. Magaña y dile que muy pronto le

<sup>35</sup> Luis Enrique Erro (1897-1955), político y escritor capitalino, fue asiduo colaborador (junto con Pellicer) de *Gladios* (1916) y *San-Ev-Ank* (1918). En 1914 Pellicer le dedicó su "Nocturno sevillano" (*Poesía completa*, III, págs. 96-97).

escribiré sobre tan estupendo espectáculo. La carta del guacho me regocijó mucho. Habla de Esperanza. Le contestaré.

Besa mucho a mi anciano padre y a mi discuti-dor hermano. Te

*Chel*

P.D. Saluda a mi comadre y a mi otra comadre y compadre.

Me escribió Adalberto de Laguna. Saluda a su familia cariñosamente.

Bogotá se prepara a recibir a la Virgen de Chiquinquirá. Es tan famosa aquí como la de Guadalupe. La traen a coronar. Será muy ruidoso el asunto. Te contaré todo lo que yo vea.







## XLVI

Bogotá, Julio 13. 1919

Sr. Don Carlos Pellicer,  
en México

Viejo adorado:

Antier recibí tu carta del dos de Junio último. La noticia que me das sobre la divina Esperanza me llenó de alegría. Ya has de saber que *ella* me escribió. Me escribió una carta melancólica y llena de amor hábilmente encubierto con la más delicada cortesía. Deseo casarme pronto, es decir: dentro de cuatro o cinco años. Naturalmente que con Esperanza. Tú, que tienes el corazón lleno de fuego, y de nobles ideas la cabeza; tú, que fuiste romántico junto a la ventana de tus novias y hojaste tu juventud en el amor perfecto, tú que prolongaste por seis años el noviazgo definitivo, considera a tu hijo en la soledad de su cuarto, contemplando el retrato de la única mujer que ha querido, leyendo y releyendo las únicas cartas que de ella posee, ser dichoso, inmensamente dichoso por una hora, por dos horas, y luego pensar que la muerte está en cada minuto y que el reloj fatal puede detenerse mañana tal vez... Esperanza me habla de su tristeza de cinco años, que es mi tristeza de cinco siglos. Hace dos meses que no sostengo un trabajo intelectual que ya me fatiga un poco. Pero no debo abandonarlo. El Congreso

Estudiantil se está haciendo a pesar de ciertas hostilidades. Además, estudio como nunca lo había hecho. Hace mucho tiempo que no escribo un verso.<sup>36</sup> Y cuando después de hacer tantas cosas en el día me encierro a las nueve de la noche en mi cuarto, unas veces mis ojos buscan el retrato de Uds. y otras veces buscan el de Esperanza. Después de escuchar enormes estupideces como la de que vine a Colombia a fomentar la franc-masonería entre los estudiantes y tantas cosas con que tratan de estorbarme; después de ver la frialdad con que el Presidente de la República y el Arzobispo (que es el verdadero Presidente) contestan las notas que les dirijo, engolfo mi pensamiento en el recuerdo de Uds. mis viejos adorados y alcanzo en una mirada el retrato de aquella que une a la suprema belleza corporal, la sacrosanta bondad del espíritu; aquella que también pasará sus noches largas pensando un poco, un poquito tal vez, en el adolescente que ya se ha enfrentado con la vida y que no desea sino servir a la Patria. Perdóname mis desahogos y no creas ni pienses que siempre estoy triste. Nada de eso. El optimismo me obsede y tengo fe en mi humilde labor. Pero algunas veces, menester es, como en esta noche, estar un poco tristón...

Mi preparatoria se alargará, ¿hasta cuándo? No lo sé. La salida de México en el otoño pasado me ha costado muy cara en lo que a estudios se refiere. Fue una estupidez el haberme sacado en ese tiempo. Yo acabaría la preparatoria el año próximo, pero desatendiendo en absoluto las cuestiones estudiantiles. Si yo hubiese ido a Chile u otro país en el cual los estudiantes estuvieran organizados, me habría yo dedicado más a estudiar que a otra cosa. Pero no fue así. Me ha tocado lo más duro. No vine a continuar una obra: vengo a crearla. Y éste es mi deber

<sup>36</sup> Véase la nota 31, pág. 111.

principal. Seguramente que ningún otro habría venido a luchar a un medio como éste. ¿Te parecería conveniente que yo me encogiera de hombros al ver que aquí no hay organización estudiantil y me concretara yo a ser un buen estudiante, pero solamente un individuo que va y viene al Colegio?

Piensa, y rectifica o ratifica. Besa mucho a ese niño de oro que es Juan José; besa muchísimo a mi vieja adorada. Te mando mi corazón. Bendíceme. Tu hijo:

Carlos

P.D. En casa de Samborn venden un talco llamado "Mavis". Aquí no hay y es el polvo que más me gusta. Entre un rollo de periódicos puedes mandármelo muy bien escondido. Manda todo esto en primer correo y perdona. No pesa nada el botecito.

C.P.C.

P.D. Te he pedido 6 ejemplares de la Nueva Constitución. Mándame además los dos números o tres que hayan salido de la *Revista Musical*, la *Historia de México* por Pérez Verdía,<sup>37</sup> el *Vals Capricho* de Castro<sup>38</sup> y el *Vals Poético* de Villanueva.<sup>39</sup>

C.P.C.

P.D. El *Excelsior* es ya un gran diario. El *Heraldo* me ha gustado mucho. Pobre Tina Bayona! Vaya tres hombres canallas. Cuéntame del matrimonio de Paloma. Saluda a mi comadre.

C.P.C.

<sup>37</sup> El historiador jalisciense Luis Pérez Verdía (1857-1914) publicó en París su *Compendio de la historia de México* (1892).

<sup>38</sup> El pianista y compositor duranguense Ricardo Castro (1864-1907).

<sup>39</sup> Felipe Villanueva (1862-1893), músico y compositor mexicano. Entre sus obras figuran algunas danzas y dos óperas.



## XLVII

Bogotá, Julio 20. 1919

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Negrita linda de mi vida:

Hoy celebra esta ilustre República el aniversario de su Independencia. Mucho he pedido al Señor por la felicidad deste pueblo que me ha acogido bondadosamente y para el cual no tengo sino buena fe, sinceridad y amor ya muy grande. Nación es ésta que por más de un concepto se parece a nuestro adorado México. Hasta en la herida suprema se parece a nuestra amadísima Patria, pues ha sido también víctima desos malvados y asesinos que son los yanquis. ¿Cómo, pues, no he de sentir un grande amor por Colombia? Hoy publica el periódico más serio de Bogotá un artículo mío,<sup>40</sup> humilde y sincerísima ofrenda que rindo junto al pedestal de la gloria de Colombia. Se lo envió a papacito especialmente.

Mi superioridad aún no se ha dignado contestarme ninguna de mis cartas. ¿Por qué será? No sé lo que proyectarán los estudiantes de ésa, pero te prometo que dentro de un año, S.D.Q., tendré la dicha inmensa de reunirme con Uds. Sería una bar-

<sup>40</sup> No se conserva este artículo en el archivo de Carlos Pellicer.

baridad que me ordenaran salir de Bogotá antes de Diciembre próximo, pues, entre otras cosas perdería yo el año escolar. Saliendo de aquí en Enero, iría yo a Venezuela tres meses, y estaría otros tres en el Ecuador. Pero, repito, hasta la fecha no tengo una sola carta de aquellas gentes del Congreso de Estudiantes de México. A este paso, no tengo cuándo acabar la tal Preparatoria. Veremos. Ya me retraté; dentro de una semana me entregarán los retratos. Lo he hecho solamente por Uds., pues a mí no me gusta retratarme.

Antier, antes de almorzar, recibí tu carta del 14 de Junio, y al terminar mi almuerzo, recibí la del anciano Coronel. Imagínate qué gran alegría! Espero recibir de un momento a otro el periódico que trate de mi viaje a Venezuela y Ecuador.

Me cuentas en tu última carta que la Sra. doña Rilia Merino de Nieto llegó a esa capital. Juzgo conveniente que vayas con papacito a pedirle la mano de Esperanza la divina, para mí. Pienso casarme dentro de dos años más o menos. ¿Qué te parece?... Trátala como de la familia, pues ya la cosa no tiene remedio. Ya este asunto no es un juego. Fíjate Señora mía: Ud. sabe cuánto adoro a la Srta. Esperanza Nieto! Negra de mi alma: fíjate que ya Esperanza va cambiando: guarda mis cartas detrás de una imagen de la Virgen.. ¿Qué quiere decir cristiano? Dime si ya se fue Taracena. Es este mi gran "noticioso". ¿No te parece? No he faltado a los primeros viernes. No tengas cuidado.

Abenamar, mi muy querido Abenamar, tiene razón. La semana próxima le contestaré. Salúdalo con mucho cariño en mi nombre. La Sra. Piña siempre tan amable. ¿Qué pasa con Xavierito? ¿Has ido a la ópera? No me inventes, por favor. Recibí carta de mi linda tía Conchita. Ya le contestaré. Bogotá ha estado enfiestadísima, por la coronación de la Virgen de Chiquinquirá que han traído aquí para coronarla. Espera una gran carta que con este

motivo te escribiré muy pronto. Es asunto muy largo. Te estoy buscando los libros que me pides. Gracias a Paloma. Le escribiré. Besa al viejo adorado y al niño de mi corazón. Te adora, tu negrito. Bendíceme.

*Carlos*

P.D. Saluda a las personas de la casa y a mi comadre y Juana.





## XLVIII

Bogotá, Julio 28. 1919

Sra. Deifilia C. de Pellicer,  
en Méjico

Mi muy preciosa negrita:

Recibí tu última carta en la que me dices que yo no me aflija, pues Esperanza no está enferma. Te confieso que sí pasé unos días muy triste pensando en tal cosa.

Ayer tuve 23 visitas: personas que vinieron a felicitarme por mi conferencia que di antier en el Salón Samper desta Capital. Todos los periódicos anunciaron dicha conferencia por medio de grandes carteles puestos sobre los balcones de sus edificios. El salón estaba muy bien concurrido. Varios personajes estaban presentes. Fue el viernes 25 deste mes, fecha gloriosa para Colombia: primer centenario de la célebre batalla de Pantano de Vargas. Antes de empezar mi conferencia, exité al auditorio a ponerse de pie breves instantes, como un homenaje sencillo a los héroes que actuaron en aquel combate bienhechor. Esta manera de abrir mi conferencia causó una magnífica impresión, y hubo grandes aplausos. La lectura de mi conferencia duró 25 minutos. Se me ovacionó largamente. ¡Si me hubieran oído Uds.! La prensa ha estado amabilísima. El próximo sábado les mandaré un cartel y recortes. Todo

el mundo me abrazaba. Yo, lleno de satisfacción, pensé en Uds. Los asuntos estudiantiles se están llevando a cabo con el mejor éxito. Pídele al Señor que me ayude. Hoy, en la misa, le di gracias a Dios porque me deparó unos padres que son, él un modelo de civismo, de generosidad y de honradez; ella, mi mamacita, es admirable a cada instante. Bendíganme mucho. ¿Cómo será el día en que nos volvamos a besar?

Besa mucho al viejo y al niño de mi alma. Te adora tu hijito

*Carlos Pellicer C.*







## XLIX

Bogotá, Agosto 3, 1919  
Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Mamacita de mi corazón:

Hoy hace diez meses que no beso tus manos, tus adoradas manos, que sólo florecen caricias y bendiciones. Sea bendito el Señor que te ha conservado en buena salud para dicha inefable de tus hijos y de mi papacito adorado. Hoy hace diez meses que nos separamos y, para mí, felizmente el tiempo ha volado. Así ha de volar también el año que aún me hace falta para volver al hogar, nuestro hogar de insigne honradez, no valuado sino en la ausencia tantas veces intranquila. En estos 10 meses, cuánto ha cambiado mi carácter! Ya mis malcriadeces de niño mimado desaparecieron, y en las reflexiones profundas de mi soledad lejana, sólo aspiro a ser bueno para recompensar muy medianamente la educación delicada y fuerte que te debo a ti, que le debo a papacito, mi adorado viejo. ¡Ahora sí que sé cuánto vale el amor del hogar, el perfecto amor de los padres, la consolación cercana, la belleza familiar...! Ahora que he principiado a enfrentarme con la vida, comprendo tu bondad infinita, tu espíritu ordenado, ambas cosas estas que han servido de base a la educación que de ti he recibido. Por eso, cuando recibo tus cartas, el día es más hermoso y mi ju-

ventud quiere hacerse eterna. Porque tu palabra es la palabra mejor. Y así, le pido a Dios todos los días, que me ensanche el corazón para adorarte más. ¡Cuánto te quiero mamacita de mi alma, mamacita de mi corazón!

Con mucha satisfacción te digo que mi cuarto se ha ido convirtiendo poco a poco en el lugar de cita de los más distinguidos estudiantes de Bogotá. Te contaré una cosa que no sabías: Fuera de una modesta comida de cual les di cuenta a Uds., para mí no ha habido ninguna atención *notable* en esta capital. Esta gente es pedante y desdeñosa; pero yo a fuerza de amabilidad y de talento (perdón por la inmodestia) me he impuesto. Mi regular cultura me ha hecho triunfar en gran parte, pues tengo conversación para todo el mundo. La gente dice que la verdadera Legación de México es mi cuarto. El día que estoy más solo, tengo 10 visitas. Tengo que irme a encerrar a la Biblioteca Nacional, para poder cumplir con mis obligaciones de Estudiante. ¿Qué te parece? Hasta en eso nos parecemos tú y yo, en la cuestión de las visitas. Para mí es motivo de sano orgullo el verme verdaderamente asediado de estudiantes todos los días. Muchos de éstos dicen que escribirán a la Federación para que esté yo en Bogotá el tiempo que probablemente gastaré en Venezuela y Ecuador.

Como hoy es domingo y el correo no funciona, dejo para el sábado próximo el envío del cartel de la conferencia y de ésta; así como el saludo que he hecho imprimir para los estudiantes de los Departamentos o Estados de esta República. No he recibido las mulitas de Corpus. Ojalá las reciba yo. Qué gusto. Síganme enviando la revista musical. Me ha parecido preciosa. A Carlos Chávez le escribí hace 4 meses una carta de treinta y tantas páginas.<sup>41</sup> No

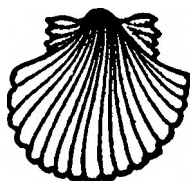
<sup>41</sup> No figura esta carta en el *Epistolario selecto* de Carlos Chávez (1989).

me ha contestado. Sé que llega Chocano a Méjico. Ojalá se quede allí hasta mi regreso. Tengo chifladura por él. Él me abrió el camino de la lira. Procura oírlo.<sup>42</sup>

Saluda a una infinidad de personas de mi parte. Besa mucho, mucho al viejo y al niño. Te mando mi alma. Bendíceme.

CPel

P.D. Saluda a mi comadre.



<sup>42</sup> Desde 1912 cuando el poeta peruano José Santos Chocano (1875-1934) lee sus poemas en la ciudad de México, Pellicer siente el mayor entusiasmo por su fuerte inspiración americana (Gordon, pág. 16. Dos años más tarde Pellicer escribió "Tríptico regio. Psicología de tres grandes poetas" —el segundo soneto se ocupa de Chocano (*Poesía completa*, III, págs. 85-86).



## L

Bogotá, Agosto 10. 1919

Sr. Coronel con Carlos Pellicer,  
en México

Viejo adorado:

Son las cinco de la tarde. A esta hora, hace un siglo, entró a esta mi amada ciudad de Bogotá, aquel genio que me atropella todos los días con su gloria y ante el cual vivo postrado en una perpetua adoración. El 10 de Agosto de 1819, Simón Bolívar, Libertador de América, entraba triunfante a esta ciudad, tres días después de haber triunfado en el puente Boyacá sobre los ejércitos del Rey.

Han sido estos tres días alegres por el patriotismo más fiel significado en el diamante de luz y gritos de todas las clases sociales de Bogotá. El seis de Agosto a las 12 de la noche, sumé a la furiosa alegría patriótica deste pueblo, mi alegría también furiosa y patriótica también, por la llegada del ansiado 7 de Agosto, primera fecha centenaria del gran triunfo de Boyacá, llave de la libertad de nuestro Continente, gesto definitivo contra los regímenes españoles. Viva Bolívar! Viva Colombia! Estuve con los estudiantes cantando el himno colombiano, soltando vivas a los libertadores, loco de entusiasmo. Al son del himno, las lágrimas de la más pura emoción me humedecieron el rostro y se profundi-

zaban hasta mi corazón. Las fiestas del centenario de Boyacá han sido soberbias: La ciudad ha lucido un adorno general de sorprendente buen gusto. Miles de lámparas eléctricas alumbran los parques y las mejores calles de la ciudad, que, dejando su neurastenia habitual, ha elevado vértices de gozo, y ha llorado y ha reído y ha gritado de patriótica emoción. Nunca se velarán en mis recuerdos, las emociones inmensas que con tanto poder han sacudido mi espíritu en estos días en que mi amor por Colombia ha crecido bajo el pedestal de la estatua de Simón Bolívar! (He escrito una oda a la batalla de Boyacá y un soneto a Bolívar<sup>43</sup> que te enviaré en el próximo correo, así como toda la prensa del 7 de Agosto para que te regocijes con las noticias de tan gloriosos sucesos).

Mi conferencia se está publicando en la prensa, por partes,<sup>44</sup> el sábado entrante te la enviaré íntegra y con uno de los carteles que la anunciaron.

Unas vacaciones tenidas con motivos de grandes fiestas religiosas aquí efectuadas (coronación de la Virgen de Chiquinquirá, etc.) impidieron absolutamente la instalación del Congreso de Estudiantes. Pero a fines deste mes, S.D.Q., quedará instalada dicha corporación. Yo cablegrafiaré a la Federación de Estudiantes de Méjico. Que mi querido hermano Abenamar se informe sobre dicho asunto en la escuela de Jurisprudencia y que él te lo comunique. Estoy muy satisfecho de los trabajos. Envíame dos ejemplares del último libro del maestro Caso.<sup>45</sup> Envíame también la revista mensual *Álbum Salón*, comprando todos los números atrasados que puedas. Me interesa *muchísimo* el número dedicado a

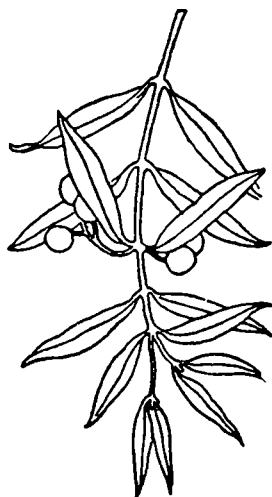
<sup>43</sup> Poemas recogidos en *Colores en el mar*.

<sup>44</sup> La conferencia titulada "Organizaciones estudiantiles" se publicó durante el mes de agosto de 1919 en *Voz de la Juventud*.

<sup>45</sup> Se trata de *La existencia como economía, como desinterés y como calidad* (Ediciones México Moderno. México, 1919).

Nervo en el cual hay un maravilloso retrato del poeta, que ocupa una página. Dispénsame las molestias, pero procura complacerme; ya sabes que te estimo de veras como suelo decirte guasonamente, viejito querido. Me espera un montón de amigos. Besos a todos. Bendíceme.

C.P.C.





## LI

Bogotá, Agosto 17. 1919.

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en Méjico

Corazón de mi vida:

Estoy lleno de júbilo. Ayer sábado a las 7 de la noche me recibió solemnemente la Sociedad "Jorge Isaacs", órgano de la Escuela "Araujo y Ramírez". La sala estaba llena de estudiantes. La ceremonia fue breve y sencilla. Después de oír tres discursos en los que se me elogió demasiado, leí el mío que causó la mejor impresión al auditorio. Mi discurso, como todos los que aquí he pronunciado, fue breve, pero tal vez el mejor hasta la fecha. Varias veces me interrumpieron para aplaudirme. El aplauso final me turbó notablemente. Me emocioné mucho. Después el presidente de la Sociedad me contestó emocionadísimo. Con esto se finalizó la ceremonia, y al ponerme de pie para salir, varios estudiantes lanzaron vivas a Méjico y me aplaudieron al pasar yo, cosa que casi me hizo llorar de gusto. Antes de tomar la escalera correspondí con viva a Colombia y los aplausos siguieron. De las recepciones que me han hecho, ninguna como ésta ha sido tan conmovedora. Al regresar al Hotel, besé los retratos de Uds., a quienes, después de Dios, lo debo todo. Dos horas después, asistí a la inauguración de la "Exposición

de Pintores independientes”. Allí se improvisó un acto literario y me suplicaron que yo recitara. Muchos aplausos y amabilidades de las damas allí congregadas. Estuve contentísimo. La exposición es un triunfo de los jóvenes pintores colombianos.

La Federación de Estudiantes está en vísperas de instalarse, y entonces se me quitará un enorme peso de encima, responsabilidad que yo me he creado. Si puedo, les cablegrafiaré en ese día a Uds. también.

Aún no he recibido las “mulitas”. Me da pena hacerles gastar a Uds. en encarguitos, pero son urgentes. Allá les devolveré a Uds. el dinero. Necesito tres ejemplares de la *Historia de México* por Pérez Verdía y tres ejemplares de *Geografía de México* por Schultz o Delgadillo, se venden en casa de Bouret. Favor de consultarle al Dr. Magaña, mi amigo inolvidable, sobre cuál es el mejor texto de geografía mexicana. Salúdalo. Necesito dos ejemplares de *Poetas Nuevos de México* por Genaro Estrada;<sup>40</sup> de venta en la librería de Porrúa. Favor de perdonarme, pero son libros de la más absoluta necesidad para mi pobre propaganda. Espero estos libros lo más pronto que sea posible. Empacarlos muy bien para que lleguen en buen estado.

Se me ha olvidado decirte que la Sra. Martí está agradecidísima por tus hojitas católicas. Dice que te escribirá. Me estiman mucho. Te saludan de cuarenta mil modos.

Dile a mi Coronel que me escriba sobre la situación general de México, diciéndome la más estricta verdad. Mucho cuidado con las próximas elecciones. Precioso el manifiesto de mi general Obregón. Pregúntale a Dávila si ya se publicó la monografía que sobre Saturnino Herrán iba a editar la “Univer-

<sup>40</sup> Ésta es la importante antología que Estrada publicó en 1916.



sidad Nacional".<sup>47</sup> La espero con ansia, y por triplicado.

¿Qué dice doña Lilia? Hoy le puse flores como ya es mi costumbre al retrato de Esperanza. Estoy seguro de que ella está loca por mí.

Saluda a doña Leonor Sánchez. Pregunta por Gorostiza. Le he escrito tres veces desde aquí y no contesta. A Guillermo<sup>48</sup> lo quiero como a un verdadero hermano. Pero no se ha dignado contestarme la carta que fechada en *Enero pasado* le escribí. Saluda a todos los muchachos con gran cariño. Besos a Campeche, Mérida y Villa-Hermosa.

A mi guacho del alma le escribiré en el correo próximo y le enviaré un regalito. Él dirá que el ofrecer no empobrece. Mi corazón para él, para el viejo y para ti. Bendíceme.

C. Pellicer C.

Saluda a mi comadre.

Les mando paquete prensa de los festejos centenarios del 7 de Agosto. No crean que la prensa de aquí es así todos los días. Es un gran esfuerzo. Guárdenla mucho.

C.P.C



<sup>47</sup> Lo cierto es que las Ediciones México Moderno publicarán en 1920 *Saturnino Herrán y su obra* de Manuel Toussaint.

<sup>48</sup> Guillermo Dávila.



## LII

Bogotá, Agosto 25. 1919

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Adorada negrita:

No, lo que tú me escribiste acerca de Esperanza, la divina, fueron palabras de broma. Pero yo, enamorado empedernido, las tomé a mal por un momento. No tengas cuidado. Dile al guacho que sí fue cierto lo de la revolcada motivada por la carta de Ella. Besa mucho a mi guachito lindo. Como el Magdalena está sin agua, he estado un mes sin noticias de Uds. Antier y ayer recibí tres cartas tuyas y la del guacho. Tus palabras se graban en mi corazón cada vez más. Si el espíritu puede arrodillarse, yo me postro ante ti como ante el altar de Dios.

No me extraña la actitud de Dora para con nosotros. Es hija de sus padres y basta. He sentido mucho la gravedad de Paloma. Le doy gracias al Señor de que se haya salvado. Dale un beso en mi nombre, si esto no le disgusta a su Sr. marido. Siempre he querido mucho a mis primas. Ellas no son culpables de los hechos de su familia para con nosotros. Bésalas. Te aseguro que me llena de contento la nueva actitud de mi madrina. ¿Habrás comprendido ya todo lo que vales? Es que también ha sufrido de su parte, y el mundo la empieza a dejar. Yo la quie-

ro. Lo que hizo doña Leonor contigo, yo se lo agradeceré en debida forma, cuando la vea en Tabasco. Pues si Dios quiere, un mes después de estar con Uds. me iré para Villa-Hermosa. Consentirás, ¿verdad? Por ahora dile a dicha dama, que en mi pobre corazón he grabado su nombre. Que Dios la proteja mucho siempre. Dale un abrazo. ¿De la actitud de Eduardo Chávez y de Guillermo, qué decirte? Son amigos de mi especial predilección y los quiero muchísimo. Dentro de dos semanas que se haya instalado la famosa Federación de Estudiantes, les escribiré como se merecen. Los quiero tanto! Mi tocayo<sup>49</sup> tiene su carácter, pero te estima y yo a él como a muy pocos. Recibí carta de Gorostiza<sup>50</sup> y de Luis Norma. Éste salió ya para Bolivia y Perú. Yo no tengo tiempo de nada. Nunca creí desplegar tantas energías. En estos últimos cuatro días, he sufrido como nunca en mi vida temiendo que los ladrones y asesinos yanquis vayan a cometer con nuestra adoradísima Patria, una de las tuyas. Ya estoy tranquilo. Mis amigos en montón, no me han abandonado un instante. Han sufrido conmigo y me han llenado de consuelos. Haz una comunión por México, en la Villa de Guadalupe, con mi hermanito lindo. Don Venustiano cada día me parece más admirable. Pronto le escribiré. Tú no me has dado ninguna queja contra papacito. Eres demasiado santa para hacerlo. Dile a mi coronel que se deje de tonteras. Lo que pasa, es que él está un poco celoso, y no tiene razón. Me es imposible quererte a ti más que a él. El otro día lo cité en un discurso que irá pronto. No me han entregado los retratos. Tus libros te llegarán muy pronto. Saluda a Romero<sup>52</sup> y a Taracena. Siento infinitamente el viaje de las Campos. María

<sup>49</sup> Carlos Chávez.

<sup>50</sup> Carta fechada el 16 de julio de 1919.

<sup>51</sup> El Presidente Venustiano Carranza.

<sup>52</sup> Su amigo Manuel Antonio Romero.

es un precioso ejemplar de amistad. Van unas tarjetas, a las cuales le pondrás sobre en blanco para entregarlas. Saluda con cariño a la Brigada Viana. ¿Qué sabes de las Sosa? Le escribí a Juanita y mi santa abuelita. A ésta le escribiré con frecuencia, te lo prometo. Lástima de Guillermo Dávila! Pero yo espero algo muy bueno de él. Ya verás. Cuando llegue esta carta, estará llegando el cadáver de Amado Nervo. Compra una buena corona, manden a inscribir mi nombre en una cinta azul: "Carlos Pellicer Cámara a Amado Nervo." Procuren que la corona la lleven Dávila, Ortega y mi adorado Coronel. Espero que cumplirás.

Ruégale a Abenamar que se informe con Brito qué es lo que piensan ordenarme. O me mandan a Venezuela y Ecuador, o me regresan a México. Espero que una destas cosas me ordenen en Noviembre próximo. Le escribí a Brito sobre el particular.

Saluda a los de la casa y a Conchita. Le contestaré agradeciéndole los pañuelos. Besa a mi viejito y al guacho. Te adoro. Bendíceme.

*Carlos Pellicer Cámara*





### LIII

Bogotá, el 14 de Septbre. 1919

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Negrita de mi vida:

No es 14 sino 15 de Septiembre: son las tres de la mañana, y acabo de terminar una larga conferencia que sobre la Independencia de México daré hoy a las 9 de la noche. La Federación de Estudiantes se reunió antier sábado en sesión preparatoria; el próximo viernes, S.D.Q., se instala solemnemente. Estoy orgulloso. Mi triunfo ha sido completo. Todo el mundo me felicitó. Hasta lloro de inmensa satisfacción. Al fin, después de tantas luchas que al fin te contaré, se reúne la Federación. ¿Qué te parece tu hijito? Va sirviendo para algo, ¿verdad? Mi corazón se muere de angustia por las últimas noticias de México. Mueran los yankis!<sup>53</sup> No te aflijas mucho, por favor, por tu vida que es preciosa. Dios nos favorecerá. No quiero perder la esperanza de que se

<sup>53</sup> El 9 de septiembre de 1919 los zapatistas con el apoyo de los felixistas madan un documento a Washington en el cual "se declaran enemigos de las organizaciones obreras, traidores a la Patria, defensores de los intereses extranjeros y partidarios de la intervención". (Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana*. Sexta etapa (1918-1920). Editorial Jus, S.A. México, 1961, pág. 147).

llegue a un arreglo. Si no es así, paciencia, resignación, valor. Tú que te has enfrentado siempre con la vida ingrata, ¿no sabrás ser ahora valerosamente cristiana y mexicana? Tú eres una gran mujer y yo confío en tu maravilloso equilibrio. Cuidado! A mi coronel, dile besándolo mucho, que hoy más que nunca, lo adoro y lo admiro. Todos los estudiantes, conocidos o desconocidos han venido a llenarme de consuelo. Yo estoy en mi Patria, todo esto es mi Patria. Confiemos en el Señor Dios. Carranza cada día es más grande, aquí se le venera. Ya te contestaré todas tus cartas que he recibido en estos días. Te pido de rodillas que estés tranquila.

Adiós, besa muchísimo al viejo y al guacho de mi alma. Tengo economías, no tengas cuidado.

Viva México, Viva Hidalgo, Viva Bolívar el divino!

Bendíceme.

*Carlos Pellicer Cámara*

Salgo a poner la carta al buzón.





LIV

Bogotá, Spbre. 22. 1919

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Negrita mía adorada:

Ya me he tranquilizado un poco. Pero mis temores siguen en pie. Wilson<sup>54</sup> no es más que un gran hipócrita, un bandido, un miserable, un malvado. El 15 en la noche, di una conferencia sobre la guerra de la Independencia mexicana. Aún se habla de mi conferencia; gustó muchísimo. Muchas personas se regresaron a sus casas porque ni siquiera había ya lugar para estar de pie. Hablé durante veinte minutos. La ovación fue inmensa. Una de las ovaciones más grandes que he oído en mi vida. Se me ha felicitado al revés y al derecho. En fin, fue un gran triunfo. En el próximo correo se la mandaré a papacito para que te la lea. Dentro de tres días se instalará oficialmente la Federación de Estudiantes. Ese mismo día presentaré mis credenciales. Ya escribí el discurso. Será una cosa solemne. Estoy contentísimo por ese lado. Es éste mi triunfo mayor. El día 16 recibí gran número de felicitaciones y por la tarde hubo una grandiosa manifestación estudiantil en honor de México. Cuando salí a entregarles la

<sup>54</sup> Woodrow Wilson ocupó la Presidencia de los Estados Unidos durante el período 1913-1921.

bandera hubo gritos de Viva México, Viva Carranza, y Viva Carlos Pellicer! Ya te puedes imaginar lo que sentí con estas cosas. A cada momento gritaban. Abajo el imperialismo yanqui! Fueron a la Legación, y hubo discursos. Contestamos el Lic. Colín y yo. En fin, mucha alegría. Yo estuve pensando mucho en Uds. muchísimo. Mi México, mi adorado México! Te ruego con toda el alma que no vuelvas a escribirme que “ya es justo que nos pongan en paz”. Ya nos pondremos nosotros solos. No hay que pensar en esos ladrones yanquis. Me dices también que yo me deje ya de Federación. Muchos, muchísimos disgustos me ha costado la tal Federación, pero, ya ves, he triunfado. Anímate y anímame siempre. Ten fe. No te vayas a enojar por estas cosillas, mi linda negrita.

Deseo salir en Diciembre, ya sea para Venezuela o Argentina, ya sea para mi México. ¿Qué harán conmigo? Ojalá preguntara papacito. Tengo muchas, muchísimas ganas de besar a mi hermano guachito de mi alma! Ayer fui otra vez al Tequendama. Besos al coronel y al niño. Te mando mi alma. Bendíceme. ¡Abraza a mi comadre!

*Carlos Pellicer Cámara*







LV

Bogotá, Septiembre 28. 1919

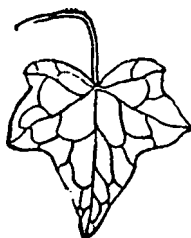
Sr. don Juan José Pellicer Cámara,  
en México

Hermanito lindo de mi vida:

He recibido tus últimas cartas por las cuales veo que mucho me quieres y que estás adelantado. Te prometo que dentro de 8 días te mando el regalito que desde hace tiempo te tengo ofrecido. Resultó que hice un viaje hace un mes al departamento de Boyacá y gasté mis economías que no eran muchas en dos semanas de viajar. No les he escrito sobre este viaje porque quería yo sorprenderles con una carta especial describiendo las bellezas de dicho viaje, pero está aún a la mitad y como aún tardaré en terminarla, aprovecho esta vez para que le digas a nuestros viejitos que en las poblaciones que visité hice una gran propaganda en favor de nuestra adorada Patria; que visité escuelas y les dirigí la palabra a los alumnos; que visité a 5 monjitas mexicanas que llegaron hace seis meses a Colombia procedentes de la Habana donde estuvieron refugiadas. Estas santas mujeres están en la ciudad de Funja, capital del Departamento de Boyacá. En dicha ciudad visité al Obispo, un hombre notable y él, cuando me correspondió mi visita, imagínate qué bondadoso, me habló de las monjitas. Fui a verlas y me recibie-

ron con mucha alegría pero con un pañolón negro desde la cabeza hasta los pies, pues son monjas de rigurosa clausura. Les regalé cinco dólares y les di buenas noticias de México. Pobrecitas. En fin, ya terminaré la famosa carta y verán Uds. todo lo que hice. Recibí el polvo pero no las mulitas. Le escribí a Juana Ramos. Estoy preparando mis exámenes que serán el 8 de Noviembre. Tengo tu retrato en mi mesa. Lo beso con frecuencia. No sabes cuánto te quiero y lo que me haces falta, guachito de mi alma. Besa a los viejos mucho en mi nombre. Sé muy bueno como siempre y pídele a Dios por mí. Saluda a mi comadre. Tu hermanito

*Carlitos*





LVI

Bogotá, el día 3 de Octubre de 1919

A mis padres adorados,  
en la ciudad de México

Hoy hace un año, papacito de mi alma, que no beso tus manos! Hoy hace un año que no besé tu frente, madrecita de mi corazón! En la juventud de mi soledad ha crecido el rosal silvestre del recuerdo, del santo recuerdo de Uds., y me inclino para orar y para llorar en el regazo de la inmensa noche. Hoy he cerrado la puerta a todos mis amigos y he aguardado en vano la visita de Uds. Antes de almorzar fui a la Catedral y comí de la Carne del Señor y bebí de su Sangre. Cuántas cosas pidió mi alma y cuántas no se atrevió a pedir. Ahora recuerdo que lo único que pedí fue el perdón de mis pecados. Y muchas veces durante el día me he inclinado para dar gracias al Señor porque ha conservado la salud preciosa de Uds. y porque ha conservado la mía para regocijo de Uds. Hoy hace un año que la vida me lanzó al camino de la fortaleza templada en la soledad. Hace un año que dejé de ser niño para volverme joven. Hoy hace un año que mi juventud abrió la puerta de Bronce de la vida y se ciñó la espada de todas las luchas y se coronó de rosas, porque la juventud es lucha y es amor. Y he luchado en una ciudad que me fue hostil con su indiferencia, hasta salvar mis responsabilidades de organizador. Mi

triumfo ha sido completo y a la vista de mi obra me lleno de sonrisas. Hoy hace un año que abandoné mi ciudad maravillosa dejando gotas de mi sangre en el corazón de los que yo llamo mis amigos.

Mi espíritu, fuerte desde su nacimiento, desea todas las luchas de la vida porque será siempre joven. A Uds. lo debe todo y por eso todo lo desea para Uds. Todo, hasta el dolor, porque sin esto no somos hermosos a los ojos del Señor. En medio de la profunda noche que con las mismas estrellas fija un año de ausencia, riego mi alma con la sangre de todos mis sentimientos y se los ofrezco a Uds., lleno de alegría, porque con mi conducta he sabido cuidar el nombre que me dieron, todo honor y pureza. Por eso ahora soy respetado y hasta admirado en esta ciudad que antes no creyó en mí. En un año han crecido los árboles que planté al salir de México. Por mi Patria y por mis padres he laborado porque ése es mi más caro deber.

Bendíganme Uds., papacito de mi alma, mamacita de mi corazón. Lloren de alegría porque, venciendo toda suerte de obstáculos, he triunfado triunfalmente. Porque mi vida pública ha sido un triunfo para nuestro adorado México. Porque mi vida privada ha sido un triunfo para Uds.

*Carlos Pellicer*

Hermanito lindo:

Me hacen mucha falta tus caricias. Cada día te quiero más. Cuando yo regrese jugaremos mucho con los juguetes que yo te compre. Sé muy bueno con mamacita y con papacito; lo mismo que con todo el mundo menos con los yanquis a los cuales debes odiar con todo tu corazón. Ya ves qué malos son con nosotros. Yo he sufrido mucho con todas las infamias que han tenido para nuestra amada Patria.

Pídele mucho a la Virgen de Guadalupe por México. Los yankis son unos ladrones y asesinos. Grita: Muera Wilson!

Hermanito lindo: hoy hace un año que no te beso. Pídele a Dios que no pase otro año sin que yo pueda besar a nuestros adorados padres y a ti que eres tan bueno, tan bonito y tan inteligente.

Beso tu retrato.

Tu hermanito

*Carlitos*





## LVII

Bogotá, el 12 de Octubre. 1919

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Negrita linda de mi vida:

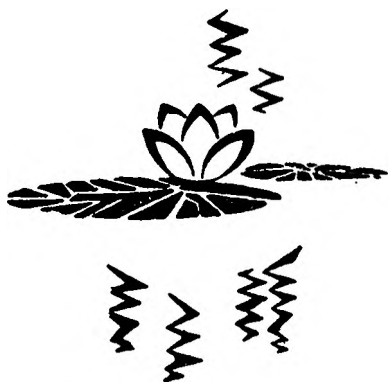
Recibí tu última carta de Agosto. Ya sabes que puedes estar tranquila por lo que se refiere a mis prácticas religiosas. Ayer terminaron los segundos y últimos ejercicios espirituales obligatorios en mi Colegio. Hoy comulgamos todos y he pasado un domingo muy contento.

Ayer recibí carta de la dulce y divina Esperanza, tan cariñosa y tan buena. Cada día la quiero más y ya estoy convencido de lo mucho que la pobrecita me quiere. Las cartas de Esperanza me producen un estado nervioso tan grande, que no sé ya cómo manejo la pluma. Seis años casi de no verla; imagínate el gusto tan grande que, si Dios quiere tendré, después después de tener la dicha inmensa de besarles a Uds., ir a verla a Tabasco inmediatamente. Me pregunta siempre por Uds. y se despide deseando que tenga yo buenas noticias de Uds. Tan buena y tan linda que es Esperanza! Tanto como me quiere! Yo estoy perdidamente enamorado de tan admirable niña. Me preguntas que cuáles cosas le digo, pues ya puedes imaginarte. No creas que le echo más flores que a ti. No. Tú estás y estarás siempre

antes que ella. Imagínate cómo será ese encuentro después de siete años de ausencia y de prueba! No sé lo que me pasará. Como mi linda Esperanza ya te quiere, es natural que tú ya la quieras también. Cuéntale esto a mi tía Conchita mientras tengo tiempo de escribíselo. Cuéntaselo a todo el mundo por la calle. Esperanza me quiere!!! Dile a mi indio adorado que se equivoca al pensar que por tal cosa ya lo olvidé; recibí su carta y en estos dos correos seguidos le he escrito al indio. Abraza y besa mucho a mi coronel adorado y tú recibe todo mi corazón. Bendíceme.

*Carlos*

Le contestaré a doña Leonor. Saluda a mi comadre.





LVIII

Bogotá, 20 de Octubre. 1919

Sr. don Carlos Pellicer,  
en México

Mi adorado papacito:

Con toda la inmodestia que el caso requiere me permito decirte que puedes enorgullecerte de mi labor: La Federación de Estudiantes de Bogotá fue instalada pública y solemnemente el día 15 de los corrientes, a las 8 y media de la noche, con asistencia del Ministro de Relaciones Exteriores que fue en representación del Presidente de la República, del Ministro de Instrucción, de los diplomáticos sudamericanos y de los rectores de los Colegios y de la más distinguida sociedad bogotana y todos los estudiantes de preparatoria y profesional. El acto fue solemnísimo como puedes comprender. A las 9 y media de la noche, vestido de frac y agarrado con mi prendedor del Colegio Mayor del Rosario el escudo de dicho establecimiento en el pecho, a modo de condecoración, fui conducido desde mi casa hasta el salón por una comisión especial y otra comisión me introdujo al recinto donde todo el mundo se puso en pie al ser anunciada mi entrada y recibí entonces una, o mejor dicho la más imponente ovación que hasta hoy se me ha tributado. Avancé hasta donde se encontraba el Presidente de la



Federación, hija de mi esfuerzo, y leí en alta voz el discurso con el cual le presentaba yo mis cartas credenciales como Representante Acreditado de la Federación de Estudiantes de México ante los estudiantes colombianos. Aquello fue una brillante parodia de recepción diplomática. Me hubieras visto! La ceremonia revistió una solemnidad extrema. Me contestó el Presidente y le estreché la mano y me salí en medio de grandes aplausos que el público antes había repetido al terminar yo de leer mi discurso. Por encontrarme desde hacía varios días con un catarro muy fuerte del cual ya estoy completamente bueno y por hacer un frío espantoso tuve la pena de no estar con los muchachos sino el tiempo suficiente para la ceremonia de credenciales. La cantidad de felicitaciones ha sido ya hasta molesta. Todo el mundo reconoce mi influencia sobre el medio y yo estoy que me muero de gusto al ver mi triunfo completo. Pídele a Brito mi informe detallado pues ya lo envié. ¿Supiste de mi cable a la Federación de México? Cuéntale a tus amigos todo. ¿Has recibido mis dos conferencias? ¿Iré a la Argentina? Ya te enviaré mi discurso y prensa. Dale mi corazón a mamacita divina y al indio adorado. Es tardísimo. No me dejan las visitas. Bendíceme. Te adoro:

*Carlos*

Papacito:

Ve a Palacios Macedo<sup>55</sup> y dile que si piensan mandarme a otra parte, que me manden mis nuevas credenciales a la Legación de la capital adonde yo vaya con una carta al ministro diciéndole que las guarde. Es urgente, pues al llegar a otro lugar, no deberé de demorar mi presentación de credenciales, pues a excepción de Caracas, en todo el Continente hay Federación de Estudiantes.

<sup>55</sup> Miguel Palacios Macedo tenía a su cargo la Federación Mexicana de Estudiantes.



LIX

Bogotá, 27 de Octubre. 1919

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Adorada negrita:

Contesto tu carta fechada en 19 de Septiembre pasado. Mucho siento la muerte de Julieta Iduarte. Quiera el Señor que goce de la perpetua paz. Le agradezco en el alma a mi muy querido Luis de Heredia las visitas que te hace y le escribí en este correo. Mucho me alegro que las Srtas. Cervera hayan estado contigo el día 16 de Septiembre. Pero lo que me llena de inmensa alegría es que tengas una compañera como doña Leonor, a quien deseo fervientemente servir en todo lo que yo pueda. Me consuela mucho saber que te diviertes tanto en la gratísima compañía de la ya para mí muy estimada y respetada Sra. a quien siempre hemos estimado todos en la casa. Dale un abrazo en mi nombre, y dile que uno de mis mayores deseos es poder servirla en algo. Estoy completamente a sus órdenes. Las atenciones que tenga para contigo, yo me las apropio y las agradezco eternamente. Dale otro abrazo en mi nombre.

Realmente no hay palabras para explicar la satisfacción del triunfo. El mío ha sido tan grande y estoy tan emocionado que sólo me queda lengua

para agradecerle a Dios tanta fuerza de voluntad ante los escollos y dificultades y tanto patriotismo para haber llevado a cabo una propaganda mexicana tan brillante como la que llevo hecha. ¿Sabes algo de mi próximo viaje? Yo no sé nada. Papacito cree que sea a la Argentina. Yo lo único que te digo es que de no pasar a dicha nación, me regreso a México, pues otro año en Colombia no lo deseo. Ya he cumplido y de sobra con mi misión en esta República, los colegios son malos por culpa del clero. Yo ya no tengo nada que hacer aquí. Repito de no ir a la Argentina, me regresaré a México. ¿Qué harán conmigo después del espléndido informe completo que mandé hace 10 días? ¿Supieron Uds. del cable que puse avisando de la instalación del Congreso de Estudiantes? Fue el 16 deste. Puedo asegurarte para que se enorgullezcan Uds. que mi labor es superior a cualquiera de la de mis compañeros de misión. ¿Yo dejar de rezar el rosario? ¿Y mi palabra empeñada? No seas así negrita linda y preciosa. Besa mucho a mi adorado Coronel y a mi angelito de mi alma. Te adoro. Bendíceme.

*Chel*





LX

Bogotá, el 2 de Noviembre. 1919

Sr. don Carlos Pellicer,  
en México

Viejo adorado:

Hace 4 días recibí tu carta del 20 de Septiembre pasado. Lo que me dices del párrafo del *Heraldo* que se refiere a la instalación del Congreso de Estudiantes, me extraña un poco, pues según me das a entender se creía en esa fecha instalado ya el Congreso, siendo así que no se instaló sino hasta el 15 de Octubre pasado y habiendo yo puesto un cable al día siguiente de dicha instalación, es decir, el 16 del citado Octubre. Me supongo que la prensa debe haber dado cuenta de mi cablegrama y por eso presumo que Uds. deben haberlo sabido inmediatamente. No les puse cable especial a Uds. porque no está la Magdalena para tafetanes. Hace 15 días envié mi informe completo y cuando ésta te llegue ya habrá llegado dicho informe que debes pedirle a Palacios para darte gusto, pues por el tal informe verás que mi labor ha sido verdaderamente sorprendente. Antier recibí un mensaje de Gerzayn Ugarte en el cual me felicitó ampliamente por mi labor. Ayer recibí otro del Dr. Guzmán con el mismo motivo y redactado muy afectuosamente. Estas cosas me llenan de satisfacción y creo que Uds. gozarán con ellas.

Tres días después de haber sido instalada la Federación, fui recibido por el Presidente de la República para tratar con él lo referente al envío de un estudiante a México para hacer efectivo el intercambio estudiantil. Como la vez anterior, el Sr. Suárez estuvo amabilísimo y me ofreció ocuparse muy seriamente del asunto. Por más de media hora conversamos de varias cosas; al retirarme fui acompañado hasta la puerta de la calle por el jefe del Estado Mayor Presidencial que tuvo la misma cortesía cuando entré. Esto no quiere decir que yo no me queje del gobierno colombiano pues no ha tenido una sola atención para mí. Dentro de tres días me examino. Te repito que a pesar de mis triunfos no deseo permanecer ni un día más en Colombia, después del 10 ó el 15 de Diciembre próximo. Ya he dado por terminada mi labor. ¿Qué harán conmigo? Si puedes hacer algo por mí, hazlo. Esta carta tiene por principal objeto, felicitarte por el día de tu santo. Mucho le pido al Señor por que conserve tu salud preciosa. ¿Estaremos reunidos el próximo año? Espero que sí. Ya tengo indescritibles deseos de besar tus manos y de hablar contigo sobre el porvenir. Vuelvo a decirte que, de no trasladarme a otro lugar a mediados o fines de Diciembre pediré mi regreso a México. No tolero un año más los atrasadísimos colegios de Bogotá. He cumplido de sobra con mi misión creando el Congreso de Estudiantes y haciendo una brillante propaganda por México. Fíjate en todo esto y trabaja por mí. El día 4 lo pasaré solo en el campo estudiando. Besa muchísimo a mi vieja y al guacho lindo. Te abrazo y te beso con el alma. ¿Y los libros? Perdóname.

C. Pellicer



LXI

Bogotá, Nov. 10. 1919

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Adorada y linda negrita:

El día 4 así como el día 7 comulgué. El día 4 tuve mi primer examen, el cual resultó lucidísimo. Obtuve un P.B. Antier tuvo otro también con P.B., y pasado mañana tendré el último. Veremos qué quiere Dios. Mucho pensé en Uds. el día 4. Y yo en examen, figúrate qué casualidad. No te preocupes por mis devociones, pues ya sabes cómo soy yo en materia de cristianismo. Antier en la noche recibí tu desolada carta de 3 de Octubre. Sí. Un año de ausencia y de tristeza. Pero estamos con salud, y eso basta para caer de rodillas ante el Señor y no desesperarse tanto. ¿No lo crees así? El hotel Palace quebró y yo vivo en el Edificio Liévano, perfectamente instalado. Sigán mandando todo al Palace, pues allí quedó gente que me entrega todo. Además, yo espero que dentro de dos meses a más tardar, es decir a principio de Enero, saldré de Bogotá, ya sea para Buenos Aires o para México; pero otro año no deseo pasarlo en Colombia. Creo que mi labor ha sido espléndida y que mi misión por lo mismo, cuando menos en Colombia, la he dado por terminada.

Hace un rato les escribí a mamá Juanita y a Loló. A Andrés Sosa le mandé mis conferencias.

Creo y creeré siempre que el Sr. Presidente Carranza es un gran hombre, y el primer estadista del Continente en los últimos años. Muera Wilson! Abajo los ladrones yanquis! Ojalá me puedan Uds. mandar los libros a tiempo; es decir que a fines de diciembre los tenga yo. La música de Castro y la de Villanueva y la de Lerdu [sic]<sup>56</sup> no la he recibido. No recibí nunca las "mulitas". ¿Supiste de mi cablegrama anunciando la instalación de la tal Federación de Estudiantes de que soy autor y la cual me dio tantos malos ratos? Lo puse el 15 de Octubre y deben haberlo recibido el 16. Lo puse a la Federación de allá, no creas que a Uds., pues no está el niño para chistes. Saluda a doña Leonor y a Carmita. ¿Qué es lo que me tienes que contar? Mis retratos no deben haberte gustado. Le escribiré a Angelita y a todo el mundo, pero ya no me aguanto el sueño y me tengo que levantar a estudiar como un desgraciado. Besa al niño y al viejo, muchísimo.

Para ti mi alma y mi vida.

Bendíceme.

*Chel Pellicer*

Saluda a mi comadre.



<sup>56</sup> Se trata del compositor y pianista capitalino Ernesto Elorduy (1884-1913). Pasó casi veinte años en Europa.



## LXII

Bogotá, Noviembre 17. 1919

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer

Negrita linda de mi vida y de mi corazón:

Recibí tus cartas de 3, 9 y 10 de octubre pasado. La de fecha 3 no te la contesto porque no deseo entristecerme más de lo que estoy con motivo de la situación de México, nuestro adorado México. En tu carta del 9 me hablas de mi pobre poemita dedicado a ti. Pero con lo que has hecho con él, por el solo hecho de que tú lo hayas mandado poner en un marco, lo ha ennoblecido mil veces. ¿Cuándo podré escribir algo digno de ti? Sólo deseo ser un gran poeta durante algunas horas para escribir el poema que tú te mereces. Toda la gloria del mundo la cambiaría por unos cuantos momentos de suprema aptitud para cantarte. Porque tú eres la más pura y la más noble de todas las mujeres. ¡Qué gran orgullo es para mí pensar que soy tu hijo! No todos tienen una madre tan admirable como yo! Negrita linda: tu carta del 10, la recibí después de almorzar, pero cuando aún no me levantaba de la mesa. Mira qué gran casualidad! Mi carta del 14 de Septiembre la recibiste al terminar el almuerzo, según me escribes. Tú y yo nos vamos a morir de amor el uno por el otro. Pero no hay que morir tan pronto. Siempre, antes de abrir una carta tuya, la beso, donde-



quiera que yo esté. Todos los sobres de tus cartas los guardo también, pues todo lo que has escrito con tu mano tiene el aroma de santidad de tu vida. Negrita de mi alma: hace 4 días tuve un último examen. Obtuve como en los anteriores la mejor calificación. Estoy contentísimo, pues no creí que me fuera tan bien en los exámenes después de dedicarle casi todo mi tiempo al asunto de la Federación de Estudiantes que como habrás sabido se instaló el 15 de Oct. pasado. Todo me ha salido bien, gracias a Dios. Espero que hayas recibido mi retrato, el cual dudo que te haya gustado. A mí no me gusta. Te participo que es casi seguro que haga yo un viaje a la región del Cauca, al cual por lo largo y difícil que es durará cinco semanas. Es decir en caso de hacer tal viaje, sandré de Bogotá en los últimos días de Diciembre y regresaré en la primera semana de Febrero a Bogotá, mi querida ciudad de Bogotá. Ya te escribí en mi anterior, que si en Febrero no me mandan a la Argentina, pediré mis viáticos para regresar a México. Si Bogotá tuviera otros colegios de preparatoria que no fueran tan malos, me quedaría yo. Pero como no es así, y habiendo ya cumplido y de sobra con mi misión, creo que no debo permanecer en Colombia después del mes de Febrero próximo. A mi papa Andrés le escribiré en seguida para felicitarlo por el día 30 de este mes.

Reza por Nervo que fue tan bueno en esta pobre vida. ¿Le llevaron la corona? Ojalá sí. Recibí la carta del niño de mi corazón. Ya le contestaré, tanto como lo adoro. Saluda a Doña Leonor y a Carmina especialmente. Le escribiré. Recibe con mi adorado coronel, mi corazón y mi vida. Bendíceme.

*Carlos*



### LXIII

Bogotá, Nov. 30. 1919

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Mamacita de mi corazón:

Hace tres días recibí tus cartas fechadas en 17 y 24 de Octubre pasado, las que me causaron un bienestar inmenso. En cuanto a los retratos te diré que sí he aumentado un kilo y pico y en cuanto a mi ropa te diré que toda está en perfecto estado, menos los calzoncillos que ya están muy remendados, pero para dentro de dos semanas pienso comprar una docena. Lo que me dices de los botones de la manga del saco te diré que fue un capricho mío mandar a hacer las mangas con cuatro botones abotonables. Sucede que en el retrato aparecen sólo dos abrochados. No tengas cuidado que ya sabes que yo no me pongo las cosas de cualquier manera. Sí le mandé retratos a mi mamá Juanita y al General Sosa. Ya sabes que yo no tengo, después de Uds., más familia principal que ellos. A los dos les he escrito.

En el correo pasado no les escribí a Uds. porque hubo una huelga de ferrocarrileros y como no hubo tráfico en varios días por eso no escribí. Te ruego que no vayas a creer otra cosa, es decir, que por enfermedad no escribí. Puedes informarte sobre la

huelga. Mucho, pero mucho he sufrido con las noticias que acerca de mamá Juanita me das. Hoy comulgué por ella y por el viejo Andrés, que es día de su santo. Tu carta sobre mi mamá Juanita me parece injustificada: me dices que quieres ir a pedir perdón. ¿Perdón de qué? Pocas vidas conozco tan admirables como la tuya. Cuidado con esas exageraciones. Me alegro, porque creo que su porvenir se aclarará, pero su ausencia de esa ciudad me será sumamente penosa. Me refiero a mi queridísimo hermano Guillermo Dávila, el cual según me dices se va a Nueva York. Como te dije en mi anterior, es casi seguro que yo me ausente de Bogotá durante el mes de Enero y los primeros días de Febrero: me iré, S.D.Q., al Cauca, región bellísima y la cual tengo grandes deseos de conocer. Veremos. Saluda a todo el mundo. La familia Martí te saluda. Besos al coronel y al niño lindo. En el otro correo le contestaré. No he podido mandarle su regalo. Parece mentira pero así es. Cuidado con mi precioso biombo. Bendíceme. Te adoro.

*Chel*





## LXIV

Bogotá, Nov. 30. 1919

Sr. Cor. don Carlos Pellicer,  
en México

Mi adorado viejo:

Hace tres días recibí tu carta del 19 del pasado. Gracias por los recortes, los cuales me llenaron de gusto. Espero que mi informe general que envié y el que desde hace 8 ó 10 días debe estar en ésa, espero digo, que lo publiquen cuando menos extractos y que le hagan bombo, pues vale la pena. ¿Ya leíste mi informe? ¿Qué te parece? Es claro que el que más ha hecho soy yo. Los demás fueron a encontrar las cosas hechas. Yo vine a crearlo todo. Apenas si me hacen justicia. No me dices nada de mis dos conferencias que te he mandado ni de la prensa que me elogia aquí. Es necesario que le digas a Palacios que haga saber por la prensa que he dado esas dos conferencias, pues ni él ni la prensa que recibo me dicen nada, cosa que me disgusta, pues ésa es parte muy principal de mi labor. Creo en los buenos deseos de mis amigos, pero no creo que hagan por que yo vaya a la Argentina. Si para el mes de Febrero, no tengo noticias de dicho cambio, pediré por cable mis viáticos para regresar a México. Y tú haciéndote ilusiones de que en este tiempo de vacaciones me van a mandar a Venezuela y Eeuador. Qué va! Yo,

el que he [sic] hecho una hermosa labor, no tendré nada. Pero te repito que si no hay viaje a Buenos Aires en Febrero pido por cable viáticos para regresar. Conmigo no juegan. Lo que me dices de Wilson, te ruego que no me vuelvas a repetir. Wilson es un canalla bandido malvado ladrón que no hace más que infamias. Felizmente se está poniendo loco, lo cual me ha llenado de incomparable júbilo. ¿Qué te parece su fracaso político internacional? Es digno de él. Veo con profunda pena que tus asuntos están en tal estado. Es inaudito. Espero que si el Gral. Obregón resulta Presidente, se te haga justicia. Yo me iré al Cauca a fines de Diciembre, y regresaré en los primeros días de Febrero. Voy a la ciudad de Popayán a instalar un Congreso local de estudiantes, para lo cual tengo adelantados los trabajos. Daré una conferencia sobre algún tema mexicano. Como ves sigo y seguiré laborando. Me agradaría recibir la revista *Álbum Salón*, sobre todo el número donde está un estupendo retrato del divino Amado Nervo. Perdóname tanta molestia. Viejo: ya sabes cuánto te adoro. Bendíceme. Te mando mi alma.

*Carlos Pellicer Cámara*

Gente estúpida: instalé la Federación en Bogotá, no en Barranquilla.





LXV

Bogotá a 7 de Diciembre. 1919

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Linda y preciosa negrita:

Recibí tus cartas de fines de Octubre. Me dices entre otras cosas que yo no te engañe en nada. Me gustaría mucho que mandaras a una persona de tu confianza al Ministerio de Relaciones para que viera el informe y la prensa en recortes que de mi labor trata y lo cual ha sido remitido a dicho ministerio por la Legación de México en Bogotá. ¿En qué puedo engañarte? Tus ojos están en mi corazón y por lo tanto yo no puedo falsearte absolutamente nada ni de mi vida pública ni de mi vida privada. Cada día te adoro más; mi alma y mi corazón te pertenecen porque eres una mujer siempre admirable.

Negrita linda: que se te quiten esas dudas. Gracias por los recortes de prensa que me mandaste. Me dejaron lo mismo porque no soy nada vanidoso. Apenas si he empezado a cumplir con mi deber. ¿Adónde me mandarán por fin? Creo que ya es tiempo de que lo vayan definiendo porque si en Febrero no tengo órdenes de cambio pediré mis viáticos para volver a México. Los colegios de Preparatoria aquí son pésimos; si esto no sucediera yo me quedaría aquí un año más. Mi labor ha sido buena y

la he terminado. Me voy dentro de 20 días a Popayán, viaje largo y penoso, a fundar un Congreso estudiantil y a saludar a Guillermo Valencia<sup>57</sup> el insigne. Tengo el estudio lleno de visitas, por eso te escribo así. Carranza es siempre admirable y los yanquis más bandidos.

Abraza y besa mucho al indio precioso y al viejo adorado. Bendíceme. Te adoro.

Chel

Mañana 8 comulgaré.



<sup>57</sup> Guillermo Valencia (1873-1943), poeta modernista nacido en Popayán. En 1917 Manuel Toussaint publicó en *Cultura* un tomo de *Poemas selectos de Valencia*.



LXVI

Bogotá, 15 de Diciembre. 1919

Sr. Coronel don Carlos Pellicer,  
en México, D.F.

Viejo adorado:

Ya le escribo al Dr. Magaña por la tremenda desgracia que le acaba de ocurrir. Lo he sentido muy de veras.

Aun cuando se me han presentado serias dificultades para hacer mi viaje a la región del Río Cauca, dificultades económicas, espero poderlas vencer y realizar así ese viaje que tantas ganas tengo de llevar a efecto. Espero que a estas fechas ya habrás ido a las oficinas del Congreso de Estudiantes a leer mi informe completo y espero que te debe haber satisfecho del todo. Me empiezo a inquietar por el dichoso viaje a la Argentina. La Federación de México no me ha escrito ni una palabra sobre el asunto y temo que tus ilusiones por dicho viaje se frustren. Vuelvo a decirte que si a fines de Febrero no se me ha ordenado salir para Buenos Aires, pediré mis viáticos por cable para regresar a México. Si ya empiezo a perder las esperanzas de terminar la tal Preparatoria, quedándome aquí otro año, las perderé completamente. No te espantes pero yo no nací para tener ningún título. Me examiné de gramática



cátedra de Literatura Clásica que da el Sr. Gómez Restrepo, Secretario de Relaciones y buen amigo mío; pero sólo de oyente, pues dicha cátedra pertenece al Curso de Filosofía y Letras. Pude tal vez haber terminado la Preparatoria aquí pero sin crear la Federación de Estudiantes ni hacer la espléndida propaganda por México que he llevado a cabo. Estudié y cumplí de sobra con mi misión. ¿No estás satisfecho? Aclárame este punto, te lo ruego.

En caso de ir a Buenos Aires, difícilmente acabaría yo mi Preparatoria, pues faltándome por cursar Física, Química y Cosmografía, la cosa es grave por haber hecho yo mis cursos de matemáticas hace cuatro años y siendo esas materias a base de matemáticas, no desearía yo ir a matarme estudiándolas en un centro de refinada cultura como lo es Buenos Aires, donde estudiaría yo a fondo materias de mi gusto: Griego, Historia Natural, Psicología, por ejemplo. No puedo con las matemáticas, mis calificaciones en los dos cursos que de ella hice, son bajas y no me expóndría yo a un fracaso en Buenos Aires. Podría yo hacer un enorme esfuerzo, por darte gusto, en la capital argentina, pero al salir de ella, no sabría yo nada de Buenos Aires. Oriéntame, reflexiona, piensa. Fíjate en mi vida, en mis inclinaciones, en lo que tal vez sea mi porvenir. ¿Cómo juzgas el caso Jenkins?<sup>58</sup> ¿Me negarás que el tal Cónsul es un canalla? ¿Y Mr. Tall y Compañía? ¿Que Wilson está loco? Eso es viejo. En Europa se lo comieron vivo, Clemenceau y Lloyd George, gigantes-

<sup>58</sup> "El cónsul norteamericano en Puebla, William Jenkins, se había autoplagiado con objeto de crear nuevo motivo de conflicto con México, fue descubierto y hecho prisionero acusado de falsedad de declaraciones. La prensa norteamericana vuelve a hablar de intervención y, el 4 de diciembre, algunos senadores solicitan a Wilson que rompa relaciones con México antes de invadirlo. El 5 de diciembre, Jenkins es puesto en libertad y, el 6, Wilson declara que seguirá su política de no intervención (*El Universal*, 15 de noviembre al 3 de diciembre de 1919, Primeras planas)." (Sheridan, pág. 80).

cos estadistas. Pobre Wilson. No es nada remoto que en los E.E.U.U. haya una pelotera interna de todos los diablos. Las notas de don Venustiano motivadas por la justa prisión del Cónsul, me parecen soberanas. Aquí toda la prensa lo adora y se le viene poniendo de ejemplo al infeliz Presidente colombiano actual que es un desgraciado. Es falso absolutamente lo del álbum con 5000 firmas y lo de la nacionalización del 16 de Sept. en Colombia de que dio cuenta el Ministro Ugarte. Tal vez haya sido en Caracas. En Bogotá no ha habido nada de eso. ¿Regresa pronto Dávila a México? Dentro de dos meses se irá el ministro de Colombia en México, nombrado desde hace once meses... ¿qué opinas? Funerales de Nervo: ¿Le llevaste la corona? Besa a la adoradísima negrita y al indio precioso. Le escribiré. Bendíceme. Te adora tu hijo

C.P.C.





LXVII

Bogotá, Dic. 20. 1919

Sr. Coronel don Carlos Pellicer,  
en México

Padre mío queridísimo:

Hace tres días al llevar a efecto una ceremonia bellísima, satisfice un gran deseo: humillarme públicamente ante Simón Bolívar el semidiós. Además le di un raro prestigio a la Federación de Estudiantes de México, pues inventé un cable por el cual resulta que dicha Federación me ordenaba poner una ofrenda en el monumento a Bolívar, con motivo del 89º aniversario de la muerte del Libertador.

A las 11 ½ de la mañana del 17 del presente, me presenté acompañado del Encargado de Negocios de México y del Alcalde de la ciudad. Estudiantes, militares, pueblo en general, asistió a la ceremonia. Después de leer mi discurso que llenó de emoción al público, arrojé la bandera de México sobre el pedestal de la estatua de Bolívar. Después coloqué una hermosa corona de laurel adornada con una cinta que decía sencillamente: "Los Estudiantes mexicanos". Entonces se oyeron los himnos de Colombia y México. Yo lancé vivas a Bolívar y a Colombia. Hasta un cochero me abrazó. Las felicitaciones fueron numerosísimas, y la prensa, como verás, fue muy gentil conmigo. Aún se habla del

acto, como algo imponente. Estoy satisfechísimo porque como antes dije, hice dos cosas: Hice aparecer a nuestros estudiantes como muy amantes de Bolívar y de Colombia, y yo satisface bellamente un gran deseo: el de postrarme ante el genio.

Mi viaje al Cauca, no es absolutamente seguro todavía. Veremos. He enviado a Relaciones un informe sintético de mi labor en esta capital y toda la prensa que se ha ocupado de mí y de la Federación que instalé. He cumplido con todo y con todos. ¿Qué sabes de mi próximo viaje? Hace tres días que llegó el correo del exterior y no he recibido cartas de Uds: estoy preocupado. Díganme siempre la verdad.

Mandé lo que te envió a Palacios. Ve que publiquen mi discurso. Te adoro.

C.P.C.





## LXVIII

Bogotá, Dic. 22. 1919

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Reina de mi vida, negrita linda:

Dentro de 12 días será el día de tu cumpleaños. Iré a comulgar por ti y llenaré de flores tu retrato. Siento en el alma no poderte enviar un giro, pero ya ves que ni a mi hermano le he podido mandar lo que tanto le tengo ofrecido. Ya la alimentación me cuesta 7 dólares más, es decir: 32 dólares. Todo está más caro y sin embargo yo tengo que seguir viviendo con el mismo decoro.

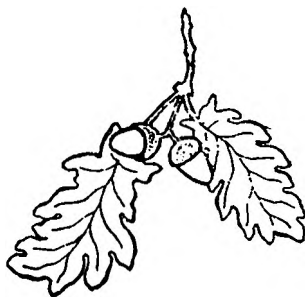
Esta pobre ciudad no celebra los días de Navidad con la rara alegría con que se celebra en México. Muchos amigos míos se han ido de Bogotá: unos a ver a sus padres, otros a veranear con sus familias. Me he quedado un poco solo y lleno de impaciencia por no saber a estas fechas nada de mi próximo viaje y por no tener lo suficiente para salir a veranear, ya que mi viaje al Cauca se ha desbaratado casi por completo por el mismo motivo. Yo que he trabajado como ninguno de los otros, no tendré, seguramente, ninguna recompensa de las que deseo y que además serían provechosas para mi labor. Paciencia. Gracias por los recortes. No le daré las gracias a Gudiño, porque eso y más merezco. Y no es vanidad, te

lo juro; pero como tú dices: las cosas claras y el chocolate espeso. He recibido todo lo que me han mandado menos la música de Castro ni las mulitas. En este correo no he tenido cartas de Uds. Esto no me tiene nada contento. Ella, la divina, no ha vuelto a escribirme. Le he escrito a doña Juana, a Loló, al viejo Andrés, y le he mandado mis conferencias a Andrés Sosa y a mi tío Gabriel. Para Enero tendrás una sorpresa.

Besa mucho, muchísimo al indio de mi alma, y tú recibe, con el coronel, los besos de toda mi ausencia, por el día de tu santo y por el año nuevo. Bendíceme.

*Chel*

Un abrazo a mi comadre.





## LXIX

Bogotá, Diciembre 28. 1919

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Linda, preciosa y adorada negrita de mi alma,  
de mi vida y de mi corazón:

Antier hizo 20 días que yo no tenía la inmensa dicha de recibir cartas de Uds. Ya tenía yo redactado el cablegrama dirigido a la Federación preguntando por Uds. pues dirigirlo a dicha corporación me cuesta menos porque con la palabra "Migtorner" que es la dirección cablegráfica de la Federación me ahorro 3 dólares que es lo que me cuesta simplemente la dirección de Uds.

Mi noche-buena fue de lo más triste que te puedas imaginar. Tres familias me invitaron a cenar esa noche, pero por estar tristísimo por la carencia de noticias de Uds., me excusé pretextando cualquier cosa. Pasé toda la noche (hasta las tres y media de la mañana), pensando todo lo más espantosos que puedas pensar. A las 12 de la noche recé el santo rosario, y por cada cuenta que pasaba yo, muchas lágrimas salieron de mis pobres ojos.

Al fin ayer recibí tu carta del 14 del pasado y la del 22 del mismo mes, así como una de mi adorado papacito fechada el 19 del propio noviembre. Lo que pasó fue lo siguiente: el correo desta Bogotá

neurasténica me retuvo 10 días tu carta del 14 por una estúpida confusión de valores de estampillas, pues dicha carta tenía lo suficiente para haberseme entregado, por lo cual esta gente es la única culpable del gran retraso de dicha carta. Pero gracias a Dios ya estoy tranquilo, y espero pasar el año nuevo sin las torturas de la Noche buena.

Me emocionó tu carta del 14. Mucho te agradezco que me hayas cumplido lo de la corona a mi santo amigo Amado Nervo. Debió haber estado bellísima, pues tu buen gusto nunca falta. Pero lo que más me complace, es que hayas ido a la estación y al entierro, así como a la capilla ardiente. Dichosa tú que viste una vez más al más grande de los poetas mexicanos! Amado Nervo está ya muy cerca del Señor y estoy seguro de que ruega por nosotros. No he recibido periódicos. Los espero de un día a otro y confío en que Uds. me han de mandar o de guardar cuanto a él se refiera. Si me guardaron la cinta de la corona o pueden conseguirla lo agradecería yo con toda mi alma.

Muchísimo me gusta que tu consuegra te visite. Es una dama distinguidísima. Ya la bautizaremos. Tú serás la madrina y yo el padrino. Y ahora, vamos a lo que me interesa más que todo: tu carta del 22 consiste en uno de esos magníficos regaños que te acostumbras. Parecía que te estaba oyendo: una misma frase repetida hasta lo angustioso. Ave María Purísima! Yo creía que ya había cambiado de sistema. Una cosa me tiene profundamente sorprendido, y es que te has vuelto juarista!!! Cinco veces está escrito en tu carta el nombre del insigne varón de la Libertad y de la Justicia. Hasta mejoraste la letra para escribir su nombre. Estoy turulado. Es un horror lo que has evolucionado. Señora mía, reina mía, princesa mía: Los malos ratos que aquí me han hecho pasar los señores sacerdotes, han sido muy serios. ¿Para qué te los iba a contar? Son los dueños y amos de Colombia. ¿Para qué un modesto estu-



diante los atacaría? A mí no me valido comulgar a las 12 del día ni arrodillarme en la calle al paso de las procesiones. Yo tengo el delito de ser mexicano y eso basta. ¿Tengo yo la culpa de los atropellos que ha sufrido la Iglesia mexicana? Antes de visitar al Presidente de la República, visité al Arzobispo. Le conversé de las gestiones de Monseñor Burkle cerca de don Venustiano y del espléndido resultado de esas gestiones. Fui tratado con la mayor frialdad. Los jesuitas me recibieron mal, a pesar de mi amistad, que aun subsiste con el padre Potard. Los jesuitas me han calumniado dos veces. Yo me he quedado callado. Y lo que han conseguido es hacerme popular. Cuando visité al jefe de ellos en Bogotá, le hablé de mis deudas de gratitud para con ellos. Dicho Sr. tuvo una sonrisa de lástima para mí, me dijo muy feas cosas de México, cosa que por educación no debió haberme dicho, y todo esto, así como las calumnias que me ha levantado, me importan tanto como que el mundo se acabe. ¿Yo atacarlos? Si no estoy loco! Sería ridículo. Resultaría yo como los perros que le ladran a la Luna. La Federación de Estudiantes se hizo a pesar de la guerra que me hicieron y la Federación de Estudiantes está compuesta en su gran mayoría por jóvenes católicos. Ellos me han atacado sin motivo alguno, te lo juro. Yo he tenido una calma que nunca creí tener. ¿Tú crees que el clero por ser clero es santo? Ah! Señora inocente!...Me llamas liberal, hijo de Juárez, etc. ¿No recuerdas que el eminente Sr. Iglesias Calderón<sup>59</sup> es el jefe del Partido Liberal, hijo de Juárez y que oye misa, se confiesa y comulga? Los señores sacerdotes deben y pueden meterse en todo, *menos en política*. De Nuestro Señor Jesucristo es esta frase: "Al Cé-

<sup>59</sup> Fernando Iglesias Calderón (1856-1942), político y diplomático capitalino, fue presidente del Partido Liberal de 1912 a 1925 y senador por el Distrito Federal en dos ocasiones (1912-1913 y 1920-1924).

sar, lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". Pero en este país no sucede tal cosa, y por eso este país, fabulosamente rico, es un pobre país... Dices que soy un ingrato. El que como yo ha contado a los cuatro vientos lo que le debe a los jesuitas, nunca puede ser un ingrato. El Sr. Obispo de Tunja es mi amigo. Pero el Sr. Obispo de Tunja es una persona razonable. Muy justo y natural ha sido que yo le haya contado a mi superioridad los ataques de que he sido objeto. Antes que nadie, yo, por obligación, tengo que decir lo que sucede. Pero ha sido una estupidez publicar un informe, que en cierto modo es de carácter un tanto reservado. Yo escribí diciendo que hicieran una síntesis y que la publicaran. Como el asunto clerical, hay otro que por ningún motivo habría yo permitido que lo conociera el público. Espero el "monitor" para ver cuántas barbaridades cometieron, y pasará una nota en la forma que convenga.

Señora y princesa mía: mi conducta está ya suficientemente explicada. Tu magnífico regaño lo acepto como tuyo que es y sólo me queda la tristeza de pensar que todavía estás enojada conmigo. Mi año nuevo será tan triste como mi Noche-Buena. Que se haga la voluntad de Dios. Mi conciencia está muy tranquila. Si el inmenso dolor de tu ausencia no ha sido suficiente, yo recibo resignadamente la noticia de tu enojo. De rodillas te pido perdón, y sólo me resta repetir: Que se cumpla la voluntad del Señor. Con una tristeza se termina este año de 1919 que a pesar de tantas cosas ha sido para mí un año de triunfos.

Madrecita linda: Tú eres mi Dios en la tierra. Mi vida te pertenece. Nadie te adora como yo. Mi corazón es tuyo. Bendita seas por todos los tiempos. Te besa mi alma. Bendícela.

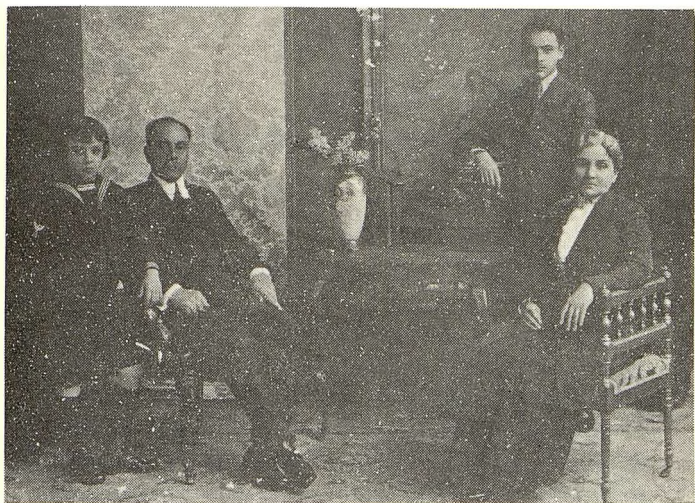
*Carlos Pellicer Cámara*

P.D. Lolla Mesa me felicitó por mi santo, Juana y Adolfo también. Ya contesto todo. Las Srtas. Briceño me contestaron. Salúdalas. Besa muchísimo a mi viejo y al niño precioso. Abraza a mi comadre. Adiós.





1920







LXX

Bogotá, 3 de Enero. 1920

Sr. Lic. don Juan José Pellicer Cámara,  
en México

Indio de mi vida:

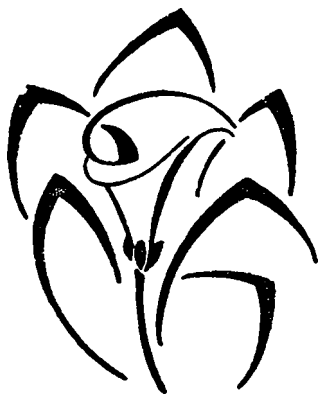
He recibido todas tus cartitas, las que siempre me son queridísimas como dicen aquí por decir simpáticas. Yo presenté muy buenos exámenes (uno mejor que otro) y espero que a estas fechas ya tú también presentaste los tuyos. Cuéntame cómo te fue en ellos. Esperanza cada día está más linda. Es la mujer más linda del mundo. Me escribió diciéndome que cuando nos casemos tú irás a pasar temporadas con nosotros y que ella te regalará muchos juguetes y te dará muchos dulces y dinero.

Se me ha olvidado decirte que entre el marco de tu retrato tengo el mechoncito de pelo que me mandaste. Me dio muchísimo gusto recibirlo. No dejes que te corten el pelo hasta que yo llegue, pues deseo de corazón volver a verte mechudo. Las mechucas te quedan maravillosamente. Pareces un príncipe. Quiero que sigas siendo como hasta hoy, un niño muy juicioso y aplicado; que respetes siempre a nuestros viejos adorados para que siendo un hombre virtuoso te dediques a servir a la Patria en todo momento. Tú y yo defenderemos a México de esos bandidos yanquis. Pídele a la Virgen de Guadalupe

todos los días por nuestra adorada patria. Cuéntame de tus amigos y lo que sepas de Esperanza.

Besa a los viejitos. Te mando un pedazo de mi corazón y besitos. Tu hermanito

C.P.C.







## LXXI

Bogotá, 3 de Enero. 1920

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Negrita linda de mi vida:

Vengo de comulgar por ti. Hoy es día de tu cumpleaños y por segunda vez estoy lejos de ti en este día. En la comunión le pedí solamente a Nuestro Señor por tu salud y tranquilidad. Comulgué a las 7 y después de desayunar fui a comprar flores para tu retrato. Estás entre claveles. Le robé uno a tu retrato y se lo puse ya sabes a quién...

Dentro de un rato me iré al campo para no recibir visitas y dedicarte mi pensamiento, un poquito lloroso, todo el día, a ti solamente. Ya no te puedo querer más, porque me moriría yo a fuerza de quererte tanto. Mamacita linda, espero que ya me habrás perdonado. He estado muy triste por eso. Negrita preciosa: el año nuevo lo pasé solo en mi cuarto. Estuve despierto hasta las 12. A esa hora me arrodillé y recé un padre nuestro por Uds. Me levanté a las 11 y me fui a comulgar por todos Uds., por toda nuestra familia. Hace un ratito cerré la carta de año nuevo para mi papá Andrés. No sabes cuánto te adoro, negrita linda de mi vida, de mi alma y de mi corazón!

Papacito de mi vida:

Mucho me complace que hayas asumido un nuevo puesto. No me dices cuál es tu sueldo. Cuando yo llegue a México cambiará nuestra situación, si Dios quiere. Verás. Me figuro que has hecho gestiones por mí. Cuando esta carta te llegue, yo habré dado, si es necesario los últimos pasos para el arreglo de mis asuntos. Si de el 15 al 20 del mes que cursa no tengo aquí una orden de salida, arreglaré mis cosas por cable, haciendo un verdadero sacrificio. Si para fines de Enero no me han contestado sobre el viaje a Buenos Aires, pediré viáticos para volver a México. Mi preparatoria es interminable y con la estancia en Bogotá, se hará eterna. No deseo, porque no me conviene seguir estudiando en Bogotá. Ya como te dije, cumplí y cumplí de sobra con mi misión. Se equivoca la Federación, si se figura que yo me voy a estar aquí otro año. Si no me sacan de aquí en la primera semana de Febrero me harán perder el año, pues si me voy a la Argentina duraré un mes por lo menos en llegar. Esta carta la recibirás en los últimos días deste mes. Te ruego que veas a Palacios y Macedo, pero dándote cierta importancia, pues sólo así se conseguirá algo. El Sr. Ugarte debe llegar a ésa a fines de Febrero. El Sr. Colín, Encargado aquí, pidió hace tres días su cambio; si no se lo dan, se va de todos modos. Yo no me he de quedar tirado por estos lugares. No les puse cable por año nuevo y día 3 porque no pude materialmente.

Espero en Dios que este año ha de ser para todos nosotros un año de ventajas. Así se los deseo a Uds. Besen al indio y feliciten a todo el mundo en mi nombre. Bendíganme los dos. Yo les mando mi alma.

*Carlos Pellicer Cámara*



## LXXII

Bogotá, 12 de Enero. 1920

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Mamacita:

Hace tres días recibí tu carta del 30 de Nov. Después del dolor que me causó tu penúltima carta, ésta que acabo de recibir tan cariñosa y tan bella, me ha hecho ver el Sol de nuevo iluminándome con la santa luz de tus sonrisas. Una caricia tuya, vale más que toda mi pobre vida. Como tu amor no hay otro en el mundo. En tus labios está siempre la verdad bondadosa y en tus manos santificadas por el trabajo, se reconoce fácilmente la virtud caritativa. Cuando pienso en ti, parece que me rodean los ángeles, porque al pensar en tu vida percibo la santidad. Señora y reina mía: Cuando hablo de ti, los que me escuchan se sienten sobrecogidos de admiración al oír de mi boca relatar la maravilla de tu corazón y van hasta tu retrato y te miran respetuosamente. Porque Dios puso en tus ojos aquella luz que sólo vieron los buenos israelitas en los preciosos días bíblicos. La mayor gloria de mi vida es la de ser hijo tuyo. Mi juventud está marcada por las bendiciones bautizadas con tus lágrimas que me has concedido en la ausencia. Por eso no tiemblo ya en este traidor camino del mundo que aún subsiste por las

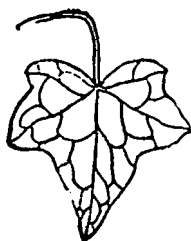
virtudes de las madres que, como tú, abrevian los pasos dificultosos haciendo deste modo, noble lo que casi nunca lo es.

Dios quiera que este año tenga para mí las grandes satisfacciones que tuvo el anterior, y que todo sea para honrarlo a Él que quiso depararme padres dignos de mejores hijos.

Besa al niño y al viejo adorado. Bendíceme.

*Carlos P.C.*

(Saluda a mi comadre.)





## LXXIII

Bogotá, 19 de Enero. 1920

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Mi adorada negra:

Aquí me tienes en Bogotá sin haber podido realizar mi muy ansiado viaje a la región del Cauca, por falta de 200 dólares. Le pedí el dinero al ministro y no entendió mi telegrama: creía que me refería yo a Caracas y me contestó que ya cablegrafiaría a México. Le contesté que no se trataba de Caracas y que mi próximo viaje, según papacito era para la Argentina, que influyera para que me mandaran allá. No me contestó y me quedé como el perro de las tortas, sin ir al Cauca y sin ir a Caracas. Paciencia, pero ya la empiezo a perder, pues ni siquiera me han acusado recibo de mi maravilloso informe general.

Desde que estoy aquí, sólo dos cartas de Palacios he recibido. Como ves, yo he seguido mis trabajos, pero empiezo a no ver claro. Si para el 10 de Febrero no tengo alguna noticia definitiva, pediré viáticos para regresar. No me conviene seguir estudiando en ésta; ya se lo escribí a Palacios y a papacito. Creo que ninguno de los dos ha hecho nada por mí. No es justo que yo siga en Bogotá. Mi hermano cada día es más sorprendente. *Dios no quiera* que salga como yo dado a la lira y al ensueño. Sería te-

rible por todo motivo. Yo soy un pobre diablo que nunca haré nada.

Besa al niño con mi corazón y al viejo con mi alma. Para ti mi amor eterno. Bendíceme.

*Chel*

P.D. Como el año pasado, se me olvidó el 16 de Enero, ayer me acordé.





## LXXIV

Bogotá, el 2 de Febrero. 1920

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Mi linda y adorada negrita:

Tengo a la vista tu carta del 19 de diciembre pasado. Desde luego te diré que lloré de emoción al saber que mi adorado indio salió premiado por cuatro veces.

Juan José y yo tenemos la obligación y el deber de triunfar en la vida para corresponder así los preciosos sacrificios que papacito y tú han hecho por nosotros. Uds. han hecho de nuestro hogar la casa de la Honra. ¿Qué más podemos ambicionar mi hermanito y yo? Sea glorificado nuestro Dios.

Te ruego les des mi pésame a Chucha Muñoz y a Nila Ortiz. En el próximo correo les escribiré. Es espantosa la desgracia de Nila.

Aún no sé qué será de mí por lo que se refiere a la Federación de Estudiantes de México. Tú me dices que no debo ir a México por ahora. Piensa que tengo 22<sup>1</sup> años y que estoy muy lejos de obtener un título profesional, por obra y gracia de la Revolución que me trastornó mis estudios. Deseo ir a ésa a trabajar en alguna forma para ayudarles, pues me

<sup>1</sup> En realidad tiene 23 años.

parece completamente miserable el nuevo sueldo de mi venerado coronel. (Lo del sueldo me lo escribió Domingo Nieto). No puedo, no debo estar conforme con tal situación. Tengo una espléndida hoja de servicios y amigos en esa ciudad que no creo que me abandonen. Mi vida ha empezado ya a ser una cosa seria porque yo ya he querido tomar la vida en serio. Mi niñez ha durado lo indecible. Poseo, gracias a Dios, una hermosa cultura que no habría yo obtenido con un título. Eso del título es una de tantas formas convencionales de la sociedad moderna que yo no puedo ni deseo llenar. No soy tan soñador como te lo has imaginado siempre. Poseo una arma formidable y esa arma es mi voluntad. ¿De qué otro modo te imaginas mi labor en Colombia? Mientras vivan Uds., la diplomacia no será mi carrera. ¿Qué haré? Sólo Dios lo sabe y él que ha visto mi vida cerca y lejos de Uds., no puede abandonarme completamente. Me entristece el pensar que te molestarás con esta carta pues tu sueño dorado era verme con un título...

Tengo ya un título que muchos me envidiarán: soy un hombre honrado. Los demás títulos me los concederán, Dios y mis propios esfuerzos. Piensa. Abenamar tiene mi cariño y mi admiración. (Es tardísimo, por eso no le escribo. Lo haré en el correo próximo.) También le escribiré al indio. Hace un mes casi que no recibo carta del viejo. ¿Qué pasa? No sé nada de Esperanza. Últimamente le he escrito cartas tremendas. Sólo sé que ella me adora y que yo estoy chiflado por ella. En todas sus cartas te manda saludos. Pobrecita mi otra negrita de mi corazón. Le escribiré a Angelita, y a la comadre Carolina. Salúdalas. Saluda a todo el mundo. He escrito y enviado periódicos a Campeche y Mérida. Besa a mi adorado viejo y al niño de mi alma.

Tuyo soy eternamente. Bendíceme.

*Chel*





LXXV

Bogotá, el 9 de Febrero. 1920

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Mamacita adorada:

Ayer a las tres de la tarde mi casa y mi persona tuvieron el honor, el alto honor de recibir la visita del Excelentísimo Señor don Fabio Lozano F. nombrado Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Colombia en México. La visita de uno de los más eminentes e ilustrados políticos y hoy Plenipotenciario deste país, a la habitación de un estudiante mexicano, es, sin disputa, el homenaje más significativo que ha recibido la juventud mexicana por conducto deste su representante en Colombia, Venezuela y Ecuador. Hora y media duró la visita del Sr. Lozano, al que atendí como mejor pude, por más que la presencia en mi casa, de tan enconpetado personaje, me tuviera un poco nervioso y torpe al conversar.

Mi recibidor, que está arreglado con ese buen gusto soberano que te heredé, fue objeto de los mayores elogios de mi inesperado cuanto ilustre visitante. Afortunadamente tenía yo, sin abrir, una caja de galletas inglesas legítimas y con una botellita de menta que me obsequió Tablada hace 8 meses y que había yo guardado para tomarla con Uds., con

tales cosas digo, obsequié al Sr. Ministro Lozano que parecía encantado de todo lo que le ofrecí. Le mostré las fotografías de México y conversamos sobre un tema escabroso: la pena de muerte. En fin, que algunos minutos antes de retirarse se me llenó el saloncito de amigos, cosa que impresionó muy gratamente al Sr. Lozano y a mí me halagó que ellos vieran con sus ojos el homenaje que estaba yo recibiendo. Prometiendo volver se retiró el Ministro, no sin informarse antes de la salud de Uds., cosa que honradamente le agradecí. Él no irá a México sino hasta el mes de Abril.

Dale un beso especial al viejo por el 14 deste mes. Hoy no puedo escribirle a nadie más. Será el próximo correo. Besa mucho al niño. Nos veremos pronto, S.D.Q. Bendíceme.

*Chel Pellicer Cámara*

Saluda a mi comadre.





LXXVI

Bogotá, el 9 de Febrero. 1920

Sr. don Carlos Pellicer,  
en México

Mi adorado padre:

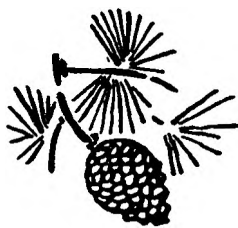
Hoy hace siete años que la Historia de nuestro adoradísimo México, pudrió algunas de sus páginas. Hoy hace 7 años que un criminal, absolutamente de primer orden hizo recaer sobre él y sobre toda su familia la maldición perpetua. El más puro de los mexicanos sucumbió bajo las patas de los cerdos con cabezas de tigre,<sup>2</sup> pero la diosa de la justa venganza, arrojó la diestra de Carranza el más ilustre de los ciudadanos de nuestro momento continental. Carranza es ya tan grande como Juárez y así lo reconoce Colombia que fue la nación que nombró a don Benito Benemérito de las Américas. Desde mi cuarto de estudiante, digo sinceramente: Viva Carranza! Mueran los bandidos y los yanquis! Abajo el loco Wilson!!

<sup>2</sup> El 9 de febrero de 1913 Victoriano Huerta traicionó al Presidente Francisco I. Madero y así se inició la Decena trágica. El 21 de febrero Madero murió asesinado. También cabe notar que ese mismo 9 de febrero Pellicer presencié desde su casa el asesinato del general Bernardo Reyes, padre de Alfonso Reyes (Gordon, pp. 16-17).

Viejo queridísimo: el día 14 deste mes, es tu cumpleaños. Te mando un girón de mi alma, y le pido a Dios que nos conserve tu preciosa vida para ejemplo vivo de nosotros y de muchas gentes. Desde que estoy en Colombia sólo dos cartas he recibido de la Federación. No se me ha acusado recibo de mi informe ni de nada. Ten la más absoluta seguridad, que cuando recibas esta carta, es decir, si de aquí al 1º de Marzo no sé nada oficial sobre mi próximo destino, pediré mis viáticos irrevocablemente, para regresar a México. Dentro de 15 o 20 días se dará el concierto de música mexicana que desde hace tiempo estoy organizando. Mi labor ha sido brillante y sin comparación con la de los otros. Por eso espero muchos reveses. Ya verás. Con grandes dificultades me alcanzaron los viáticos para venir. Fueron 800 dólares. Te suplico que hagas algo porque no me manden menos de esa cantidad para regresar. Fíjate bien, papacito; te lo ruego mucho.

Besa a tu distinguida esposa y al Sr. don Juan José, entre los cuales te repartirás mi alma que con esta carta te envío. Bendíceme.

C.P.C.





LXXVII

Bogotá, el 16 de Febrero. 1920

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Negrita adorada:

Con mucha pena te manifiesto que aún no sé nada de la Federación y que me están haciendo el gran perjuicio, pues la semana entrante se inician las labores en los colegios y no sé qué hacer: si matricularme o no, pues a Uds. y a mi superioridad les he escrito manifestándoles que no me conviene seguir estudiando en esta capital cuyas escuelas de Preparatoria están a base de lecciones de memoria, al pie de la letra (Oh! atraso increíble!), y yo nunca he ejercitado mi memoria a tal grado de poder hacer frente a este sistema estúpido y salvaje de enseñanza. Si no me han de mandar a otra parte, que me manden viáticos para regresar a ésa. Por lo que se refiere a la misión que traje, creo y repito que la he cumplido y hasta con creces! La misma prensa de México, reconoce que mi labor ha sido la más sobresaliente. Además la carta que te escribí hace 15 días está llena de razones para que, en caso de no cambiarme de país, me regresen a México. Fíjate y recuerda. ¿Sabes si se ocupó la prensa del acto trascendental que efectué aquí el 17 de Diciembre

pasado? Tanto a Uds. como a la Federación envié los recortes de periódicos referentes a dicho acto.

Besa a mi adorado ex-coronel, y al niño de mi alma.

¡Qué daría yo por un beso tuyo! Bésame. Te adoro.

*Chel*





## LXXVIII

Puerto Colombia, el 12 de Marzo. 1920

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Mi linda y adorada negrita:

Hace 15 días salí de Bogotá, por haber sido llamado por el ministro Ugarte. Aún cuando deseaba yo salir de Bogotá por motivos que tú conoces, sentí al hacerlo una tristeza muy grande y muy honda y muy sincera. Más de 30 personas fueron a dejarme a la estación y dos días antes de mi salida me fue ofrecido un banquete de 25 cubiertos, que resultó espléndido; al día siguiente el Sr. don Eduardo Colín, Encargado de Negocios de México, me ofreció en la Legación un almuerzo íntimo al que asistieron mis amigos predilectos. A la hora de la champaña, el Sr. Colín me ofreció el almuerzo en frases muy bondadosas. Toda la prensa se ocupó de mí con motivo de mi salida. Las últimas noches que pasé en Bogotá, (porque los días los dediqué a despedirme), era tal la cantidad de visitas que recibía yo que hubo necesidad de sentarse en cajones y hasta sobre mi maleta de cuero, pues las 14 sillas que yo tenía en mi salita y mi cuarto, no alcanzaban materialmente. El llanto de mis amigos en la estación me conmovió muchísimo. El Sr. Colín fue a la estación, así como otras personas distinguidas. Todavía estoy triste por Bo-

gotá. Dentro de una hora, saldré para Venezuela en el hermoso barco francés Haití. Dentro de 3 días estaré en Caracas, S.D.Q. Al salir de Bogotá puse un cablegrama a Palacios, diciéndole que salía yo y que les avisara a Uds.; esto fue hace hoy 15 días, de modo que dentro de otros 15 días, espero con ansia letras de Uds. De Bogotá me enviarán a la Legación de Caracas todo lo que llegue para mí. Me voy a embarcar en este momento. Besa mucho al anciano ex-coronel y al niño adorado. Te adoro. Bendíceme.

*Carlos*







## LXXIX

Caracas, el 24 de Marzo. 1920

Sra. Doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Mi linda y adorada negrita:

Hace tres días llegué a esta capital que es completamente distinta de mi querida ciudad de Bogotá. Caracas tiene cielo azul, mucha alegría y muchas distracciones. Sobre todo ésta es la ciudad de Bolívar, aquí están sus restos preciosísimos y basta.

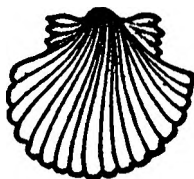
Me complace en contarte lo siguiente: en la noche del día que llegué, el Sr. Dr. Salvador Guzmán Encargado de Negocios de México en Venezuela dio una comida en mi honor. Asistieron el Cónsul de México y el Secretario de la Legación, con sus respectivas esposas. Mi smoking no me lo habían traído a las 7 y media de la noche y por poco le pego al sastre. Pero todo se arregló! El Dr. y su Sra. (se casaron hace mes y medio) estuvieron muy amables con mi pobre persona y yo pasé un rato encantador. Al día siguiente, Villaespesa,<sup>3</sup> que está aquí desde hace 3 semanas, se me presentó en mi pensión, atravesando el comedor lleno de gente y preguntando por mí casi a gritos. "¿Dónde pero

<sup>3</sup> Pellicer conoció al poeta y dramaturgo español Francisco Villaespesa (1877-1935) en 1918 cuando éste visitó México.

dónde está Carlitos! Como debes comprender, este Sr. me tiene atado de pies y manos con semejante amabilidad. Yo estaba en un corredor y me arrastró a comer con él. Ayer recibí invitación del Ministro de Colombia en esta República, para ir a un té que le daba a Villaespesa. En dicha reunión fui presentado al Cuerpo diplomático y al ministro de Instrucción Pública. Villaespesa y yo recitamos y me estaba volviendo loco una caraqueñita. Mañana me llevará el Sr. Guzmán a visitar al M. de Relaciones y dentro de 10 días seré recibido por el Presidente de la República. Dentro de dos semanas presentaré mis credenciales y empezaré mi labor. Como ves, este principio que te he relatado me parece excelente. Estoy contentísimo. ¿Tú no?

Hice un viaje espléndido. Abraza y besa a todo el mundo, especialmente al viejo y al indio.

*Chel*





LXXX

Caracas, el 16 de Abril. 1920

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Reina de mi vida:

Hace varios días recibí las cartas de Uds. en las cuales me anuncian la muerte de mi siempre adorada hermana Juanita. No puedo explicarte el estado de pesadumbre en el que me encuentro. Desde que llegué a Bogotá me preparé a recibir un gran golpe, pensando en una persona de nuestra familia que por su edad está más cerca de la muerte que muchos otros. Pero jamás, nunca, ni siquiera sospeché que la flor más hermosa de nuestra familia desapareciera sin que yo tuviera la fortuna de volverla a ver. ¡Esto sí que es una catástrofe para todos nosotros!

Hace tres días recibí otra carta tuya y creí que ahí encontraría yo detalles, pero no; se te olvidó probablemente. Ya fui a comulgar por Juanita, ya he llorado mucho por ella; ya estoy tristísimo una vez más en mi vida. Que Nuestro Señor la haya recibido en los divinos lugares.

En tu otra carta me hablas de tu delicado estado de salud. Esto ha sido otra pena y bien grande por cierto. Estoy angustiado, porque es la segunda vez que te da la influenza española. Cuídate mucho,

por lo que más quieras, te lo suplico en nombre de mi Juanito y yo. Dices que mi tío Tomás y su Sra. se portaron muy bien contigo. Bueno. Que Dios se lo pague. Yo, no. Y basta. Salúdalos en mi nombre si quieres, y ya. Agradezco en el alma a tus amistades su comportamiento para contigo. Les escribiré.

Ya les escribo al viejo Sosa y a mi tío Román. Besa mucho al anciano ex-coronel y al precioso niño. Adiós, te mando mi alma. Bendíceme.

*Carlos*

Alégrate porque las cartas duran sólo 20 días de aquí a allá y de allá a acá. ¡Qué diferencia!





LXXXI

Caracas, el 16 de Abril. 1920

Sr. Prof. don Carlos Pellicer,  
en México

Mi viejo queridísimo:

Con el alma destrozada por la muerte de la bella y buena Juanita, te escribo para acusar recibo de tus dos cartas que me has dirigido a esta capital.

Mucho me alegro que nuestra situación económica mejore, pero creo que lo que ganas es bien poco para como está la vida en estos momentos. Quiera Dios que no hayas visto al Lic. Chávez. No, por favor, no vayan a creer que he hecho grandes cosas. Dale las gracias al Lic. Castellanos y no creas en lo que hable mi viejo y estimado amigo Soto Peimbert. Por ahora, deseo ir a México dentro de 6 u 8 meses, estar al servicio de Relaciones, pero en la propia capital, seguir un año más mi "desligada" vida de estudiante para llevar a cabo dos o tres proyectos en el Seno de la Federación y ayudado por Relaciones. Me dices que si me gustaría ir de 1º o 2º Secretario a una gran ciudad universitaria. Oh! Ya lo creo! Pero eso no es tan fácil como tú lo supones! Por ahora deseo ir a México por uno o dos años, para salir después para acá, para la América del Sur, no a una Legación sino a laborar por nosotros, es decir, por nuestra América. ¡Europa? Europa está

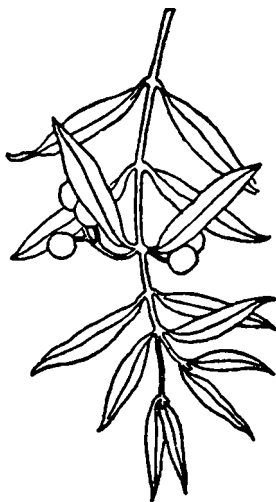
en pleno desbarajuste que hay que desear que se prolongue cuanto sea posible, para tenerles una distraccioncita a los cien veces malditos *yankees*. Como no fuera para ir a besar las playas griegas, no pensaría yo por ahora en Europa. El Dr. Guzmán dice que cuando él se vaya (a México), no me dejará aquí; que me llevará. Él espera que lo llamen dentro de pocos meses. El Sr. Ugarte estará en México cuando esta carta llegue a tu poder. Tal vez antes. Te mando una carta para dicho señor. Deseo que se la entregues personalmente. Llámalo por teléfono para pedirle una entrevista o si tienes quien te lo pueda presentar, hazlo. Ugarte se ha portado mucho, muy bien conmigo; es amable, pero le gusta darse tono, de modo que no te sorprenda tal cosa.

Me agradecería mucho que lo vieras para entregarle mi carta y agradecerle las atenciones que tuvo para mí. Te participo que viene un estudiante a esta nación. Para que no haya complicación, yo le escribo hoy a la Federación diciéndole que como yo tengo triple representación (Colombia, Venezuela y Ecuador) resolví venir a ésta y no estoy dispuesto a regresar, por hoy, a Bogotá; que el Sr. que nombraron para Venezuela que lo manden en sustitución mía a Bogotá y que cuando yo salga de aquí le den órdenes para venir a Caracas. —Palacios y Macedo— ni una sola letra desde hace 8 meses (solamente dos veces me ha escrito). Yo le escribí de aquí, ojalá que mi carta le llegue, pues sé que se va o se fue a España. En la página estudiantil del *Monitor* leí que mi compañero Manzanera del Campo dio una conferencia en Montevideo sobre Hernán Cortés!! Se necesita no tener quehacer para cometer semejantes burradas. En fin ... no todos son como ...

Si puedes mandarme un poco de postales de México y otra vista larga de la Plaza, en fin fotografías de la ciudad muy buenas, te lo agradecería yo y muchas personas que no saben cómo es México la gran ciudad.

Adiós viejito: no sé nada de la ya célebre Esperanza. Paciencia. Yo cada día estoy más loco por ella... Ingrata! Te adora tu hijo.

C.P.C.





LXXXII

Caracas, el 12 de Mayo. 1920

Sr. Lic. don Juan José Pellicer Cámara,  
en México

Muy estimado Sr.:

He recibido todas las cartas de Ud. y los retratos que de la Emperatriz Esperanza y míos ha hecho Ud. En todos nos parecemos mucho ella y yo. También recibí un mechoncito de pelo de Ud. el cual besé al recibirlo. Yo no he podido mandarle a Ud. el tan anunciado regalito, porque materialmente no me ha sido posible. Pero pronto lo haré. Ya sabe Ud. cuánto lo quiero y mi mayor deseo es tener unos cuantos pesos para darles gusto a Ud. y a sus renombrados padres. Los caraqueños me han hecho cincuenta mil atenciones y yo he tenido que corresponderlas en la medida de mis fuerzas. Dentro de unos días haré un paseo por las montañas de Aragua, que durará unos días. Todos los días estudio Historia de Venezuela ya que aquí no puedo seguir mis estudios por falta de Colegios. Recibí su retrato que se hizo Ud. con su novia en el jardín del Sagrario. Está muy bueno.

Adiós joven indio, reciba Ud. muchos besitos de su amigo y hermano que lo adora.

*Carlos Pellicer Cámara*

Salude a su nana.





## LXXXIII

Caracas, el 12 de Mayo. 1920

Sr. Ex-Coronel y Profesor, don Carlos Pellicer,  
en México

Papacito adorado:

He recibido todas tus cartas. Me alegro que hayas mejorado pero no me gusta que trabajes tanto. Espero que al llegar yo a México, nuestra situación se mejore de veras.

Dime si no recibiste los recortes de prensa y mi discurso, todo ello alusivo al 17 de Dic. último, 89 aniversario de la muerte del semidiós Bolívar. Ni tú ni mamacita me han acusado recibo de tales cosas, lo cual me tiene muy ofendido. En dicho discurso te floreo de lo lindo. Nada has escrito hasta la fecha. Gracias.

Todos los días voy a la tumba de Bolívar, nuestro Padre, a pedir, a rogar, a suplicar por esta América de la que es él el más estupendo representante. Es soberbia y magnífica la tumba del Libertador. Al llegar a México pediré que me manden a Inglaterra. Deseo estar medio año con Uds. luego partir a Londres por un año o año y medio y luego no volver a salir si no es con Uds. y mi distinguida y futura esposa. Ojalá pueda yo largarme a Londres! Esto no quiere decir que me aparte yo de la idea de consagrar mi estúpida existencia a trabajar por mi América y a honrar la memoria de Bolívar nuestro Padre.

Ya verás, yo haré un poco de ruido. Pero deseo ir a Inglaterra para equilibrar mi carácter y cultivarme intensamente. ¿Ya viste a Ugarte? El Dr. Guzmán te saluda muy afectuosamente. Londres será mi base de operaciones para las grandes cuestiones. Te felicito porque se derrumbó Estrada Cabrera.<sup>4</sup> Lástima que tan insigne criminal haya salido vivo de su país! Creo que sabes que aquí las cosas que pasan son horribles. El soldado Juan Vicente Gómez, traicionó hace 12 años a Cipriano Castro, y se sentó en el solio de Bolívar. La tiranía más espantosa reina en Venezuela. En las cárceles ya no caben los presos políticos, y como aquí no hay pena de muerte se aplican tormentos horribles a los infelices ciudadanos o se les deja morir de hambre. El ambiente venezolano actual, es el mismo de México en la época de Huerta. Los estudiantes han jugado un papel nobilísimo. El déspota actual les ha decapitado tres veces la Federación de Estudiantes. Ellos han intentado sublevaciones, y unos están en el destierro, otros en los presidios y otros aquí, pero muy vigilados. No hay Universidades ni Escuelas serias. Es desastrosa la educación. El terror reina. A mí, como extranjero que soy y empleado del Gobierno de México no me pueden hacer nada. Lo más sería que me declararan pernicioso y me sacaran, cosa que me encantaría. Esto te lo digo porque a veces se me va la lengua. Además, el ministro de Relaciones de aquí, me estima. Visité al Arzobispo; estuvo amabilísimo. El próximo domingo almorzaré con tan alto Señor.

Ve a Palacios y dile que me mande mis credenciales muy expresivas para estos jóvenes. Hace un mes se restauró la Federación aquí por 4<sup>o</sup> vez. Se ha hecho sin participarlo al Gobierno. Saluda a Abenamar. Te adoro. Bendíceme.

C.P.C

<sup>4</sup> Manuel Estrada Cabrera, dictador guatemalteco.



## LXXXIV

Caracas, el 12 de Mayo. 1920

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Mamacita adorada:

He recibido todas tus cartas. Las del 4 de Nov. pasado/ 6 de Enero último las he recibido también. Lo que ha venido entre las cartas, todo lo he recibido. Dale las gracias a la Srita. Magdalena por el impreso que vino entre tu carta. Lo leí, es muy interesante. Otra vez, gracias. Estoy aquí, en Caracas, por obra y gracia de los Sres. Ugarte y Guzmán que siempre me han tratado, no como a subalterno, sino como a amigo. En diciembre, si Dios quiere, estaré con Uds. Esto es si no me largo antes. Doña Esperanza Nieto cada día está más loca por mí. El otro día me dio un espantoso ataque de amor. Fue tan grande, que estuve a punto de vender mis alhajas y largarme a Tabasco sin más ni más. Pero me contuve y lloré como un chiquillo. Te aseguro que mandé retratos a Campeche y Mérida, así como periódicos que hablan de mi real personita. Ya mandé las cartas de pésame. No sé cómo las pude escribir. En Bogotá hace frío siempre. Aquí un calor de todos los demonios. El costo de la vida es horrible. Aquí como en Colombia, los dólares son dólares también pero la vida es más cara. Todo sube menos los suel-

dos. Te ofrezco, *bajo mi palabra de honor*, que dentro de 15 días te mandaré un regalito, aunque sea de cien \$100 pesos.

Saluda a Herculanita, María Campos, Josefita y a todas y todos. Besa al niño y al viejo. Te mando mi alma. Tuyo.

Bendíceme

C.P.C





LXXXV

Caracas, el 16 de Mayo. 1920

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Reina de mi vida:

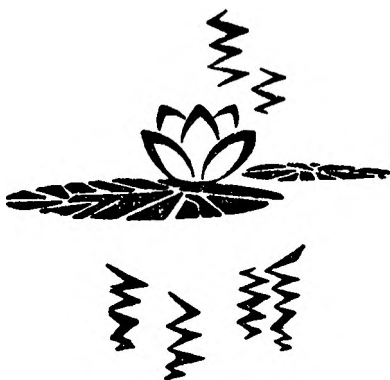
Estoy angustiadísimo con las últimas noticias de México.<sup>5</sup> Ayer fui a comulgar por nuestra Patria adorada. Deseo ir a ésa para octubre o noviembre. En tu última carta me dices que yo no vaya, que aquí estoy seguro. No te vayas a espantar por lo que le digo a papacito en mi carta anterior. A mí nada me puede pasar por ser miembro de la Legación, pero este medio de ignominia me da asco y, además, ya no veo las horas de estar con Uds. y de ver a mi adorada Esperanza. Espero en Dios que las cosas de México estén arregladas para Julio y así pedir mis viáticos inmediatamente para estar con Uds. en Octubre y a fines de Noviembre largarme a Tabasco. Perdóname si no te contesto lo referente a religión, pues ya sabes que yo no puedo seguir más camino que el que tú me has trazado. Es claro que el día de la Ascensión comulgué y ya visité al Sr. Arzobispo. Mándame lo siguiente: el vals capricho de

<sup>5</sup> Alusión a la marcha de Carranza hacia Veracruz y a los conflictos armados que ocurrieron.

Castro y las rapsodias mexicanas de Ponce,<sup>6</sup> así como el libro *Los senderos ocultos*<sup>7</sup> de González Martínez (versos).

Adiós, estimable dama; bese Ud. a su anciano marido y a su hijillo Juan. Besa sus pies, el Poeta.

Carlos



<sup>6</sup> Manuel M. Ponce 1882-1948), proliífico compositor zacatecano, había estado en Cuba con Luis G. Urbina entre 1915 y 1917. En 1941 Pellicer le dedicará "Lutos por Antonia Marcé" (*Recinto y otras imágenes*).

<sup>7</sup> Libro publicado en 1911.



LXXXVI

Caracas, el 24 de Mayo. 1920

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Reina de mi vida:

Media hora después de haber puesto mis cartas al correo, hace 10 días, supe por el boletín luminoso de un diario desta capital, las tremendas noticias de México que se refieren al golpe del Gral. Obregón y a la caída de Carranza. No puedes imaginarte lo que he sufrido con motivo desos acontecimientos: 1º, por el descrédito y el escándalo ante el mundo; 2º, por la sangre que pierde México y 3º, porque siendo papacito empleado de Gobierno ya debe haber perdido su puesto y por consiguiente nuestra mala situación económica de hogar empeora notablemente. Los cables de ayer anuncian que don Pablo<sup>8</sup> es Presidente provisional y que Obregón le ofreció un salvoconducto a don Venustiano con la condición de que se rinda. No sé a quiénes fusiló el General Murguía antes de salir de la capital.

No sé cuándo ni por dónde te llegará esta carta. Yo estoy bien de salud pero horriblemente preocupado por el porvenir de mi adorada Patria y por lo

<sup>8</sup> Se trata del general regiomontano Pablo González (1870-1960) quien retiraría su candidatura.

que pueda sucederles a Uds. Hace 15 días que no tengo cartas de Uds. Papacito ya no se acuerda de mí. Hace tiempo que no recibo carta de él. El Dr. Guzmán sigue siendo un gran amigo.

Hoy hace un año que murió mi adorado amigo Amado Nervo. Ruega por su alma. Besos al viejo y al niño. Te mando mi alma. Bendíceme.

C.P.C.

Reina de mi vida: hace tres días recibió el Dr. Guzmán un cablegrama de don Pablo González y otro de Sánchez Azcona<sup>9</sup> dándole 48 horas para que esta Legación reconociera el nuevo gobierno de México. Después de una junta entre el Cónsul, el Dr., el Secretario y yo, se decidió reconocer a dicho gobierno. Dentro de dos meses haré mi gestión para regresar a México, pues yo materialmente no puedo soportar esta ausencia de año y medio largo. Ya no puedo, ya no quiero, ya me muero por besarte y besar al anciano tu esposo y al niño de mi corazón. En octubre espero en Dios que llegaré a mi amada casita, es decir, a los dos años justos de haber salido de ella. Te besaré, prontito paloma de mi alma.

Carranza tuvo la culpa de su caída, pero su obra es inmensa y maravillosa. Viva Carranza! Viva Carranza!

Por favor, mándame la música que te pedí en mis anteriores y también los libros. Organizaré un concierto mexicano y daré una conferencia sobre González Martínez y se acabó. Yo estoy atado de pies y manos. No puedo hacer casi nada; por último no puedo escribir contra los canallas yanquis, porque aquí no se hace nada que pueda contrariarlos en lo más mínimo. En Bogotá, mi lengua era espantosa, en todas partes y lugares; aquí vivo como en

<sup>9</sup> El político capitalino Juan Sánchez Azcona (1876-1938) fue encargado "accidental" de la Cancillería del 7 de mayo al 13 de junio de 1920.



un sepulcro. El día de la Ascensión comulgué. No sé si ya te lo había yo escrito. El Rosario es eterno ¿Qué te preocupa en mí? El día que sea necesario me dejaré matar por nuestra religión. No te aflijas, Princesa mía, que dentro de 12 o 14 semanas irás con mi adorado papacito y el niño a recibirme hasta Apizaco cuando menos. ¿Verdad? No te aflijas por mí. Bendíceme y aguárdame.

C.P.C.





LXXXVII

Caracas, el 24 de Mayo. 1920

Sr. Prof. don Carlos Pellicer,  
en México

Adorado papacito:

Ya puedes imaginarte cómo estoy con las nuevas salvajadas de México. Escríbeme sin apasionamiento una síntesis del asunto pues tú eres obregonista. Yo todavía no puedo juzgar el asunto, pero la verdad de las cosas es que el escándalo y la vergüenza ya nadie nos los quita de encima. Lo que más inquieto me tiene es que los malditos, canallas, asesinos, ladrones y bandidos yanquis, puedan aducir este nuevo escándalo como pretexto para invadirnos, y eso sería fatal.

Ya me imagino que perdiste tu empleo oficial. Tal cosa me tiene muy preocupado. ¿Qué vas a hacer? Yo tengo dinero para vivir hasta el mes de Julio. Si a fines de Julio no se han restablecido las cosas públicas y no mandan dinero, entonces se disolverá la Legación y yo me iré a México de cualquier modo, a no ser que tú y mamacita se opongan a ello, pero sería penoso que yo me quedara aquí a causar lástima. Por ahora no hay que preocuparse, pues el Dr. Guzmán ya me dijo que mientras él tenga dinero lo compartirá conmigo. Ya puedes imaginarte cómo está Guzmán con estas cosas, recién ca-

sado y con una posición social que sostener. En fin, por mí no tengan cuidado. Depende de los acontecimientos mi viaje a México. Villaespesa me vino a ver para decirme que su casa está a mis órdenes y los cuatro reales que tiene. Ojalá que llegue esta carta. Bendíceme. Te adora:

C.P.C.

Dime cuál es en estos momentos la actitud de Iglesias Calderón. Tranquiliza a mamacita; yo estoy bien y no me ocurrirá nada con el favor de Dios.

Dime si es cierto que murió Urueta.<sup>10</sup>



<sup>10</sup> Lo cierto es que el orador y escritor chihuahuense Jesús Urueta (1857-1920) morirá el 8 de diciembre de 1920 en Buenos Aires adonde había llegado en 1919 como Ministro de México.



LXXXVIII

Caracas, el 29 de Mayo. 1920

Sra. Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Mamacita adorada, negrita linda:

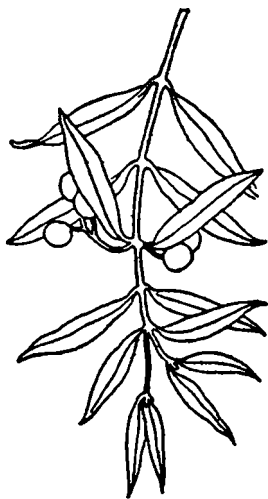
Acabo de regresar del Palacio Presidencial. Cometí el crimen de conversar con el más canalla y vil de los hombres. Estuve con ese infame cerca de diez minutos que me parecieron siglos. Este hombre hace 12 años que está desgobernando a Venezuela. Es un soldadote asesino como Huerta. Cuando yo regrese a México, te haré la historia deste malhechor que derrumbado el bandido de Estrada Cabrera es este ladrón la única gran vergüenza de despotismo y sangre que queda en nuestra adorada América latina. Este monstruo vive en público concubinato. Todo lo que yo te diga es poco. El aire de Caracas me parece de plomo. En las cárceles los pobres venezolanos mueren condenados a mil palos. El Dr. Guzmán me contaba que cuando han recibido trescientos (300) garrotazos, se mueren y aunque el reo ya sea cadáver, deben cumplirse los mil palos. Ya puedes imaginarte: acostumbrado a la vida de inmensa libertad que reina en mi querida Colombia, me siento horrorosamente aplastado en este ambiente de infamia donde sacan a los extranjeros porque dicen que el Presidente debe casarse. Ojalá

me sacaran a mí, aunque como ya estoy relacionado con altos personajes, he resuelto amarrarme la lengua. Pobre Venezuela!

Si don Pablo y Obregón no siguen la misma política internacional de Carranza, México se perderá. Viva Carranza y muera Wilson.

Saluda a media humanidad en mi nombre

*Carlos*





LXXXIX

Caracas el 8 de Junio de 1920

Sr. Prof. don Carlos Pellicer,  
en México

Papacito adorado:

Hoy hace un mes que no recibo cartas de Uds. Te ruego y te suplico que me digas la verdad del motivo que Uds. tengan para no escribirme. Aquí el cable está descompuesto desde hace varios días y ni ese recurso me queda por ahora, pues aún cuando esa vía, esa línea sea carísima (tres pesos mexicanos la palabra), haría yo un sacrificio para preguntar por Ud. a la Federación.

Estoy triste, inmensamente triste con el asesinato del insigne Carranza.<sup>11</sup> Aquí causó la peor impresión la noticia y tanto Guzmán como yo, salimos huyendo a un pueblecito cercano, muertos de vergüenza y de dolor por tan espantoso suceso. Qué gran vergüenza para México! La América que venera a Carranza se halla indignada por el asesinato que tan cobardemente ordenó tu Gral. Obregón. La pantomima de este infeliz para matar al segundo Juárez no estuvo bien ensayada y por eso nadie, absolutamente nadie, cree que Obregón es inocente. Todo el mundo le echa la culpa a tu ex-jefe que, si

<sup>11</sup> Acaecido el 21 de mayo de 1920 en la sierra de Puebla.

no lo matan, será Presidente dentro de 6 meses. ¿Y qué me dices dese pobre diablo que se llama Adolfo de la Huerta? Entre dos Huertas quedó Carranza. ¿Y qué me dices de Genovevo de la O., amigo íntimo de Obregón y del ladrón Pablo González? Las mismas escenas del zapatismo aliado con Villa hace 5 años, las mismas atrocidades y ambiciones. Huerta subió al poder asesinando a Madero, y Obregón lo hace atropellando al Gobierno constitucional y asesinando al ilustre anciano que lo hizo gente y que era sin duda el más respetable ciudadano de la América. No será nada remoto que Obregón le venda la República a los bandidos yanquis. Ya declaró que cambiará la política internacional sobre todo respecto a los ladrones yanquis. Pero la obra de Carranza, no perecerá, porque como yo, habemos muchos que la haremos cumplir punto por punto. Veremos de aquí a fin de año.

Papacito: dentro de tres meses se cumplirán dos años de haberse expedido mi nombramiento y por tanto tengo derecho a una licencia de tres meses con goce de la tercera parte de mi sueldo o de la mitad. Te ruego, te suplico, que aprovechando tu amistad con el mulato Sánchez Azcona, empieces a gestionar mi regreso a México para mediados o fines de Septiembre. Aquí he empezado a recibir atenciones del gobierno, la cosa me tiene disgustadísimo pues yo odio y detesto a este gobierno venezolano, usurpador, asesino y ladrón; dentro de tres semanas presentaré mis credenciales, días después daré una conferencia y daré por terminada mi labor en Venezuela. Espero, pues, que harás toda clase de esfuerzos para lograr mi regreso en Septiembre o antes.

Ya no puedo tolerar esta situación de angustia en que vivo por la salud delicada de mamacita desde hace tres meses. Hoy ya no puedo contener mi desesperación, por eso te lo escribo. No pienses ni por un momento que seguiré por ahora en este asunto de la carrera diplomática, pues yo no puedo

servir a un Gobierno emanado de la traición y el asesinato. Soy un fracasado más en los estudios, pero con la ayuda de Nuestro Señor, me orientaré en México y trabajaré en cualquier cosa mientras dura este régimen soldadesco y sobre todo, espantosamente vulgar. Tengo 22 o 23 años,<sup>12</sup> y tengo ante todo, la vida toda por delante. Creo que no he principiado muy mal. Además, yo sé mi negocio, y tengo fe. Sí; tengo fe y mucha fe!...

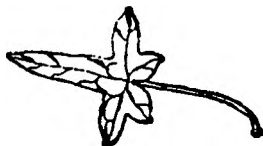
Viejecito: Tú sabes que no tengo el corazón de corcho. Me ahogo por ver a la divina Esperanza. Te ruego que me gestiones mi regreso a México. Lo de Esperanza es muy importante, pero lo de mamacita es infinitamente más. Por un beso de mamacita, daría yo la mitad de mi existencia. Bésala, bésala mucho, muchísimo en mi nombre. Ella es mi sol y mi gloria. Y tú no te me pongas celoso porque a ti te adoro tanto como a ella... Oh! es que ella es mi mamacita de mi alma! Besa mucho al niño precioso. Te mando mi corazón.

C.P.C.

El Dr.<sup>13</sup> te saluda.

Mándame la música y los libros que he pedido, si puedes, me urgen mucho.

Con frecuencia recibo cartas de Bogotá, cariñosísimas. Mis amigos se declaran inconsolables con mi ausencia.<sup>14</sup>



<sup>12</sup> Pellicer tiene 23 años.

<sup>13</sup> Salvador Guzmán.

<sup>14</sup> En particular Pellicer se carteaba con Germán Arcienegas y Germán Pardo García.





XC

Caracas, el 23 de Junio. 1920

Sra. doña Deifilia C. de Pellicer,  
en México

Reina de mis ojos:

Hace tres días recibí tus dos últimas cartas de Mayo pasado. En una me das detalles de la muerte de mi adorada e inolvidable hermana Juanita de los cuales me repuse con la más honda emoción. Ya di el pésame a todos y yo estoy guardando luto.

En esa misma carta, me dices, muy a la carrera que la divina y dulce Esperanza, llegó a esa capital y que tú, acompañada de nuestro estimadísimo Abenamar, fuiste a visitarla. Te participo dos cosas: Esperanza no es mi novia, lo cual no quiere decir no me adore. Óyelo bien: está loca por mí, pero no ha querido decírmelo claramente. Sólo me lo ha dado a entender en sus últimas cartas. Además, el Sr. A.T.<sup>15</sup> me escribió hace un año dándome datos que por ningún motivo pueden ser falsos. Sí, Esperanza la divina, me quiere con toda su alma, pero no es mi novia, de modo que ten mucho cuidado con ese asunto. Esto no quiere decir que no la atiendas, pues sabes que se lo merece todo. Como debes comprender y sin ponerte celosa, estoy que me muero

<sup>15</sup> ¿Alfonso Taracena?

por regresar a México. Si al corresponderte visita, Esperanza te ha dicho algo sobre nuestro amor o sobre mi amor solamente, te ruego y te suplico que me lo escribas. Si ella, alguna vez te habla de mí con frialdad o no te pregunta por mí, con más razón debes decírmelo también sin que creas que me voy a morir por eso. Tú no ignoras que yo la adoro con todo mi corazón, y te juro, por mi honra, que a ninguna otra mujer he amado, amo o amaré, sino a ella solamente. Cuéntame por favor qué dijo ella sobre mí, cómo te recibió; dime si ya te fue a ver y qué te dijo si llegaste a estar sola con ella, cuéntame, cuéntame que me muero por esas noticias.

Aun cuando no dudo de la bondad y virtudes de tan maravillosa criatura, y como nadie está a salvo de tentaciones, estoy celoso, muy celoso con la llegada de mi amor a esa ciudad espantosamente llena de tentaciones. Me he imaginado infinidad de cosas y mi corazón no está tranquilo para qué te lo voy a negar. Esperanza es muy bella, como tú misma lo confiesas, y la ciudad de México está llena de hombres ricos, enfermos y elegantes... Yo soy pobre y feo y hace 6 años que no la veo; y ella ha salido de un pueblo para entrar en una gran ciudad. En fin, Dios dirá y paciencia.

En tu última carta me encontré una pésima noticia: mis cartas no llegan. Cada diez días te escribo. No lo he dejado de hacer ni una sola vez. Siempre estoy pendiente de la salida de barcos y, repito, no he dejado de escribirte. Cada 10 días lo hago. Ésta tu última carta te la devuelvo con todo respeto, pues como no me atreví a quemarla lo mejor es que tú hagas con ella lo que te parezca: me dices que ya no te quiero y que por eso no te escribo y eso sí que no lo permito. Tú eres mi dios en este mundo y yo el sacerdote de tu templo; yo te adoro de rodillas.

He estado ligeramente enfermo del hígado con motivo de los crímenes que Álvaro Obregón ha echado sobre nuestra desventurada Patria. La pren-

sa de Bogotá lo acusa a él como responsable del asesinato de aquel anciano venerable que lo hizo gente y que le devolvió a México su honra perdida por culpa del maldito Huerta y les hizo saber a los malditos yanquis que México es un país soberano libre! Ahora Obregón se echará en brazos de los yanquis asesinos y pretenderá derrumbar la obra altísima de Carranza. Te ruego que no me regañes que me enfermo por los sufrimientos de mi adorada Patria. Dame la dirección de mi amor, besa al viejo y al niño y recibe mi corazón. Bendíceme.

C.P.C.





XCI

Caracas, el 16 de Julio. 1920

Sr. Prof. don Carlos Pellicer,  
en Méjico

Viejo adorado:

Hace un rato recibí tu carta del 19 del mes pasado. Te participo que con fecha del 5 del corriente el Sr. Covarrubias le puso un cable al Sr. Guzmán participándole que desde esa fecha cesaba yo en mi empleo y que recibiría yo viáticos para regresar a México. *¿A qué obedece mi cese? ¿Son gestiones tuyas?* Ya me lo dirás personalmente, pues yo saldré para México tan luego como reciba los viáticos y creo que éstos no tarden más de 8 o 10 días en llegarme. Estoy contentísimo como debes suponer. Temo que mis viáticos no sean legales, pues debes pensar que a un cesado lo tratan de cualquier modo y el viaje que se me espera va a ser carísimo, pues como no estoy dispuesto a hacer cuarentena en nuestros puertos del Golfo, pienso hacer el viaje por tierra y ya sé lo horriblemente caro que cuesta dicho viaje. Es decir: de aquí me iré directamente a Nueva York y allí tomaré el tren para la ciudad de México. No hay conexión entre la Guayra [sic] y la

<sup>16</sup> Miguel Covarrubias (1856-1924) fue Secretario de Relaciones sólo desde el 15 de junio hasta el 1º de agosto de 1920.

Habana, y aunque la hubiese no la tomaría yo ahora porque de Cuba pasaría yo a Veracruz o Tampico y tendría yo que hacer cuarentena. De cualquier modo creo que dentro de un mes nos veremos y hablaremos de todo menos de política. Ésta es probablemente la última carta que te escribo desde Venezuela. Diez o doce días después de que llegue esta carta tendré la dicha, la dicha inmensa de besarles y de ver a mi muy amada, la dulce y divina Esperanza. Mi salud está ya restablecida, pero todavía estoy muy débil por la dieta rigurosa. Estoy loco de alegría pensando en mi viaje a México. A Esperanza la tengo castigada. Hace tres meses que no le escribo, pero ella me adora y yo me estoy muriendo por ella. Besos a tu santa esposa y al niño de mi alma. Bendíceme.

C.P.C.





XCII

Caracas, el 16 de Julio. 1920

A la Sra. doña Deifilia C. de Pellicer  
en México

Madrecita divina:

Dentro de un mes, S.D.Q, te besaré. ¿Podré algún día ser más feliz que entonces? Te besaré como a una diosa y te adoraré y me bendecirás y seré el hombre más feliz del mundo. La dulce y divina Esperanza, que tanto me quiere y está triste por mí, colmará con su amor perfecto mi felicidad y Dios encenderá mi corazón como una estrella. ¿Dentro de un mes estaré con Uds.? Sí, Señora, sí! Después de dos años de ausencia volveré a estar con Uds. que son el centro de mi vida. Todo un mes me parece eterno. Terriblemente eterno. Yo te pondré un telegrama desde el lugar donde yo esté la víspera de llegar a la capital, para que me hagas el favor de enviarle a Esperanza un ramo de rosas el mismo día que recibas mi telegrama. Las rosas deberán ser espléndidas, soberbias. Que sea un ramo un poco suelto, más bien pequeño que grande, pero que sea muy, muy bueno aunque cueste 8 ó 10 pesos. Irá cubierto con un velo violeta y sujeto con una cinta de hilo de plata. Espero que me complacerás a cualquier precio que yo te pagaré lo que sea al llegar a la

casa. Que le digan a ella que yo llegaré al día siguiente. Le pondrás al ramo la tarjeta adjunta.

Dile al indio precioso que recibí el beso que me mandó de ... para que se me quitara lo amargo de la boca, como él dice.

Adiós mi amor. Besa a tu enérgico marido, coronel y todo, al niño de mi alma y recibe mi corazón y mi vida. Bendíceme.

*Carlos*

Saluda a media humanidad en mi nombre y que vaya la música a recibirme a la estación. Avisa mi llegada a todos.





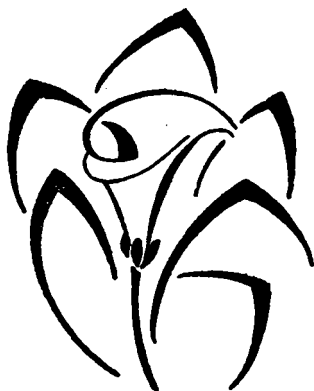
XCIII

LAREDO - 2 - SEPT.

PELLICER PLAZA SEMINARIO I MEXICO

SALGO MAÑANA NOCHE AVISALE ESPERANZA  
ENVIANDOLE RAMO ESPLENDIDO

CARLOS





## ÍNDICE DE NOMBRES



Abenamar, 33, 48, 50, 54, 119, 125, 133, 140, 192, 210, 225  
Adalberto, 50, 67, 120  
Adolfo, 114, 179  
Aida, 31  
Alejandrino, Pedro, 50  
Álvarez, Francisco de P.(General), 111  
Angelita, 159, 192  
Araujo y Ramírez (Escuela), 135  
Arciniegas, Germán, XVII, XXV, XXVII, XXVIII, XXIX,  
69, 70, 224  
Aristóteles, 65  
Aspe, Ester, 62  
Astudillo, 86  
Aurora, 62  
Avinoff, XIV, 39

Bandala, Homero, 41  
Barcos, María, 68  
Bargellini, Clara, 50  
Barranco (Dr.), 28  
Barreda, Octavio G., 94  
Baver, Harold, 40  
Bayona, Tina, 123  
Bellizia, Filomena, 76  
Bello, Andrés, 105  
Beña, 95  
Berenguer (familia), 62  
Betsabé, 11  
Blanquet, Aureliano, 111  
Böcklin, Arnold, XXIV

Bolívar, Simón, XVI, XXI, XXIII, XXV, XXVI, XXIX, 49,  
50, 70, 132, 133, 142, 171, 201, 209, 210  
Bouret (Librería), 136  
Brével, Lucienne, 11  
Briceño, 179  
Brita, 119  
Brito Foucher, Rodolfo, 77  
Britto, 140, 153  
Burkle (Monseñor), 177

Calba, 24  
Cámara, Gabriel, 16, 111, 174  
Cámara, Ritita, 68  
Cámara, Trinidad, 17  
Campos, 88, 95, 139  
Campos (Obispo), 88  
Campos, María, 88, 103, 212  
Carmen, X, XII, 11, 12  
Carmita, 159, 161  
Carolina, 107, 192  
Caruso, Enrico, XIII, XIV, 23, 25, 27, 31, 32, 33, 35, 38, 40  
Carranza, Venustiano, XXVI, 6, 20, 111, 139, 142, 144,  
159, 170, 177, 195, 213, 215, 216, 221, 222, 227  
Carrasquilla, Rafael María, 70  
Carreño (Lic.), 73, 89  
Casal, Julián del, XII  
Casals, Pablo, 91  
Caso, Antonio, XVIII, 87, 90, 116, 133  
Castellanos (Lic.), 205  
Castro, Cipriano, 210  
Castro, Ricardo, 123, 159, 174, 214  
Castro Leal, Antonio, XI, XIV, XV, XVIII, 43, 44, 47, 107  
Cecilio, 62  
Cellini, Benvenuto, XI, 14  
Cervera, 154

Cervera, Juanita, 114  
César, 177, 178  
Charo, 112  
Chávez (familia), 44, 70  
Chávez (Lic.), 205  
Chávez (hermanos), 94  
Chávez, Carlos, IX, XVIII, 17, 88, 111, 130, 139  
Chávez, Eduardo, 17, 95, 104, 116, 139  
Chel, 110  
Chelo, 24  
Chepita, 107  
Chilo, 95  
Chocano, José Santos, 131  
Clemenceau, Georges Benjamin, 169  
Coletto, 94  
Colín, Eduardo, XVIII, XXIII, 60, 76, 87, 90, 144, 186, 199  
Conchita, 17, 21, 23, 25, 28, 33, 48, 54, 62, 67, 68, 69, 88,  
96, 125, 140, 151  
Cortés, Hernán, 210  
Cortina, Gollito, 88  
Cota, 103  
Covarrubias, Miguel, 228  
Crimi, 31, 38

Darío, Rubén (Ateneo), 36  
Dávila, 94  
Dávila, Guillermo, 49, 54, 70, 94, 112, 136, 137, 140, 163,  
170  
De Luca, Giuseppe, XIV, 35, 38, 40  
Delgadillo, Daniel, 136  
Díaz Mirón, Salvador, XIX, 47, 50, 88  
Domínguez, Luis Felipe (General), 89  
Dona, 88, 94  
Dora, 24, 111, 138

Elman, Misha, XIV, 34, 40  
Elorduy, Ernesto, 159  
Enríquez, 118  
Enríquez, Enrique A., 76, 102  
Erro, Luis Enrique, 51, 119  
Esguerra (Dr.), 87  
Estrada, Genaro, 136  
Estrada Cabrera, Manuel, 210, 220  
Eugenio, 17

Farrar, Geraldine, 38  
Félix Diego, 85  
Florinda, 76  
Fuerza del Destino, La, 35, 38  
Fulgencio, 106

Galatea, 11  
Gándara, XXV  
García Comejo, Carmen, 38  
Garrido, Felipe, XXVII  
Genovevo de la O., 223  
Gómez, Isabel, 110  
Gómez, Juan Vicente, XXVI, 210  
Gómez Restrepo, Antonio, XVIII, 89, 169  
Gonzaga, Luis, 115  
González, Pablo, 215, 216, 223  
González Martínez, Enrique, XXVI, 214, 216  
Gordon, Samuel, XXX, 53, 131, 195  
Gorostiza, José, IX, X, XI, XVII, XVIII, XX, XXI, XXII,  
XXVII, XXVIII, 6, 11, 96, 111, 112, 137, 139  
Greene, Carlos (General), 89  
Gudiño, 173  
Gutiérrez, Angelita, 38  
Gutiérrez Nájera, Manuel, XII

Guzmán, Salvador, XVIII, 60, 69, 76, 79, 87, 90, 99, 103, 116, 156, 201, 202, 206, 210, 211, 216, 218, 220, 222, 224, 228

Herculenta, 212

Heredia, Luis de, 35, 54, 67, 88, 94, 104, 107, 111, 154

Hernández, Josefina, 85, 86

Herrán, Saturnino, 17, 28, 136, 137

Herrera, Mateo, 90, 116

Hidalgo, Miguel, 142

Hoffmann, Josef, XIV, 38, 40

Homer, 31, 32

Huerta, Adolfo de la, 38, 223

Huerta, Victoriano, XXVI, 9, 195, 210, 220, 223, 227

Iduarte, Julieta, 154

Iglesias Calderón, Fernando, 177, 219

Isaacs, Jorge, XXI

Isaacs, Jorge (Sociedad), XXI, 135

Jenkins, William, 169

Jesucristo, 177

Jiménez, Bernal, 86

Joaquín, 62, 95

Jorge, 24

Josefita, 17, 62, 88, 112, 212

Juana, 9, 20, 21, 25, 31, 33, 36, 41, 48, 51, 55, 88, 114, 126, 174, 179

Juanita, 91, 103, 113, 140, 159, 162, 163, 203, 205, 225

Juárez, Benito, 177, 195, 222

Laguna, Adalberto de, 120

Leonor, 139, 151, 154, 159, 161

Liévano (Edificio), 158

Lilia, 137

Linares, 33, 36, 41, 50, 62

Liszt, Franz, 40  
Lloyd George, David, 169  
Loló, 159, 174  
López, María, 116  
López de Mesa, 87  
Lozano, Fabio, 193, 194  
Lugones, Leopoldo, XIX  
Luis, 62, 88  
Luisita, 114

Madero, Francisco I., 195, 223  
Magaña (Dr.), 13, 20, 29, 31, 35, 41, 50, 62, 70, 88, 92,  
104, 106, 119, 136, 168  
Magdalena, 211  
Manzanera del Campo, 206  
Mardones, 31  
María, 17, 88  
María de los Ángeles, 81, 113  
Mario, 95  
Martí, 136  
Martí (familia), 112, 116, 163  
Martí, Alberto, XVII, 59  
Martí, José, XII, XVII, XXIII, 59  
Maspéro, Gaston, 48  
Massenet, Jules, 40  
Mejía, Carlos, 38  
Melo (Lic.), 33, 36, 41, 50, 62  
Menéndez de Pellicer, 94  
Merchán, Rafael M., 89  
Merino de Nieto, Rilia, 125  
Mesa, Lolla, 179  
Mestre (Dr.), 31, 41, 50, 62, 106  
Meza, Manuel, 16, 17, 18  
Micaela, 41, 62  
Monroe (doctrina), 106



Muñoz, Concha, 191  
Murguía, Francisco (General), 215

Nato, 91  
Nerón, 53  
Nervo, Amado, XIV, XV, XX, 20, 36, 38, 107, 108, 118,  
134, 140, 161, 165, 170, 216  
Nieto, 89  
Nieto, Domingo, 192  
Nieto, Esperanza, IX, XIII, XVII, XX, XXII, XXVII, 6, 8,  
13, 16, 27, 29, 33, 47, 55, 69, 76, 88, 89, 91, 94, 95, 98, 103,  
112, 113, 115, 117, 119, 120, 121, 122, 125, 127, 137, 138,  
150, 151, 183, 184, 192, 207, 208, 211, 213, 224, 225, 226,  
229, 230, 232  
Nieves, 88  
Norma, XV, 44  
Norma, Luis, 61, 106, 139  
Nuzio, Claudia, 27, 31

Obregón, Álvaro, 136, 165, 215, 221, 222, 223, 226, 227  
Ochoterena, 19  
Ogazón, Pablo Luis, 44  
Ortega, Enrique, XVIII, 33, 69, 70, 88, 96, 104, 111, 119,  
140  
Ortiz, Nila, 191

Paco, 107  
Padilla Nervo, Luis, 20, 176  
Palacios Macedo, Miguel, 153, 156, 164, 172, 186, 189,  
200, 206, 210  
Palavicini, Félix F., 106  
Paloma, 111, 123, 126, 138  
Pardo García, Germán, XVII, 69, 70, 224  
Pawlova, Ana, 87, 88, 91, 96  
Pellicer, César, 13, 19, 21, 24, 97

Pellicer, Juan José, 7, 28, 39, 83, 88, 110, 123, 196, 204,  
214  
Pellicer, Lola, 106, 111  
Pellicer, Tomás G., 13, 19, 24, 111, 204  
Pellicer Cámara, Ernesto, 110  
Pellicer López, Carlos, IX, X, XXIII, 6  
Pellicer Marchena, Carlos, 13  
Pérez Verdía, Luis, 123, 136  
Pigmalión, 11  
Piña, 67, 70, 88, 95, 125  
Piña, Xavier, 94, 111, 118, 125  
Ponce, Manuel M., 214  
Ponselle, XIV, 39  
Porrúa (Librería), 136  
Potard (Padre), 53, 87, 95, 177  
Puig, María, 20, 41, 94

Rabaud, Henri, 40  
Raisa, Rosa, 103  
Ramos, Juana, 146  
Rembrandt, X, 10, 11  
Requena, Luis, 85  
Requena Legarreta, Pedro, 85, 86  
Reyes, Alfonso, 195  
Reyes, Bernardo (General), 195  
Reyes, Rafael (General), 87  
Rita, José, 9, 24  
Rivero (circo), 91, 113  
Rodín, Auguste, X, 10, 11  
Román, 204  
Romero, Manuel Antonio, 139  
Romero de Torres, Julio, XXV  
Roosevelt, Theodore, XIX  
Rufo, Titta, 103, 111

Saint-Saëns, Camille, 31, 32  
San Patricio (Catedral), 12, 14, 27  
Sánchez, Leonor, 137, 139  
Sánchez Azcona, Juan, 216, 223  
Sansón y Dalila, 31, 32  
Santos, José Ignacio, 86  
Schneider, Luis Mario, IX, 6  
Schultz, Enrique E., 136  
Scotti, 38  
Sebastiana, 95  
Sheridan, Guillermo, X, XVIII, 6, 51, 90, 169  
Sorolla y Bastida, Joaquín, X, XII, 10, 11, 12  
Sosa, 76, 140  
Sosa, Andrés C., 17, 45, 91, 103, 159, 162, 163, 174, 185,  
204  
Sosa, Juana, 63, 113  
Sosa Cámara, María, 17  
Soto, Peimbert, 205  
Stransky, Josef, 40  
Suárez, 157  
Suárez, Marco Fidel, 105

Tablada, José Juan, XI, XIV, XVII, XVIII, XIX, XX, XXIV,  
XXV, XXVI, 8, 11, 27, 38, 60, 76, 79, 91, 99, 100, 103, 113,  
116, 192  
Tall, 169  
Taracena, Alfonso, 69, 77, 88, 125, 139, 141, 225  
Tejera, 111  
Tentrella de Santa Anna, Aurora, 62, 95  
Tina, 86  
Tite, 91  
Tosca, 38  
Toussaint, Manuel, 137, 167  
Turner, William, XII

Ugarte, Gersayn, XXIII, 6, 16, 28, 30, 60, 61, 62, 69, 75,  
90, 100, 156, 170, 186, 199, 206, 210, 211  
Urbina, Luis G., 214  
Urbistondo, Joaquín, 112  
Urueta, Jesús, 106, 219

Valencia, Guillermo, XXII, 167  
Valencia, Tórtola, 20  
Verdi, Giuseppe, 35  
Viana, 140  
Villa, Francisco, 223  
Villaespesa, Francisco, XXV, XXVI, 201, 202, 219  
Villanueva, Felipe, 123, 159

Wagner, Ricardo, 35  
White, Manuel, 106  
Wilson, Woodrow, 143, 149, 159, 165, 169, 170, 195, 221  
Woolworth (Edificio), 10

Ysaÿe, Eugene, XIV, 34, 40

Zapata, Emiliano, 106, 111  
Zuloaga y Zabaleta, Ignacio, X, XII, 10, 11, 12

## NOTA SOBRE LA EDICIÓN

En este volumen se reúnen todas las cartas que Carlos Pellicer mandó a sus padres y a su hermano durante su primera ausencia de México (1918-1920). Este material nos fue generosamente proporcionado por Carlos Pellicer López (sobrino del poeta), a quien le damos nuestras más expresivas gracias. También le agradecemos la aclaración de algunos nombres incluidos en el epistolario. Todas las cartas se reproducen fielmente respetando las idiosincrasias estilísticas de Pellicer. Las notas que acompañan esta correspondencia tienen el propósito de esclarecer de modo sucinto las referencias a nombres, libros y hechos.

S.I. ZAITZEFF



## ÍNDICE

PRESENTACIÓN de Freddy A. Priego Priego .....	V
PRÓLOGO	
de Serge I. Zaitzeff .....	VII

### CORREO FAMILIAR. 1918-1920

#### 1918

I. Monterrey, 4 de octubre .....	5
II. Laredo, 5 de octubre .....	6
III. Nueva York, 9 de octubre .....	8
IV. Nueva York, 12 de octubre .....	10
V. Nueva York, 14 de octubre .....	14
VI. Nueva York, 17 de octubre .....	16
VII. Nueva York, 22 de octubre .....	18
VIII. Nueva York, 24 de octubre .....	21
XIX. Nueva York, 28 de octubre .....	23
X. Nueva York, 1 <sup>º</sup> de noviembre .....	24
XI. Nueva York, 5 de noviembre .....	26
XII. Nueva York, 5 de noviembre .....	29
XIII. Nueva York, 6 de noviembre .....	30
XIV. Nueva York, 10 de noviembre .....	32
XV. Nueva York, 17 de noviembre .....	34
XVI. Nueva York, 20 de noviembre .....	37
XVII. Nueva York, 24 de noviembre .....	40
XVIII. Washington, 26 de noviembre .....	42
XIX. Key West, 28 de noviembre .....	43
XX. La Habana, 30 de noviembre .....	45
XXI. Colón, 9 de diciembre .....	46
XXII. Barranquilla, 15 de diciembre .....	49
XXIII. Bogotá, 26 de diciembre .....	52

XXIV.	Bogotá, 4 de enero .....	59
XXV.	Bogotá, 6 de enero .....	64
XXVI.	Bogotá, 18 de enero .....	65
XXVII.	Bogotá, 25 de enero .....	68
XXVIII.	Bogotá, 31 de enero .....	72
XXIX.	Bogotá, 7 de febrero .....	74
XXX.	Bogotá, 20 de febrero .....	78
XXXI.	Bogotá, 26 de febrero .....	80
XXXII.	Bogotá, 28 de febrero .....	82
XXXIII.	Bogotá, 11 de marzo .....	84
XXXIV.	Bogotá, 22 de marzo .....	89
XXXV.	Bogotá, 5 de abril .....	93
XXXVI.	Bogotá, 12 de abril .....	97
XXXVII.	La Esperanza, 21 de abril .....	99
XXXVIII.	Bogotá, 27 de abril .....	100
XXXIX.	Bogotá, 3 de mayo .....	102
XL.	Bogotá, 10 de mayo .....	105
XLI.	Bogotá, 31 de mayo .....	107
XLII.	Bogotá, 6 de junio .....	110
XLIII.	Bogotá, 13 de junio .....	113
XLIV.	Bogotá, 21 de junio .....	115
XLV.	Bogotá, 5 de julio .....	118
XLVI.	Bogotá, 13 de julio .....	121
LXVII.	Bogotá, 20 de julio .....	124
LXVIII.	Bogotá, 28 de julio .....	127
XLIX.	Bogotá, 3 de agosto .....	129
L.	Bogotá, 10 de agosto .....	132
LI.	Bogotá, 17 de agosto .....	135
LII.	Bogotá, 25 de agosto .....	138
LIII.	Bogotá, 14 de septiembre .....	141
LIV.	Bogotá, 22 de septiembre .....	143
LV.	Bogotá, 28 de septiembre .....	145
LVI.	Bogotá, 3 de octubre .....	147
LVII.	Bogotá, 12 de octubre .....	150
LVIII.	Bogotá, 20 de octubre .....	152
LIX.	Bogotá, 27 de octubre .....	154
LX.	Bogotá, 2 de noviembre .....	156
LXI.	Bogotá, 10 de noviembre .....	158
LXII.	Bogotá, 17 de noviembre .....	160



LXIII.	Bogotá, 30 de noviembre .....	162
LXIV.	Bogotá, 30 de noviembre .....	164
LXV.	Bogotá, 7 de diciembre .....	166
LXVI.	Bogotá, 15 de diciembre .....	168
LXVII.	Bogotá, 20 de diciembre .....	171
LXVIII.	Bogotá, 22 de diciembre .....	173
LXIX.	Bogotá, 28 de diciembre .....	175

1920

LXX.	Bogotá, 3 de enero .....	183
LXXI.	Bogotá, 3 de enero .....	185
LXXII.	Bogotá, 12 de enero .....	187
LXXIII.	Bogotá, 19 de enero .....	189
LXXIV.	Bogotá, 2 de febrero .....	191
LXXV.	Bogotá, 9 de febrero .....	193
LXXVI.	Bogotá, 9 de febrero .....	195
LXXVII.	Bogotá, 16 de febrero .....	197
LXXVIII.	Puerto Colombia, 12 de marzo .....	199
LXXIX.	Caracas, 24 de marzo .....	201
LXXX.	Caracas, 16 de abril .....	203
LXXXI.	Caracas, 16 de abril .....	205
LXXXII.	Caracas, 12 de mayo .....	208
LXXXIII.	Caracas, 12 de mayo .....	209
LXXXIV.	Caracas, 12 de mayo .....	211
LXXXV.	Caracas, 16 de mayo .....	213
LXXXVI.	Caracas, 24 de mayo .....	215
LXXXVII.	Caracas, 24 de mayo .....	218
LXXXVIII.	Caracas, 29 de mayo .....	220
LXXXIX.	Caracas, 8 de junio .....	222
XC.	Caracas, 23 de junio .....	225
XCI.	Caracas, 16 de julio .....	228
XCII.	Caracas, 16 de julio .....	230
XCIII.	Laredo, 2 de septiembre .....	232
ÍNDICE DE NOMBRES .....		233
NOTA SOBRE LA EDICIÓN .....		245

Esta obra se imprimió al cuidado de  
Factoría Ediciones SRL, en diciembre de 1997.  
El tiraje fue de 1000 ejemplares



A los 21 años de edad, el poeta Carlos Pellicer (1897-1977) realiza su primer viaje fuera de México: los Estados Unidos, Colombia y Venezuela, son los países en donde pasa cerca de un año y medio de intensa actividad vital y literaria. Como afirma el editor y prologuista de esta edición, Serge I. Zaitzeff, "el alejamiento de su país y de su familia le permitió conocerse y formarse como hombre. Las adversidades y los triunfos fortalecieron su carácter y determinaron algunas de las direcciones de su vida. En particular, esta experiencia sudamericana resultó ser ante todo una gran lección de americanismo". También —agrega Serge I. Zaitzeff—, "el paso de Pellicer por Colombia y Venezuela le inspiró cierto número de poemas en los cuales descubre su propia voz y se aparta de la estética modernista... De hecho, al año siguiente, al regresar Pellicer a México, aparece *Colores en el mar*, breve poemario donde los mejores versos tienen su origen en ese importante viaje de iniciación". Testimonio de estos años tan importantes de su vida son estas cartas familiares en las que el poeta cuenta íntimamente sus experiencias estéticas, vitales, políticas, y sus relaciones con escritores como Amado Nervo, José Juan Tablada, Antonio Castro Leal y Germán Arciniegas. En fin, un conjunto de cartas que nos hablan de la formación de un poeta y de las vetas en las que se asentarán las creaciones de sus más grandes poemas.

Con la finalidad de participar editorialmente en las celebraciones del centenario del nacimiento del poeta tabasqueño Carlos Pellicer, la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco publica esta documentación inédita de carácter tan íntimo y subjetivo de nuestro gran escritor y promotor cultural, para que se conozca de manera más amplia el temple de su carácter, su sensibilidad estética, sus sentimientos humanos y la forja de uno de los grandes hombres que nuestro Estado ha aportado a la historia de México.

ISBN 9686871135



9 789686 871135